mensual/julio 1981
nueva serie/número 23

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press





La victoria de la izquierda en Francia

Sumario

Francia:

La victoria de Mitterrand



¡Giscard derrotado! François Mitterrand, candidato del Partido Socialista, apoyado por el conjunto de fuerzas políticas y sindicales del movimiento obrero francés, ha sido elegido presidente de la República. La victoria electoral de la izquierda, en las elecciones presidenciales de mayo, se ha confirmado, con creces, en las legislativas de junio, en las que el PS ha logrado la mayoría absoluta de escaños en la Asamblea Nacional. Evidentemente, se trata de un acontecimiento de suma importancia, cuyas repercusiones ya se hacen notar, tanto en Francia como en toda Europa.

página 4

Irlanda:

Tras la muerte de los huelguistas de hambre

Tras la muerte de cuatro huelguistas de hambre, presos republicanos que reclamaban el estatuto de presos político, la lucha se ha agudizado enormemente en el Ulster. El gobierno británico, apoyado en esto por la mayoría de la oposición laborista, ha adoptado una postura intransigente, pese a la sensibilidad que despierta el tema irlandés en el mundo entero. Y es que no tiene otra alternativa: cualquier concesión tendente al reconocimiento del estatuto político para los presos republicanos echaría por tierra la campaña de "criminalización" de la lucha nacional irlandesa que viene desarrollando el imperialismo británico desde hace tiempo.

página 18



Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79

Bolivia:

Hacia el derrocamiento de la dictadura



El triunfo del golpe militar del 17 de julio de 1980, capitaneado por el general García Meza, fue sin duda una derrota política para el movimiento obrero. Pero esta derrota no tuvo las mismas proporciones que la de Chile en 1973, por ejemplo. Medio año después del golpe, la dictadura ya empezó a cambiar de lenguaje: en lugar de quedarse 20 años en el poder, su proyecto se reducía a una "transición a una pronta democracia participativa". La resistencia obrera y popular, la reconstrucción de sus organizaciones desde la clandestinidad, y el aislamiento internacional han impedido la consolidación de la dictadura.

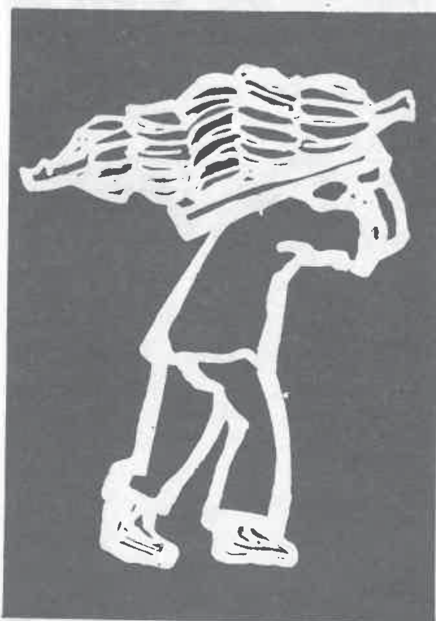
página 24

Honduras:

Del reinado de la United Fruit a la institucionalización

La victoria sandinista en Nicaragua y el desarrollo de la crisis revolucionaria en El Salvador ejercen sus efectos en todos los Estados de América Central. Tampoco Honduras escapa a estas repercusiones: no en vano, como ejemplo por excelencia de esas "repúblicas bananeras" explotadas hasta la miseria por las multinacionales norteamericanas, sufre unas contradicciones sociales explosivas. El imperialismo y la clase dominante intentan descebar las tensiones mediante un proceso de "institucionalización" que, sin embargo, no ha impedido el inicio de fuertes movilizaciones populares.

página 29



Guatemala :

La larga marcha de los indios



Tampoco Guatemala escapa a los efectos del ascenso revolucionario que conoce toda América Central desde hace dos años. Este país se caracteriza por la ferocidad de la represión a que se libra la clase dominante, y que últimamente se vuelca ante todo sobre unas minorías que en su conjunto forman la mayoría de la población: los indios, convertidos en campesinos pobres y semiproletarios con la penetración del capitalismo en la región. Pero los indios han empezado a tomar conciencia y a unirse y organizarse, ofreciendo una resistencia cada vez mayor.

página 37



Francia

París, 10 de mayo de 1981: a las 10 de la noche, cerca de 200.000 personas se concentran, en medio de un enorme júbilo, en la plaza de la Bastilla. Algo parecido, salvando las proporciones, se produce en todas las ciudades, grandes y pequeñas, de Francia.

Es como si acabara de caer de nuevo la Bastilla: tras 23 años de reinado ininterrumpido de la derecha, ésta ha tenido que abandonar el Elíseo. En su lugar se ha instalado François Mitterrand, candidato del Partido Socialista, que ha ganado las elecciones con un millón de votos de diferencia sobre su contrincante, Valéry Giscard d'Estaing.

La fecha, sin duda, entrará en la historia. Francia es la quinta potencia industrial del mundo y uno de los países más importantes de la Comunidad Económica Europea. La victoria electoral de la izquierda espoleará la lucha de clases en este país y repercutirá en el movimiento obrero de toda Europa capitalista.

Asumida la Presidencia de la República, Mitterrand disolvió inmediatamente la Asamblea Nacional, donde aún predominaba la derecha, y convocó elecciones legislativas para el 14 y 21 de junio. Estas elecciones, que acaban de celebrarse cuando cerramos esta edición de INPRECOR, confirman con creces los resultados de la elección presidencial: mayoría absoluta del Partido Socialista, que de 116 diputados ha pasado a tener 285; pese al descalabro del PCF, que pierde el 50% de sus escaños, la izquierda supera los dos tercios en el parlamento; hundimiento de los partidos de la derecha, que han perdido entre el 40 y el 50% de sus escaños.

En los tres artículos que publicamos a continuación, escritos antes de las elecciones legislativas, se intenta resumir los aspectos fundamentales de la nueva situación creada con la victoria de Mitterrand.

La elección de François Mitterrand pone fin a 23 años de reinado de la derecha

Francis SITEL

GISCARD ha sido derrotado! François Mitterrand, candidato del Partido Socialista (PS), apoyado por el conjunto de fuerzas políticas y sindicales del movimiento obrero francés, ha sido elegido presidente de la República. Evidentemente, es un acontecimiento de gran importancia, cuyas consecuencias, tanto en Francia como a nivel europeo, ya se hacen notar.

Máxime cuando se trata de un éxito incontestable, pues con el 51,75% de los votos (más del 52% en la Francia metropolitana), François Mitterrand le saca una ventaja de más de un millón de votos a su contrincante, cuando todo el mundo pronosticaba que el resultado final sería muy disputado, como en 1974.

En toda Francia, desde la noche del 10 de mayo, esta victoria ha sido saludada por una formidable explosión de alegría popular. Espontáneamente han proliferado, en todas las ciudades, manifestaciones y concentraciones. En París fueron sin duda más de 200.000 personas las que descendieron a la calle para festejar su victoria y manifestar su alegría.

Tres años de división...

Se estaba entonces muy lejos del clima de escepticismo y del séntimiento de impotencia que reinaba hace aún algunos meses, cuando muchos pensaban que era imposible desbancar a la derecha del poder. Hay que decir que el régimen no ha dejado de aprovechar al máximo los inmensos medios que tenía a su disposición para asegurarse la perpetuidad de su poder. Pero sobre todo, el fracaso de la izquierda en las elecciones de marzo de 1978, como consecuencia del estallido de la Unión de la Izquierda, provocado por el Partido Comunista francés (PCF), y las virulentas polémicas entre el PC y el PS, habían dejado en el corazón de los trabajadores un sentimiento de profundo desencanto.

Y desde 1978, la división no ha hecho sino profundizarse y multiplicar sus destrozos. Y esto en un momento en que la crisis capitalista y la política de austeridad del gobierno Raymond Barre golpeaban cada vez más duramente a los trabajadores. Así, mientras la clase obrera veía disminuir su poder adquisitivo, mientras el paro adquiría una amplitud cada vez más dramática, y mientras todas las conquistas se veían amenazadas, los sindicatos y partidos tradicionales daban el lamentable espectáculo de sus polémicas y su impotencia para organizar la mínima respuesta.

Sin embargo, los que rechazaban esta lógica infernal de la división y de la impotencia, podían encontrar razones para abrigar esperanzas. La movilización que se produjo en el año 1980, en defensa de la seguridad social, había mostrado que la combatividad obrera seguía siendo fuerte; el voto masivo por los sindicatos obreros, en las elecciones de la representación obrera en los tribunales laborales paritarios, mostraba que pese a la desafiliación, la conciencia de clase de los trabajadores seguía intacta; en cuanto a las elecciones legislativas parciales, celebradas en el mes de noviembre de 1980, mostraron que la relación de fuerzas electorales se mantenía a pesar de la división.

Y en todas partes, en las empresas, en los sindicatos, a través de la formación de la corriente *"Union dans les luttes"*, que agrupa a militantes de diversas organizaciones obreras, aparecía el vigor de la aspiración unitaria y la resistencia cada vez más fuerte, en el mismo seno de la clase obrera, a la política divisoria de las direcciones.

Una clase obrera que no ha sufrido ninguna derrota importante desde mayo de 1968 y para que la experiencia del fracaso de marzo de 1978 y de la división que le siguió constituye un capital político del que saca cada vez más lecciones.

De ahí que el resultado de la elección presidencial sea ante todo la expresión de la voluntad de cambio que existe entre los trabajadores. Bajo la presión de 7 años de giscardismo, refrenada por la política de división, pero no vencida, esta voluntad se ex-



presó con una fuerza formidable el 26 de abril y el 10 de mayo.

En estos momentos, muchos comentaristas tratan de reducir el alcance del acontecimiento a las dimensiones de un fracaso personal de Giscard, provocado según ellos por su arrogancia y su autoritarismo. No cabe duda de que ha habido un fenómeno de rechazo, que hace aparecer la elección de François Mitterrand como un medio para hacer que este monarca republicano vuelva a sus castillos, pues se ha hecho insoportable y se ha desacreditado con sus múltiples y sórdidos escándalos que han sacudido a su régimen. Se trata de una profunda aspiración democrática que François Mitterrand supo expresar en una fórmula que encontró un profundo eco: *"Siete años, ya es mucho, catorce años es demasiado"*.

Pero este factor por sí solo no puede explicar lo sucedido. Por un lado, a diferencia de 1974, el debate político ha afectado fundamentalmente a las cuestiones vinculadas a la crisis, es porque, mientras cultiva la imprecisión en sus propuestas y se niega a adquirir compromisos claros, se ha apoyado en un descontento popular muy profundo, denunciando los efectos de siete años de giscardismo para las condiciones de vida de los trabajadores, y preconizando "otra política", que dé prioridad a la cuestión del empleo.

Por otro lado, el fuerte de François Mitterrand, que le permitió eliminar sin problemas a su adversario en el seno del PS, Michel Rocard, es que ha sabido aparecer como la persona que después de haber sido el candidato único de la izquierda en 1965 y en 1974, se ha esforzado por mantener, pese a los ataques del PCF, la línea de la Unión de la Izquierda. Así, ha podido darle al PS una imagen unitaria, frente a un PCF que desencadenaba la división, contando así con los votos comunistas, independientemente de las consignas del PCF.

Esto significa que la victoria de François Mitterrand, en una situación de extremo desgaste del régimen de Giscard y de profunda crisis de la mayoría RPR-UDF, es producto directo de la aspiración unitaria y de la voluntad de cambio de los trabajadores.

Estos dos factores, por lo demás, están vinculados entre sí: fue porque Giscard chocó con la combatividad y la radicalización obreras que se resistían a la división, por lo que fracasó en su proyecto de marginar al RPR y de afirmar a la UDF como partido burgués hegemónico. Y esta crisis interna del régimen, que ha ido agravándose en los últimos meses, ha facilitado la victoria de François Mitterrand.

Estos datos se pusieron de manifiesto muy claramente en la noche de la primera vuelta. Giscard, *"presidente saliente con todo lo que esto implica"*, como dijo públicamente un comentarista burgués, sólo recogía el 28% de los votos, frente al 32,6% en 1974. La derecha en su conjunto reunía el 49% de los votos, frente al 52% en 1974. Mientras que François Mitterrand alcanzaba el 26% y la izquierda en su conjunto el 47% (frente al 46% en 1974). Y los ecologistas llegaban casi al 4% de los votos.



indice de siglas

CFDT — Confederación Francesa Democrática del Trabajo (segundo sindicato en orden al número de afiliados, próximo al PS).
CGT — Confederación General del Trabajo (el sindicato más fuerte de Francia, dominado por el PCF).
FEN — Federación de la Educación Nacional (sindicato unitario de enseñantes).
FO — Fuerza Obrera (sindicato minoritario, socialdemócrata moderado).
LCR — Liga Comunista Revolucionaria, sección francesa de la Cuarta Internacional.
MRG — Movimiento de los Radicales de Izquierda (grupúsculo liberal burgués, aliado del PS en las elecciones legislativas).
OCI — Organización Comunista Internacionalista (se reclama del trotskismo).
PCF — Partido Comunista Francés (estalinista).
PS — Partido Socialista.
RPR — Agrupamiento por la República (gaullista).
SFIO — Sección Francesa de la Internacional Obrera (nombre del actual PS hasta 1958).
UDF — Unión Democrática Francesa (giscardiano).
UNEF — Unión Nacional de los Estudiantes de Francia.
UNM — Unión por una Nueva Mayoría (alianza electoral del RPR y de la UDF para las elecciones legislativas de junio).

Esto significa que a pesar de la división, la izquierda progresaba sensiblemente, mientras que la derecha retrocedía y que Giscard estaba perdiendo impulso muy claramente.

Así, en la segunda vuelta parecía posible la victoria de Mitterrand. Todo dependía de la manera en que se hicieran las transferencias de votos: por un lado, de los votos comunistas a François Mitterrand, y por otro, de los votos gaullistas a Giscard.

El fracaso de Georges Marchais

Y aquí intervino entonces uno de los hechos fundamentales de la primera vuelta: el retroceso masivo del resultado electoral del PCF. Cuando este trataba de preservar un resultado próximo al 20%, sufría con el 15,35% de los votos, un fracaso monumental, perdiendo cerca de la cuarta parte de su electorado...

Era el precio de su política de división, que no tenía otro objetivo que el de asegurar la reelección de Giscard. Después de proclamar, a partir de septiembre de 1980, que el desistimiento automático era *"una fórmula anticuada"*, la dirección del PCF se había dedicado durante meses a profundizar la división. Dirigiendo todos sus ataques contra el PS y François Mitterrand, anunciando que la elección de este no cambiaría en nada la situación —que incluso la agravaría—, condimentaba todo con escandalosas operaciones contra los inmigrantes en Vitry y Montignylès—Cormeil (donde militantes del PCF realizaron actos de provocación contra trabajadores inmigrantes).

A finales de marzo de 1981, la dirección del PCF trató de transformar su campaña, para proporcionarle una imagen más unitaria, avanzando la exigencia de que se incluyan ministros comunistas en el hipotético gobierno de izquierdas, lo que suponía una voluntad de batir a Giscard y de asumir una perspectiva unitaria para el futuro. En el momento en que la dirección del PS se negaba a comprometerse en torno a la cuestión de los ministros comunistas y abría sus puertas en dirección a la derecha —asumiendo así su parte en la estrategia de la división—, este cambio unitario del PCF podía parecer ventajoso. Sin embargo, esta corrección tardía no fue suficiente, y la línea seguida por la dirección de Georges Marchais desde hace más de 2 años ha sido rechazada espectacularmente por el electorado comunista.

Así, la dirección del PCF, golpeada en toda la cara por la voluntad unitaria de acabar con Giscard, se ha visto obligada a adaptarse a dicha voluntad. Olvidando sus declaraciones anteriores, el comité Central del 28 de abril llamaba a votar por François Mitterrand, y sin lanzar realmente ninguna campaña, la dirección del PCF se colocaba en una posición en la que podría reivindicar su parte en la derrota de Giscard.

El resultado fue que con muy pocas excepciones, y pese a las fuertes tensiones existentes en algunos sectores del partido, la transferencia de los votos comunistas a François Mitterrand se ha realizado en buena medida.

El juego del RPR

Al mismo tiempo, esta situación favorecía a François Mitterrand en su esfuerzo por ganar votos por la derecha, pues le permitía

reivindicarse de un auténtico éxito en su operación destinada a arrinconar al PCF en la minoría. Lo que dejaba también un poco en ridículo el tema favorito de la derecha, según el cual François Mitterrand sería el "rehén de los comunistas".

Máxime cuando la perspectiva de la derrota de Giscard llevaba a algunos políticos burgueses a llamar a votar por François Mitterrand —en nombre de la alternancia en el poder—, como Michel Jobert, ex-ministro de Asuntos Exteriores de Georges Pompidou, Joël Le Tac, diputado del RPR, o Philipe Dechartre, gaullista "histórico". Marie-France Garaud, antigua eminencia gris de Georges Pompidou y de Jacques Chirac, que se había presentado en la primera vuelta con el objetivo declarado de *"demoler a Giscard"*, llamaba al voto nulo.

En cuanto a la dirección del RPR, con Jacques Chirac a la cabeza, pese al griterío de los diputados gaullistas atemorizados con la idea de perder su escaño en caso de que hubiera elecciones legislativas en junio, no disimulaba que aunque votando por Giscard, no vería con malos ojos la derrota de este. Y se le ha entendido, pues una parte del electorado del RPR se ha abstenido, o incluso ha votado por François Mitterrand.

El objetivo de Chirac en esta operación era el de desembarazarse de Giscard, para devolver credibilidad al RPR, colocando a este en la situación de principal fuerza de oposición frente a François Mitterrand, y por tanto, "recurso" disponible tras el fracaso de la experiencia de este.

Movilización unitaria contra Giscard

Así, en el momento en que la crisis del régimen aparecía en pleno día y se traducía en un deterioro de la imagen del presidente saliente, en el otro lado se combinaba toda una serie de factores para hacer posible lo que aparecía inalcanzable pocos meses antes: la elección de François Mitterrand como presidente de la República.

Esto no quiere decir, como tratan de dar a entender actualmente los comentaristas de la derecha, que el éxito de François Mitterrand sea simplemente el fruto de los errores de Giscard y de las divisiones de la mayoría.

Han existido y han influido las maniobras y operaciones políticas de algunos sectores gaullistas. Esto debe ser para los trabajadores una señal de que deben permanecer vigilantes en cuanto a las futuras combinaciones entre el PS y los políticos burgueses, oponiéndose a cualquier alianza con éstos. Pero estas maniobras sólo han desempeñado un papel secundario, que sólo ha sido posible porque la candidatura de François Mitterrand se apoyaba en un impulso popular: la voluntad de realizar esta unidad mínima es la reunión de todos los votos obreros para derrotar a Giscard y abrir la vía del cambio.

Por esta razón ha desempeñado un papel decisivo la corriente unitaria que se ha afirmado estos últimos meses frente a la política de división de los aparatos, y en cuyo interior han venido actuando los militantes de la LCR, sin escamotear ningún esfuerzo.

Como organización, la LCR puntualizó muy pronto, a través de la campaña encabezada por Alain Krivine, el siguiente tema: *"Acabar con la división para acabar con Giscard"*, explicando que era posible derrotar a Giscard que para ello había que organizar una movilización unitaria suficientemente fuerte como para obligar al PCF y al PS a comprometerse claramente en el desistimiento recíproco y en la formación de un gobierno de ambos partidos en caso de victoria.

Estos temas también han sido asumidos por numerosos trabajadores y militantes afiliados a los distintos partidos y sindicatos. Los colectivos *"Union dans les luttes"* han recogido miles de firmas para pedir la unidad contra Giscard, el desistimiento y la perspectiva de un gobierno de unión, oponiéndose así al doble chantaje del PC y del PS en torno al desistimiento y los ministros comunistas.

En los sindicatos, los militantes han lanzado llamamientos invitando a sus direcciones a comprometerse firmemente en la batalla por derrotar a Giscard, llamando al voto obrero en la primera y en la segunda vuelta. En efecto, la dirección de la central sindical CGT, al considerar que no existía ninguna salida política, estimaba que el problema presidencial no era el de la CGT, y que en estas condiciones el problema del voto se detenía en la primera vuelta. Olvidándose de toda preocupación relativa a la defensa del carácter de masas del sindicato, no tuvo ningún escrúpulo en llamar a votar a Georges Marchais en la primera vuelta, y negándose a pronunciarse en la segunda vuelta.



Georges Marchais.

De la misma manera, la dirección de la CGT concedía que era deseable un presidente de izquierda, pero se negaba a comprometerse realmente en esta batalla decisiva. En cuanto a la dirección socialdemócrata de FO y la del sindicato estudiantil UNEF-IT, esta última compuesta mayoritariamente por militantes de la OCI, se negaban, en nombre de la "independencia sindical", a adoptar una postura.

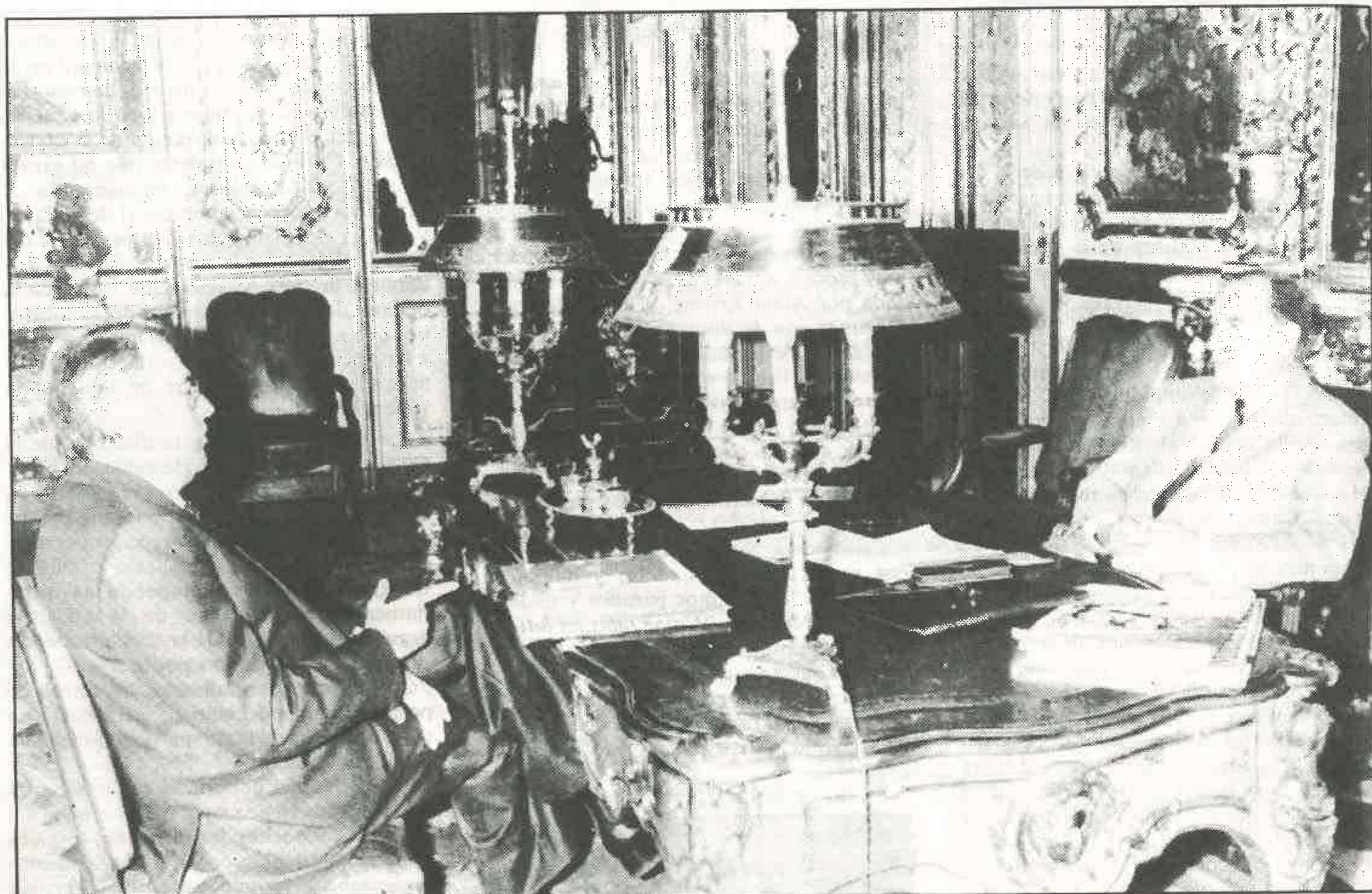
En todos estos sindicatos, las tomas de posición a favor del voto obrero alcanzaron un eco muy importante, particularmente en el seno de la CGT.

Esta voluntad unitaria se reafirmó en la calle, el primero de mayo, que este año caía entre las dos vueltas de la elección. Cuando dominaba la división y cada sindicato organizaba su propio cortejo o su propia concentración. 10.000 militantes unitarios, miembros de la CGT, de la CFDT, de la FEN, de FO y de la UNEF, después de afirmar en el cortejo de su organización la exigencia de la unidad, se reunieron y manifestaron conjuntamente para dejar patente su voluntad de que se realice la unidad para derribar a Giscard.

El resultado de la elección presidencial confirma claramente la justeza del combate lanzado por estos millares de trabajadores y de trabajadoras, que durante meses han rechazado la desmoralización y la división, afirmando la necesidad de movilizarse y unirse para derribar a Giscard.

Esta no es una de las menores bazas de la clase obrera en la nueva situación que se abre, el que se haya librado esta batalla. El arraigo de esta voluntad unitaria, su concreción en forma de agrupamientos de militantes de todas las organizaciones, incluso de comités unitarios de base, puede constituir, en efecto, una garantía importante de que a los trabajadores no les sean arrebatados los frutos de la victoria que acaban de alcanzar. Al contrario, para que puedan seguir adelante, para que este primer éxito lleve a muchas otras victorias.

Porque, como gritaban los que habían salido a la calle por centenares de millares, en la noche del 10 de mayo: *"Giscard derrotado, esto sólo es el comienzo, el combate continúa"*. ■



El primer ministro Mauroy con el presidente Mitterrand.

Jeanette HABEL

La formación del Gobierno Mauroy y la preparación de las elecciones legislativas

EL nuevo gobierno formado por el dirigente del PS Pierre Mauroy se encarga de adoptar, antes de las elecciones, algunas medidas populares: a favor de la tercera edad, de las familias (asignaciones familiares), de los inquilinos con recursos modestos, de los salarios bajos y de ... las pequeñas y medianas empresas, aligerando las cargas que pesan sobre sus costes de producción y prestándoles créditos con un tipo de interés muy bajo. Con estas decisiones, François Mitterrand y el PS trataban de ganar la segunda carrera al parlamento, aprovechando el doble hundimiento de Valery Giscard D'Estaing y del Partido Comunista Francés (PCF).

Una victoria de los trabajadores

La elección de François Mitterrand es un éxito indiscutible de los trabajadores. Es una victoria, una revancha por 23 años de gaullismo, de "pompidolismo" y de giscardismo. Trece años después de mayo de 1968, es el sentimiento de que después de tantos fracasos, esta vez se *«ha atravesado una fosa»*, como dice un joven obrero, se ha entreabierto una puerta que puede permitirles a los trabajadores alzarse con la victoria.

Aunque el camino que conduce de mayo de 1968 al 10 de mayo de 1981 no sea ni mucho menos lineal, la victoria de François Mitterrand es en última instancia un subproducto (electoral) de mayo de 1968. Es la prolongación de los cambios y modificaciones de la relación de fuerzas entre las clases, producidos desde entonces.

Si la elección de François Mitterrand no constituye una simple peripecia, sino un cambio fundamental en la situación política francesa, es que viene a consagrar una extraordinaria voluntad popular. Esta voluntad popular se ha impuesto pese a la guerra que hacía furor entre los partidos obreros y las organizaciones sindicales. La división no ha sido suficiente para mantener en su sitio a un presidente cada vez más detestado, tan fuerte era la voluntad de acabar con la austeridad, con este gobierno, y de barrer a la derecha. Así ha comprendido el alcance de este hecho la burguesía internacional.

Por esta razón, desde la noche del 10 de mayo, en todas las ciudades de Francia se han producido explosiones de alegría y todo tipo de manifestaciones. Por esta razón, incluso en la sede del PCF, algunos militantes gritaban el 10 de mayo por la noche: *«Hemos ganado»*.

Los trabajadores han comprendido inmediatamente que se ha producido un cambio en la relación de fuerzas. Inmediatamente después de la segunda vuelta, en las empresas ha cambiado el clima. Era la fiesta de la derrota. Se abucheaba a los jefes, se empezaban a elaborar plataformas reivindicati-

vas, se querían resolver los contenciosos: el aeropuerto de París acepta congelar las medidas de reestructuración previstas, las Charbonnages de France (minas de carbón) acaban de abandonar sus procesos contra los mineros de Ladrecht, numerosas delegaciones han ido a ver a los patronos y direcciones de las empresas para exigir el levantamiento de las sanciones y la reintegración de los militantes despedidos.

En otras empresas se exigía una moratoria para todos los despidos. En una pequeña fábrica de Montceau-les-Mines, los obreros exclamaron frente al patrón: *«Ahora la mayoría somos nosotros»*. En Renault-Billancourt se celebró el despido de Giscard, en algunas máquinas ondeaban banderas rojas. En cambio, en la fábrica Dassault de Argenteuil, fue la bandera tricolor la que ondeaba en el tejado... a iniciativa de la CGT.

... pero una victoria electoral

Esta victoria electoral traduce a su nivel los cambios en la relación de fuerzas entre las clases, que empezaron a producirse en mayo de 1968. Y ahí reside su debilidad. Esta victoria no ha venido precedida de una oleada de luchas unitarias. Los aparatos de los partidos no se han visto zarandeados en el plano social. Esto es lo que explica la prudencia que se observa entre los trabajadores, el sentimiento de fragilidad que da este éxito, que no es el producto directo de su movilización unitaria, de sus luchas. *«No hay que precipitar las cosas»*, *«hay que ir lentamente»*, se oye decir a menudo. Mayo de 1968 y su huelga general aún están presentes en las memorias como un fracaso provocado.

En cambio, para los trabajadores de vanguardia y los militantes sindicales más conscientes, la reflexión crítica avanza a toda marcha. La desconfianza hacia los aparatos y la voluntad unitaria son poderosas. La derrota electoral de la derecha no es para ellos sino un primer paso. Y si observan una pausa, si no quieren precipitarse, es porque también comprenden la fragmentación de la conciencia obrera en los sectores más afectados por la crisis, que durante mucho tiempo han quedado sin perspectivas, y las secuelas de la división.

El PS, un coloso con los pies de barro

El PS es el gran vencedor de estas elecciones. No sólo su progresión se da a escala nacional, sino que por primera vez este avance se ha realizado directamente en detrimento del PCF en algunos bastiones de este último, como por ejemplo en Seine-St.-Denis. El voto para el PS en la primera vuelta (el 26% de los votos), ha sido en primer lugar un voto útil, un voto contra Giscard, que se ha transformado en voto por Mitterrand en la segunda vuelta. El PS se ha beneficiado de la fuerza de las aspiraciones democráticas tras siete años de giscardismo. Se ha apoyado en el rechazo masivo de la austeridad y del paro. Su campaña ha tenido un eco importante entre la juventud, sensibilizada con el problema de las libertades y de los derechos humanos.

El PS desarrolló su campaña con temas ideológicos y en torno a la calidad de la vida, dejando en el limbo la concreción en cifras de las reivindicaciones sociales más urgentes. Si ha aparecido como un partido más democrático, que incluso saca provecho de sus polémicas internas, no ha borrado, sin embargo, la desconfianza que existe entre los trabajadores hacia los aparatos y los políticos. Sobre todo, no aparece como un partido de lucha.

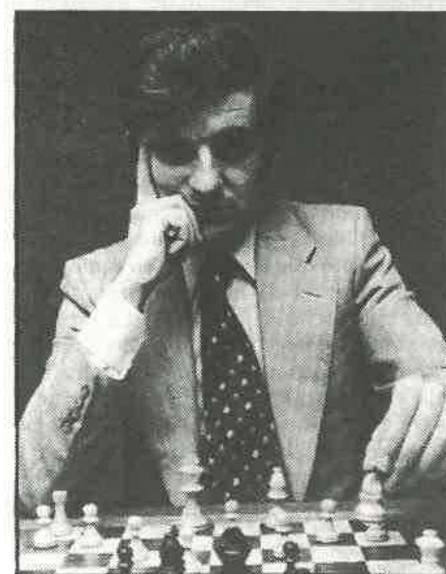
La debilidad de su implantación en las empresas, la ausencia de un aparato de militantes de origen obrero, comparable al del PCF, le hacen vulnerable. Actualmente conoce una oleada de reclutamiento, pero ¿cuál será su solidez cuando haya que gestionar la austeridad "de izquierda"?. Este partido es un coloso con los pies de barro. Y si Mitterrand y la dirección socialista dejan al PCF fuera del gobierno, imponiéndole unas condiciones de participación demasiado draconianas, este último podría hacer olvidar, en la oposición, parcialmente y en un plazo no demasiado largo, su sonado fracaso en las elecciones.

No obstante, las declaraciones de Lionel Jospin, nuevo primer secretario del PS, y las decisiones de la Convención Nacional del PS, parecen anunciar una "política dura" con respecto al PCF. Los socialistas no han olvidado la ruptura de la Unión de la Izquierda y quieren que el PCF pague el precio de su derrota, en un momento en que Mitterrand piensa haber alcanzado un objetivo perseguido desde hacía años: la marginación del PCF. *«Ha sacado su lana del comunista esquilado»*, pudo escribir Louis Pauwels en el *Figaro Magazine*.

Por esta razón, las condiciones de un acuerdo con el PCF obedecen, según los dirigentes socialistas, a *«reglas específicas»*. La barra se coloca muy alta: para llegar a un acuerdo con el PCF se necesitan cumplir tres condiciones: es necesario *«un acuerdo de solidaridad gubernamental»*, *«la renuncia a cualquier campaña política contra nosotros»*, y finalmente, en política exterior, que quede claro que el PS mantendrá íntegramente sus *«posiciones de principio...»*, por ejemplo, *«en torno a Afganistán, Polonia, los misiles SS20 y los cohetes Pershing»*. ¿Significa esto que se trata de las condiciones previas para cualquier acuerdo con el PCF. En el caso en que no se cumpla ninguna de estas condiciones, el PS se contentaría con un simple acuerdo de desistimiento electoral con el PCF. En cambio, la Convención Socialista ha decidido



Dreyfus.



Chevénement.



Rocard.

apoyar a los 10 diputados del MRG (Movimiento de los Radicales de Izquierda) salientes, así como a tres o cuatro otros candidatos de esta misma formación. Es cierto que los comunistas no están en posición de fuerza para negociar, pero mañana, si se mantiene forzosamente fuera del gobierno, pueden volver a encontrar su lugar en la oposición, cosa que no dejará de favorecer la política de austeridad del nuevo gobierno.

El fracaso histórico del PCF

Es un fracaso sin precedentes desde 1936. El PC ha pagado el precio de su política de división. No ha aparecido como un candidato antigiscard, sino todo lo contrario. La campaña contra Mitterrand y el PS, que no representaban para él el "autentico cambio", aparecía como una campaña que permitía el mantenimiento de Giscard en su puesto.

Sus propuestas y reivindicaciones, lejos de atestiguar su voluntad de combate, han sido tomadas por lo que eran: demagogia verbal, una política para la que el partido no se dotaba de los medios necesarios, mientras rechazaba toda unidad de acción y toda centralización de las luchas.

Su terrible derrota es tanto más importante, cuanto que tiene lugar en el momento de una victoria de la clase obrera. Por sí sólo, este hecho es histórico. La dirección comunista aparece como una dirección que zigzaguea, no porque la clase obrera haya sido vencida, no por error de otros, por razones externas, sino a causa de sus propios errores. En 1974, Mitterrand era el candidato único de la izquierda; la dirección del partido, que consideraba esto un error, hizo su autocrítica. Se criticaron las experiencias de 1936 y 1945, se condenaron los acuerdos en la cúspide, pues el PS había "girado a la derecha", y no era posible una alianza con él.

Actualmente, el PCF ha dado un giro de 180 grados. Declara: *«El Frente Popular (1936) y la Liberación (1945), son fechas fundamentales de este siglo»*. La primera página de *L'Humanité* tras las elecciones, titulaba: *«Victoria de la esperanza»*. El PCF reclama ministros comunistas, se felicita por el cambio, declara que el gobierno, tal cual, puede satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores.

El 26 de mayo, Pierre Juquin declara: *«Queremos una mayoría de Unión de la izquierda"*, expresión condenada desde hacía tres años, y si no hay ministros comunistas, el PCF apoyará *«todas las medidas positivas del gobierno»*.

En situación de debilidad frente al PS, el PCF está desarmado. Sus fracasos facilitan las maniobras del PS en dirección a los gaullistas y a los radicales, a los que no se les ha exigido ningún acuerdo programático. Sin embargo, Michael Craipeau (MRG) se ha pronunciado, durante toda la última campaña electoral, contra las nacionalizaciones, y Michel Jobert es antiguo ministro de Georges Pompidou.

El PCF aparece como un obrero de última hora. Es por esto que la ausencia de ministros comunistas en el gobierno de transición no aparece de momento como escandalosa. No dispone de la autoridad necesaria para criticar a Mitterrand, aunque quisiera hacerlo. En 1958, en un contexto de derrota de la clase obrera, el PCF apareció a los ojos de los trabajadores como el único que resistía a de Gaulle. Guy Mollet, dirigente del Partido Socialista (SFIO), había aceptado en la época ser ministro de Estado y había colaborado con el general.

Actualmente, el PCF paga a un precio muy elevado el hecho de haber corrido el riesgo de ser el artesano de la derrota. Jugó con el fuego. Les hizo un regalo en bandeja de plata a los dirigentes socialistas. Se trata de un hecho importante en la historia del movimiento obrero francés. El declive del PCF, iniciado en 1968, se profundiza. Las pérdidas del PC corresponden a menudo a los avances de los socialistas o de la extrema izquierda. Los retrocesos más serios se producen en los bastiones tradicionales del comunismo francés.

Aunque el PCF logre recuperar parcialmente sus pérdidas (y su nuevo giro político persigue este objetivo), no tiene la posibilidad de recuperar su antigua influencia. Las consecuencias que de ahí se derivan son múltiples: la recomposición del movimiento obrero se acelerará, las contradicciones internas del PCF se agravarán, los debates en el seno de la CGT, cuya dirección se ha sometido sin vergüenza a la política del PCF, proliferarán. Este último sindicato, después de aliarse a la demagogia sectaria del PC, declara hoy, por boca de sus principales dirigentes: *"Seremos interlocutores serios y responsables"*; *"No somos ni maximalistas, ni minimalistas"*.

El 26 de mayo, Georges Séguy, secretario general de la CGT, al reunirse con el nuevo presidente de la República, al menos revisó a la baja sus reivindicaciones. Acepta que el SMIC (salario mínimo) pase del objetivo de 3.300 F a 3.174 F., al igual que pasa de la reivindicación de la semana de 35 horas sin disminución de salario, a la semana de 38 horas y por etapas... El resto será objeto de un proceso de negociación.

Al salir del Elíseo, Georges Séguy declaró: *"Se ha producido el cambio"* (hace poco tiempo, no podía haber ningún *"cambio verdadero sin un Partido Comunista fuerte"* —aunque se ha debilitado—, *"sin ministros comunistas"* —aunque no los hay...). Es más, siguió: *"Las negociaciones se han abierto... preferimos esto que las huelgas"*. El combate "en la base" y los efectos de los acuerdos en la cúspide han caido en el olvido...

La política de Mitterrand

En lo inmediato, François Mitterrand se beneficia aún de este "estado de gracia" que había previsto antes de su elección. Las duras realidades de la crisis económica no han puesto aún en evidencia, a los ojos de los trabajadores, la política que pretende aplicar. Mientras, se multiplican ya los llamamientos al "realismo", a la "madurez económica" y a la responsabilidad. Un antiguo sindicalista, como Jacques Julliard, antiguo miembro del Comité Nacional de la CFDT, subraya *«la relación entusiasmo-lucidez»* de que se beneficia el gobierno y



La noche del 10 de mayo, la LCR llega a la Plaza de la Bastilla.

alaba *«el escalonamiento de la esperanza», «la autogestión de lo posible»...*, incluso rinde homenaje indirectamente a Raymond Barre (antiguo primer ministro de Giscard), que *«ha convencido a los franceses sobre los imperativos económicos y financieros inherentes a la crisis actual...»*.

De momento, François Mitterrand forma un gobierno que tiende los brazos a la derecha. Al meter ministros burgueses en el gobierno, el nuevo presidente de la República trata de dar ya a la burguesía lo que reclama. Estos ministros son los siguientes:

— Michel Jobert, ministro de Estado para el Comercio Exterior, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Georges Pompidou Era director del gabinete del Alto Comisario de la República en Africa Occidental francesa (1956-1958).

— Maurice Faure, ministro de Justicia, presidente de honor del Movimiento de los Radicales de Izquierda (MRG), antiguo secretario de Estado para Asuntos Exteriores del gobierno Guy Mollet, ministro del Interior del gobierno Pierre Pflimlin en mayo de 1958, posteriormente ministro de las instituciones europeas bajo de Gaulle, hasta enero de 1959.

— Michael Craîpeau, ministro de Medio Ambiente, presidente del Movimiento de los Radicales de Izquierda (MRG).

— François Abadie, secretario de Estado ante el ministro del Tiempo Libre, encargado del turismo, alcalde de Lourdes.

François Mitterrand podría estar dispuesto a nombrar ministros comunistas después de las legislativas (que darán una indicación suplementaria de la audiencia del PC), si aceptan sus condiciones. En este contexto, la participación del PCF en el gobierno indicaría que los comunistas están dispuestos a gestionar la crisis, a ser responsables y a controlar a la clase obrera. Frente a la burguesía, Mitterrand trata de demostrar que puede meter en vereda al PC, cuando la Vª República de Pompidou y Giscard jamás lograron reducir a este partido.

De momento, Mitterrand dispone de un margen de maniobra importante en el plano político, que se confirmará con los resultados de las elecciones legislativas. Es el fruto de la división de la derecha y de su derrota, y del debilitamiento del PC.

En cambio, en el plano económico y social, no sucede lo mismo: la amplitud de la crisis económica hace que sean irrealistas, en el marco de una economía de mercado, las medidas planteadas por el PS. Según el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (INSEE), *«la tendencia de las inversiones aún parece orientada a la baja... En total, la industria parece tocar el fondo de la recesión... La fase de recesión fuerte parece tomar fin. La disminución rápida de la actividad ha comportado, con mucho retraso, una contracción de los efectivos empleados, las solicitudes de empleo se mantienen en una tendencia de crecimiento rápido»*.



François Mitterrand, da a conocer su programa.

Hay que recordar que según la mayoría de expertos, se alcanzarán rápidamente los dos millones de parados: el crecimiento anual de solicitudes de empleo fue del 19,8% en abril de 1981. En estas condiciones, las propuestas económicas del Partido Socialista, por su carácter utópico y su incoherencia, no lograrán remediar esta situación, aunque al principio, y gracias al aumento del SMIC (salario mínimo), algunos sectores de la industria ligera puedan volver a contratar mano de obra, hasta cierto punto.

Pero lo que pueda ganarse en el mercado interior se perderá en las exportaciones. Así, el *Journal des Finances* resume su análisis en un editorial titulado *«Las espinas de la rosa»: es la auténtica austeridad la que seguirá a las locas promesas»: «Además del hecho de que las relaciones entre el crecimiento y el empleo no están claras, hay que saber que las importaciones francesas tienden a aumentar en un 2% cuando el producto nacional crece en un 1% y esta relación es aún más desfavorable cuando la recuperación de la actividad es rápida. Acelerar ésta, equivale por tanto a profundizar el déficit exterior, hacer descender la moneda nacional, agravar la inflación mediante el alza de los precios de importación. El único argumento que ponen los socialistas a este encadenamiento es su voluntad de "reconquistar el mercado interior", cosa que no quiere decir nada, si no es caer en el proteccionismo, que tendría dos efectos: ampliar el alza de los precios internos, suscitar en el extranjero medidas de retorsión que afectarían a nuestras exportaciones...»*.

En cuanto al empleo, sus reflexiones son las siguientes: *"Para el porvenir inmediato, las perspectivas siguen siendo sombrías, pues los depósitos de balance podrían incrementarse porque algunas empresas se han mantenido a trancas y barrancas hasta las elecciones y ya no ven la necesidad de proseguir su actividad de forma acrobática, cuando sus costes se verán incrementados por la aplicación del programa socialista. Además, las medidas avanzadas por François Mitterrand para restablecer gradualmente un mejor nivel de empleo, tal como la contratación de 150.000 personas en los servicios públicos, no podrán aplicarse antes de algunos meses, de manera que no está excluído que a la vuelta de las vacaciones el número de solicitantes de empleo se aproxime al nivel de los 2 millones..."*.

Estos son los problemas de fondo con que chocará Mitterrand y su gobierno, a más o menos corto plazo, una vez pasada la euforia electoral. En relación a ello, las maniobras políticas sólo tendrán, a más largo plazo, un alcance limitado.

Los sindicatos han comprendido muy bien la situación, y de ahí la extraordinaria moderación de la CFDT, que ha propuesto un aumento del SMIC en un 10%, al primero de julio, y las 35 horas... en 5 años, con el fin de asegurar *"una dinámica de confianza positiva"*. Este realismo, compartido por la CGT, es evidentemente

una baza para Mitterrand, pero es limitado a causa de la desconfianza que existe en el seno de la clase obrera con respecto a las direcciones sindicales. Esta desconfianza es la consecuencia de la ruptura de la unidad de acción sindical y de los enfrentamientos entre las confederaciones; al mismo tiempo, estas divisiones explican que no haya grandes oleadas de afiliación.

La ausencia de una dinámica unitaria, impulsada desde arriba, puede durar aún mucho tiempo, pues sería un peligro para el gobierno, y de ello son conscientes los de la "parte social". De ahí que la polémica entre las direcciones obreras disminuya, pero la desconfianza se mantiene para evitar una dinámica social que los sindicatos, al igual que el gobierno, no desean.

Jacques Delors, ministro de Economía y de Finanzas, al referirse a las especulaciones en torno al franco encontró *"moralmente chocante"* que algunos especuladores y círculos de negocios traten de realizar *"una tercera vuelta financiera"*, mientras que la clase obrera no se lanza a una tercera vuelta social. Sucede que la patronal no quiere seguir a Mitterrand en las condiciones en que se dispone a avanzar. Jacques Delors insiste: *"La continuidad en materia de gestión económica es un elemento fundamental. Los virajes de 90° deben desaconsejarse formalmente"*. La continuidad, a la sazón se establece con la política económica anterior, la de Raymond Barre y de Giscard, que ha tenido el éxito ya conocido.

El programa de nacionalizaciones no se plantea a corto plazo, sino a medio plazo. Requieren un voto del parlamento. *"En cuanto a la indemnización, precisa Jacques Delors, se hará en condiciones de igualdad de modo que quede excluída cualquier huella de expolio"*.

Para evitar que el alza del SMIC no desempeñe un papel de "locomotora" para los otros salarios, Jacques Delors afirma que no se hará repercutir a nivel nacional, pues *"esto sería privar a los sindicatos de la posibilidad de negociar ramo por ramo, empresa por empresa, sobre los mínimos adaptados a las posibilidades de la economía"*. En otras palabras, los aumentos de salarios serán diferenciados según ramos y regiones, según las relaciones de fuerzas, en función de la "competividad" de la empresa etc. Cosa que no facilitará la unificación de las luchas en torno a los salarios, pero que podrá darles garantías, en parte, a los patronos...

Cambios reales

Al iniciar sus siete años de mandato, Mitterrand va a compensar la debilidad de las concesiones económicas, relativizando lo "cuantitativo" en beneficio de lo "cualitativo". Así, el PS ha aparecido como defensor de las libertades. En este terreno se producirán una serie de cambios reales, que le permitirán obtener al PS unos resultados electorales excelentes en las legislativas. De acuerdo con los compromisos que había asumido durante su campaña electoral, Mitterrand acaba de conceder la gracia a un condenado a muerte. Es probable que se modifiquen en buena medida o incluso se deroguen algunas leyes alevosas, como la ley "de seguridad y libertad" (la ley Peyrefitte). El Tribunal de Seguridad del Estado, de carácter excepcional, cambiará seguramente de funciones. Finalmente, las prisiones francesas, superpobladas, particularmente de jóvenes, deberán vaciarse parcialmente tras una serie de puestas en libertad condicional: este es el sentido de las declaraciones del nuevo ministro de Justicia, Maurice Faure, el 26 de mayo en la televisión.

En el ejército, Charles Hernu, ministro (viajes gratuitos, permisos y salarios).

En la educación, la reconstitución de un ministerio de Educación nacional pondrá en tela de juicio el desmantelamiento de la educación como servicio público y restablecerá, como ha dicho el SGEN (Sindicato General de Educación Nacional —CFDT–), un proyecto educativo contínuo para todos, desde el parvulario hasta la Universidad. Pero en este terreno, según el propio ministro Alain Savarin, habrá que *"encontrar los medios"*.

En cuanto a la energía nuclear, el gobierno acaba de suspender la construcción de la central de Plogoff.

En materia de información, es demasiado pronto para señalar cuál será la política aplicada, aunque el gobierno muestra una


El problema reside ahora en que las reivindicaciones deben ser satisfechas.

de Defensa, podría proceder, después de las elecciones legislativas, a eliminar la censura de prensa. Los soldados podrían tener algunas posibilidades de recurrir frente a las acciones disciplinarias, y se modificará el reglamento general. Los tribunales militares podrían ser suprimidos, de acuerdo con las modalidades propuestas por el diputado del PS, Edwige Avice, que actualmente es ministro de la Juventud y del Deporte.

Además, el partido socialista se orienta hacia la creación de comisiones mixtas formadas por delegados de los soldados elegidos y representantes de la jerarquía, en una perspectiva integradora. Finalmente, puesto que Charles Hernu ha decidido conceder dos viajes gratuitos para los soldados, los días 14 y 21 de junio, para que puedan ir a votar, estos deberán obtener rápidamente una mejora de sus condiciones de vida

voluntad pluralista; probablemente se autorizarán las radios libres.

En cuanto al ministro del Interior, Gaston Defferre, ha anunciado que el gobierno *"suspendía inmediatamente, y a título provisional"* la ejecución de las medidas adoptadas con respecto a los inmigrantes, y *"ha decidido que los de la segunda generación, nacidos en Francia o que han vivido aquí durante la parte fundamental de su infancia, ya no podrán ser expulsados"*.

Gaston Deffere ha nombrado a Gérard Monate como delegado especial en la Dirección general de la Policía Nacional. Gérard Monate, miembro del PS, es el antiguo secretario general de la FASP (Federación Autónoma de los Sindicatos de Policía). La federación CGT de los Sindicatos de Policías se ha felicitado por ello, subrayando que *"la llegada al ministerio del Interior de*

una personalidad del mundo sindical" era un *"hecho sin precedentes"*. El nuevo gobierno gozará del apoyo de una serie de sindicatos de policías. Falta saber aún cuál será su política con respecto a los distintos servicios de información. Si los socialistas en el gobierno pondrán el acento, en lo inmediato, en la democracia y no en la represión, no cabe ninguna duda que no harán nada que pueda debilitar a los cuerpos represivos, por si acaso...

La política exterior

La política exterior de Mitterrand no contiene nada que pueda asustar a la burguesía. Probablemente se caracterizará por una división de tareas entre el PS, las declaraciones de sus dirigentes, y la política del gobierno. Este ya es el caso en relación a Africa del Sur: *"Lionel Jospin, primer secretario del PS, ha preconizado que se apliquen sanciones internacionales contra el gobierno de Pretoria, y expresado de que el nuevo gobierno haga todo por que Namibia acceda a la independencia en las condiciones previstas por la resolución 435 de las Naciones Unidas. Después de denunciar la política agresiva de Pretoria, el sucesor de François Mitterrand en la dirección del partido ha propuesto la suspensión de todo comercio con Namibia, y en particular la importación de Uranio, la reducción, dentro de unos plazos compatibles con los imperativos técnicos de las importaciones procedentes de Africa del Sur, y la interrupción de toda inversión pública y de toda ayuda a las inversiones privadas" (Le Nouvel Observateur,* 25.5.1981*)*.

Estas condenas sólo comprometen al PS. En el mismo periódico, Jacques Delors se ha comprometido a *"respetar los compromisos anteriores"* de Francia, pues *"Francia sigue siendo Francia"*. Claude Cheysson declaró el 26 de mayo, que se respetarán integramente hasta los contratos de venta de armas. En una entrevista reproducida en la emisora radiofónica Europe 1, Jacques Delors repitió que Francia respetaría incluso los compromisos de venta de armas a Africa del Sur y de uranio enriquecido a Irak... Entre las declaraciones de intenciones, los principios ideológicos del PS y la política de Estado, parece que habrá más que un simple matiz.

En cuanto a los países árabes, aparte del nombramiento de Michel Jobert, François Mitterrand acaba de enviar a su propio hermano, el general de aviación Jacques Mitterrand, director gerente de la SNIAS (Sociedad Nacional de Industria Aeronaútica y Espacial) a Arabia Saudí, principal proveedor de petróleo de Francia y gran comprador de armas francesas, para *"darles seguridades"* en torno a su política para Oriente Medio (las compras de Arabia Saudí y del emirato de Qatar representan este año 17.000 millones de francos, es decir, la mitad de los pedidos militares).

Para superar las contradicciones y arbitrar entre el PS y el gobierno, François Mitterrand dispone de una baza importante: es presidente de la República, elegido por sufragio universal para un período de 7 años, con todos los poderes (y son considerables) que le confiere la Constitución gaullista de 1958.

De momento, aparece como un demócrata preocupado por respetar las prerrogativas del gobierno. Comprende que actualmente tiene que apoyarse en los partidos políticos. Pero ya empieza a aparecer como un personaje situado por encima de las disputas. Antes de las elecciones había dimitido de su cargo de primer secretario del PS.



Chirac.

Hizo su campaña electoral con un programa distinto del programa socialista.

Es probable que dejará en manos del gobierno la tarea de adoptar las medidas antipopulares, cuando ello sea necesario, para colocarse, en caso de crisis, en una posición de recurso y arbitraje, con la posibilidad incluso de cambiar las alianzas si hace falta. Lo que significa poner fin al sistema electoral actual y la bipolarización que implica, restableciendo el criterio proporcional (inscrito en el programa socialista) y abrir la posibilidad deredistribuir las cartas y las alianzas... cuando haya llegado el momento.

Los reagrupamientos en el seno de la burguesía

Apenas derrotado, Giscard denunciaba ya la *"traiciones premeditadas"* alusión clara al dirigente del RPR y alcalde de París, Jacques Chirac. Michel Poniatowsky, antiguo ministro de Estado y amigo personal de Giscard, ha acusado a Chirac de haber *"contribuído, con su campaña, al fracaso de Giscard d'Estaing"*.

Pero muy pronto, los excesos linguísticos han cedido el lugar a las duras realidades. Los diputados de la antigua mayoría temen, con razón, por sus propios escaños. Se ha afirmado un pacto entre el RPR y la UDF, cara a las legislativas del mes de junio. Estas dos formaciones fueron juntas a las urnas, con la sigla común de "Unión por una Nueva Mayoría" (UNM). Pero este pacto no satisface completamente ni a los partidarios del RPR ni a los de la UDF. Mientras tanto, la derecha se esfuerza por crear un clima de temor, propagando el miedo al desorden y al desastre económico y financiero, para alcanzar el máximo posible de votos en las elecciones.

Jacques Chirac se presenta como un recurso, como el representante por excelencia de la burguesía. Un recurso más creíble que Giscard, que acaba de ser desautorizado masivamente. En este contexto, el lugar del antiguo partido de Giscard, la UDF, no queda asegurado. Es simbólico que el antiguo primer ministro, Raymond Barre, haya decidido presentarse sin siglas en la circunscripción de Lyon, donde había sido elegido en 1978 como próximo al grupo UDF. Otro signo de los tiempos: los dirigentes giscardianos se habrían planteado cambiar la sigla de su grupo...

El eco que encuentra la campaña de Jacques Chirac ilustra su capacidad para captar, con temas de la derecha tradicional, a amplios sectores de la pequeña burguesía, de los comerciantes y artesanos, de las pequeñas y medianas empresas, e incluso de las fracciones de capas populares más atrasadas, golpeadas por la crisis y sensibles a la "herencia" del gaullismo.

En torno a temas como: *«hay demasiados funcionarios que no trabajan, demasiados enseñantes que tienen demasiadas vacaciones, demasiados inmigrantes que se comen nuestro pan»*, hay que esforzarse, trabajar y apretarse el cinturón, no cabe duda que Chirac tiene cierto eco. No es casualidad si finalmente no ha habido ningún candidato de extrema derecha para la elección presidencial. Uno de los peores crímenes del PCF es, en particular, el de haber legitimado, con su campaña contra los inmigrantes, el resurgimiento de temas de tipo racista.

Jacques Chirac sienta los jalones para el desarrollo de un partido de derechas con una base popular, más agresivo, que necesita la burguesía desde hace años. Semejante perspectiva podría materializarse en el marco de una situación movida y cambiante, que acelere los ritmos de la actividad política. Evidentemente, esto dependerá de la movilización de la clase obrera y de la duración de la tregua que conceda a François Mitterrand.

Las elecciones legislativas implicarán

probablemente una nueva derrota de la derecha; derrota que puede ser incluso mayor que la de la elección presidencial, después de las primeras medidas adoptadas por el gobierno.

Cuando empiecen a hacerse notar las duras realidades económicas, la clase obrera podrá reaccionar emprendiendo la lucha para enfrentarse en primer lugar contra la patronal, antes de hacer frente a la política del gobierno.

Podrá lanzarse a la acción creyendo que "su" gobierno le seguirá, antes de darse cuenta de que está del otro lado, haciendo así la experiencia de la política de sus direcciones.

Por esta razón, los militantes revolucionarios y los trabajadores más avanzados deberán emprender primero la lucha con la clase obrera contra la patronal, antes de abrir el fuego contra el gobierno (aunque sin dejar de alimentar la desconfianza de los trabajadores con respecto a la política de los reformistas). En el transcurso de estas luchas, la clase obrera comprenderá que ni sus partidos ni sus representantes directos en el gobierno quieren combatir.

La LCR lanzará todas sus fuerzas en esta batalla. Luchará contra toda revisión a la baja de las reivindicaciones, contra el paro y la austeridad, por un gobierno del PS y del PC sin alianzas con burgueses. Frente a la lógica de la conciliación y de la colaboración de clases, opondrá la de la movilización, la de la dinámica de la unidad obrera para atraer a los vacilantes.

Demostrará que no se puede dar satisfacción *al mismo tiempo* a la clase obrera y a los patronos. Explicará todo lo que puede ganarse con un auténtico cambio social para soldar alrededor de la clase obrera al conjunto de las capas populares. ■



DOCUMENTO

Por una amplia mayoría obrera en el Parlamento, por un gobierno del PS y del PC sin políticos burgueses

Declaración de la Ligue Communiste Revolutionaire



DESPUES de ejercer el poder en exclusiva durante 23 años, la derecha ha sufrido una sonada derrota, el 10 de mayo. El desastre electoral de Valéry Giscard d'Estaing es un veredicto inapelable contra su política. Al votar a François Mitterrand, los trabajadores han votado contra la vida cara y el paro, contra los atentados a las libertades, contra la arrogancia insoportable de este gobierno.

El 10 de mayo por la noche, la esperanza cambió de bando: en todas las ciudades de Francia, centenares de millares de hombres, de mujeres, de jóvenes, tomaron la calle para expresar su alegría.

La Liga Comunista Revolucionaria (LCR) desplegó desde el principio todas sus fuerzas en la batalla por derrotar a Valery Giscard d'Estaing. Hará todo lo posible por que esta victoria comporte otros triunfos, y por que la inmensa esperanza que se despertó el 10 de mayo no se vea decepcionada.

El combate continua hoy por impedir que la derecha tome su revancha en junio, por asegurar una mayoría obrera en la asamblea, porque el Partido Comunista (PCF) y el Partido Socialista (PS) formen conjuntamente un gobierno sin representantes de la burguesía.

El combate continua por la satisfacción de las reivindicaciones de los trabajadores, y por la adopción de medidas contra los patronos y quienes les sirven.

Continua el combate por desarrollar en todas las empresas la movilización unitaria de los trabajadores, única garantía de que se defiendan sus intereses verdaderamente hasta el final.

El candidato de los patronos ha sido derrotado. Pero la derecha dispone aún de medios enormes. Espera tomar la revancha en las elecciones de junio.

Por lo tanto, hay que aprovechar la ventaja adquirida, no permitirle que levante la cabeza, y ante todo derrotarla en las próximas elecciones legislativas.

¡Giscard ha sido derrotado! ¡La derecha puede ser derrotada!

La mayoría de la UDF (Unión por la Democracia Francesa) y del RPR (Agrupamiento por la República) en el Parlamento le permitiría a la derecha obligar a Mitterrand, ya sea a dimitir, ya sea a convertirse en su rehén. De ahí que pongan en sordina sus querellas. Aplazan los ajustes de cuentas para más tarde. Cierran filas bajo la batuta de Jacques Chirac para salvar el máximo posible de sus diputados y tratar de ganar la "segunda manga".

Es necesario que la derecha sea minoria en el parlamento, y que el PC y el PS tengan la mayoría, y la tengan muy ampliamente.

Para obtener esta amplia mayoría del PS y del PC, hay que juntar los votos de los trabajadores, incluidos los de los que no votaron por la izquierda en la elección presidencial. Para ello, hay que mostrar a todos, inmediatamente, que el cambio está ahí. Hay que tomar las primeras medidas urgentes, que demuestren que el gobierno está decidido a acabar con la austeridad y el recorte de las libertades. Hay que forjar también la unidad obrera, superar tres años de profunda división sindical y política. Hay que desarrollar la dinámica de la unidad obrera, de la base a la cúspide.

Este es el camino para asegurar una amplia mayoría del PS y del PC. No nos ganaremos a los vacilantes y a los trabajadores que votaron a la derecha, haciendo concesiones a los burgueses, gaullistas y radicales, pretendidamente de izquierdas (MRG-Movimiento de los Radicales de Izquierda), que no representan a nadie más que a sí mismos, que no tienen que rendir cuentas a los trabajadores, y que mañana, como siempre, se les enfrentarán.

Es necesaria una mayoría del PC y del PS en la Asamblea

Es necesario formar ya un gobierno de los partidos que representan a la mayoría de los trabajadores, un gobierno del PC y del PS.

Sin esperar más, éste es el gobierno que debe formar Mitterrand, pues es el que corresponde a la votación del 10 de mayo. De esta manera puede concretarse inmediatamente, desde la base hasta la cúspide, la indispensable unidad del PC y del PS contra la derecha.

Si lo desean realmente, los dirigentes del PC y del PS contarán así con todos los medios para satisfacer las reivindicaciones de aquellos y aquellas que los han llevado al poder. Y para atacar los privilegios de los poseedores y su sistema de explotación.

Por tanto, hay que derrotar a la derecha, hacer entrar en el parlamento a una amplia mayoría de diputados del Partido Socialista y del Partido Comunista.

Esta es la razón por la que los dirigentes del PC y del PS deben concluir **un pacto de desestimiento mutuo y automático** contra los candidatos burgueses, quienquiera que sean. Por esta razón, deben comprometerse inmediatamente, ante los millones de trabajadores que confían en ellos, a asumir todas

sus responsabilidades formando **un gobierno del PC y del PS sin ningún ministro burgués**, radical, gaullista o de cualquier otro tipo.

Los trabajadores no han derribado a Giscard para ofrecer escaños o cargos ministeriales a estos políticos, que siempre han estado al servicio de la patronal y que siempre serán sus aliados. Estos escaños y cargos sólo pueden obtenerles si el PC y el PS se los regalan.

Sin embargo, ¿cómo es posible pretender defender realmente los intereses de los trabajadores con Michel Jobert, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Georges Pompidou, o Michael Craipeau (MRG), que centró toda su campaña presidencial en la lucha contra las nacionalizaciones?

Los trabajadores han votado a Mitterrand para que las cosas cambien realmente, y para que se dé satisfacción a sus reivindicaciones.

Fiel a su línea de conducta antes del 10 de mayo, la LCR participará en la batalla de las legislativas bajo la bandera de la movilización unitaria de los trabajadores y de sus organizaciones contra la derecha.

¡Por una mayoría del PS y del PC!

¡Por un gobierno del PS y del PC sin ministros burgueses!

¡Por la satisfacción de las reivindicaciones!

¡Para terminar con la austeridad, el paro y la vida cara!

Estas son las consignas del momento. Este es el camino que lleva a la victoria.

Para derribar a la derecha, hay que movilizarse en la unidad

Compañeros que votáis por el Partido Socialista:

Veis en el PS el instrumento más eficaz para el cambio que deseais. Este es vuestro derecho, por supuesto. Pero es vuestro deber no permitir que la fuerza adquirida por vuestro partido sea desviada hacia una política de freno de las reivindicaciones de los trabajadores, una política de conciliación con el gran capital.

No debeis tolerar que esta fuerza sirva de trampolín para políticos sin escrúpulos, que cambian hoy de camisa para ganar puestos a la sombra de Mitterrand, y que no vacilarán mañana en volvérsela a cambiar. No permitáis que en las próximas elecciones legislativas vuestro partido se retire para permitir la elección de estos gaullistas y radicales de todo tipo.

Demasiadas veces en el pasado, la izquierda ha ganado las elecciones para terminar inclinándose ante "el muro del dinero". Esto no debe repetirse esta vez.

Compañeros que votais por el Partido Comunista:

No cabe duda que estais contentos porque la dirección del PCF renuncia de momento a su lenguaje sectario. Este nuevo cambio le ha venido impuesto por el fracaso de su campaña de división, que numerosos trabajadores comunistas no pudieron comprender ni admitir.

Debeis intervenir para que vuestro partido despliegue todas sus fuerzas en la batalla contra la derecha en las legislativas, por una mayoría y por un gobierno socialista-comunista.

Exigid que vuestro partido se ponga sin reservas al servicio del combate por la unidad del PC y del PS, con todas las organizaciones obreras contra la derecha. No permitais que el viraje subsiguiente a la victoria de Mitterrand lleve a la dirección del PCF, sin ningún debate en la base, a entrar en el gobierno junto a ministros socialistas, pero también en compañía de auténticos representantes de la burguesía, sobre la base de un acuerdo que no responda a las necesidades fundamentales de los trabajadores.

Compañeros que no os renconoceis ni en el PC ni en el PS:

Puesto que, como nosotros, quereis ir hacia el socialismo, sabeis que el socialismo no tiene nada que ver con la imagen que pretenden darle Leonid Breznev o Helmuth Schmidt.

Se trata ahora de agrupar nuestros esfuerzos, y mediante la acción conjunta y el debate fraternal, avanzar por la vía de la construcción del partido revolucionario que necesitan los trabajadores para cumplir las tareas que son suyas.

La Liga Comunista Revolucionaria no da ningún cheque en blanco a Mitterrand y a su gobierno. Junto con todos los trabajadores y trabajadoras que confían en ellos, estará en la primera fila del combate contra la oposición de derechas a su gobierno, contra las maniobras de los patronos y de los banqueros.

La unidad obrera para expulsar a Giscard del Elíseo; la unidad obrera para derrotar a la derecha en el parlamento; la unidad obrera por una mayoría y un gobierno del PC y del PS; la unidad obrera contra el paro, la vida cara, el recorte de las libertades; este es el hilo conductor de la política aplicada por la LCR.

Vosotros que habeis votado por los socialistas o los comunistas, pero que haceis frente al enemigo común, debeis hacer todo lo posible, juntos, por poner fin a la plaga de la división. Desde hace tres años, vuestros dirigentes han organizado la guerra civil en el seno de la clase obrera, entre partidos y entre sindicatos. Debeis impedir que esta política destructiva vuelva a iniciarse. Teneis los medios para ello.

Defendiendo vuestras convicciones, podeis luchar desde hoy, codo a codo con nosotros, con los trabajadores sin partido, para marchar juntos contra la derecha, para construir la unidad **desde la base hasta la cúspide.**

Multipliquemos los llamamientos sindicales e intersindicales, las tomas de posición de las asambleas de trabajadores, de los militantes de todas las organizaciones obreras, para derribar a la derecha, por una mayoría obrera en el parlamento, por un gobierno del PC y del PS.

Juntos hagamos todo lo posible por que las organizaciones que se reclaman del movimiento obrero se junten y constituyan **comités unitarios para derrotar a la derecha.**

Esta es la mejor garantía de que los trabajadores no queden reducidos al papel de espectadores, impotentes para influir en la manera en que la unidad se hace y se deshace en la cúspide.

No esperemos pasivamente hasta que los cambios nos vengan ya hechos. No debemos entregarnos ciegamente al nuevo presidente y a los nuevos ministros. Debemos tomar nuestros asuntos en nuestras propias manos, para asegurar que se defiendan nuestros intereses.

Para poner fin a la austeridad

Hay que hacer todo lo posible por derrotar a la derecha. ¿Pero cómo?

Los vencidos del 10 de mayo tratan de recuperarse. ¿Acaso el único medio para ganar consiste en poner sordina a las reivindicaciones, para no asustar al electorado que tratan de reconquistar los partidos de derechas? Esta solución es la peor. Amenaza con desmovilizar a una parte de la clase obrera, decepcionada por las promesas incumplidas y desalentada por no ver que su suerte empieza a cambiar realmente. Amenaza también con devolver a los brazos de la derecha a las capas de la población que votaron contra Giscard, pero que sólo pueden ser ganadas para la causa de los trabajadores si el movimiento obrero se afirma como una fuerza que abre la vía de un cambio real.

Sí, hay que convencer aún a electores populares que votaron por la derecha o que se abstuvieron. Pero no se les convencerá tendiendo la mano a los políticos burgueses, ni revisando a la baja las reivindicaciones. Se logrará demostrándoles en concreto que esto cambia y que de la derrota de la derecha sólo pueden salir ganando.

Los trabajadores que echaron a Giscard pueden y deben seguir esta vía. En primer lugar, porque de ello dependen las condiciones de su vida cotidiana.

Hay exigencias que no pueden esperar: los precios siguen aumentando y los despidos proliferando. Centenares de miles de familias continuan viviendo en la angustia por el mañana. Para evitar la degradación de sus condiciones de vida y de trabajo, se imponen inmediatamente medidas de urgencia, como por ejemplo:

- la suspensión inmediata de cualquier despido y de cualquier cierre de fábrica;
- el bloqueo de los precios de los produc-

tos de primera necesidad y de los alquileres;

•el aumento inmediato del SMIC (salario mínimo interprofesional de crecimiento), a 3.400 F (680 $) y la garantía de ingresos para los parados y las paradas privados de cualquier indemnización, y a los jóvenes sin empleo.

•la suspensión inmediata de todas las sanciones contra los sindicatos y los sindicalistas, la reintegración de los delegados despedidos por actividades sindicales;

•la puesta en libertad de los presos políticos. La derogación de todos los decretos represivos y la suspensión de la aplicación de las leyes especiales, empezando con la ley Peyrefitte contra las libertades, (ley de Seguridad y Libertad), la circular Bonnet-Stoléru contra los inmigrantes y las cláusulas restrictivas del derecho al aborto.

Estas primeras medidas no cambiarían la situación, pero tomadas inmediatamente, impedirían que esta se degrade aún más. Y a partir de ahí, los trabajadores y las trabajadoras de todas las empresas pueden unirse para ir más lejos.

Para millones de trabajadores, el cambio consiste en primer lugar en la semana legal de 35 horas, sin disminución del salario.

Sólo una solución de este tipo, que beneficie en pie de igualdad a todos los sectores, permite reducir el paro. Cosa que no sucedería con una negociación ramo por ramo, y un escalonamiento en cinco años. Por esta razón, en la próxima sesión parlamentaria, debe adoptarse una ley sobre las 35 horas.

Pero no hay que esperar: que las centrales sindicales organicen una auténtica consulta a todos los trabajadores, para que todo el mundo sepa que quieren las 35 horas inmediatamente. Caso de ser consultados, los trabajadores tampoco dejarían de responder afirmativamente al aumento inmediato del SMIC a 3.400 F. Pues esto corresponde por lo menos a la pérdida de su poder adquisitivo, frente a la que únicamente la escala móvil de salarios puede garantizar el mantenimiento y la progresión de los salarios.

Si se emprenden negociaciones en torno a las 35 horas, el SMIC y los aumentos salariales, que estas se realicen públicamente, como en Polonia, ante la televisión.

Son los trabajadores mismos los que deben decidir en torno a sus reivindicaciones. Son ellos los que deben tomar la palabra en primer lugar en relación con todo lo que les afecta.

Mitterrand propone hacer un balance de Francia, para evaluar la situación catastrófica dejada por Giscard.

Pero ¿quién mejor que los trabajadores de las ciudades y del campo para elaborar este balance y determinar las necesidades más perentorias de la población trabajadora? Seguro que no los pocos tecnócratas encerrados en sus despachos ministeriales.

¿Quién mejor que los trabajadores de los hospitales para definir cuánto personal hay que contratar para que los enfermos reciban un tratamiento correcto? ¿Quién mejor que los trabajadores de banca y de aduanas para vigilar los movimientos de capitales e impedir que huyan al extranjero? ¿Quién mejor que los trabajadores de las empresas "nacionalizables" para vigilar a los patronos e impedir que las nacionalizaciones queden vacías de todo contenido? ¿Quién puede juzgar mejor los recursos y las capacidades de las empresas que los que trabajan en ellas?

Por lo tanto, hay que emprender esta tarea. Y el primer paso en esta dirección consiste en poner fin a la división sindical, que hace estragos desde hace varios años.



Hay que lanzar una vasta movilización por la afiliación de los trabajadores a las centrales obreras, popularizar la perspectiva de su fusión en un sindicato único y democrático, que agrupe al conjunto de la clase obrera contra la patronal.

En esta unidad deben convocarse las asambleas intersindicales, para elaborar las plataformas reivindicativas; juntos, los sindicatos deben coordinar su acción en la empresa, y reunirse en instancias intersindicales.

En los próximos meses debe ser posible establecer **comités unitarios de acción**, a iniciativa de los sindicatos, de las organizaciones políticas obreras, que permitan a todos los trabajadores tomar realmente sus asuntos en sus propias manos, para organizar las movilizaciones necesarias para satisfacer las reivindicaciones.

Unidos para que todo cambie realmente

No queremos una experiencia como la del Frente Popular (1936) o de la Liberación (1945), que después de pocos meses trae de nuevo a la derecha al poder. Queremos que todo cambie realmente.

No permitiremos que los dirigentes socialistas y comunistas "gestionen lealmente los asuntos de la burguesía", en detrimento de las aspiraciones obreras.

Apoyaremos todo paso adelante en la via de la satisfacción de las reivindicaciones, pues tenemos derecho a esperar esto de un gobierno de los partidos obreros. Pero frente a toda forma de colaboración de clases, opondremos resueltamente la movilización unitaria de los trabajadores y de sus organizaciones.

La unidad obrera que queremos construir, es la que quieren millones de trabajadores. Es la unidad con sus partidos y sus sindicatos, por la satisfacción de las reivindicaciones. Es la unión en las luchas, el ir codo a codo, contra la patronal y la burguesía. Es la democracia en las luchas y en la acción. Es el control sobre los dirigentes.

Todos los trabajadores saben que los patronos no hacen regalos. Sólo recibiremos lo que sepamos arrancarles. Para ello, el único medio es el de unirnos para ir adelante, ser fuertes para derribar los obstáculos que nos pondrán en el camino.

La única garantía es nuestra movilización, en la unidad y la democracia más amplias. Un verdadero gobierno al servicio de los trabajadores no deberia temerla, sino todo lo contrario, apoyarse en esta movilización para tomar las medidas anticapitalistas que se imponen.

Frente a la fuga de capitales, no hay que vacilar en responder mediante la expropiación de las empresas de estos saboteadores. Frente a la utilización de las palancas de mando de la economía para desorganizar la sociedad, habrá que replicar mediante la nacionalización de los sectores clave del país, colocados bajo el control de los trabajadores. Frente al acaparamiento de la radio, de la televisión, de la gran prensa, para orquestrar sus campañas reaccionarias llenas de mentiras, habrá que responder quebrando su control sobre los grandes medios de información, y abrirlos ampliamente a todas las organizaciones y asociaciones representativas.

En pocas palabras, si quieren que la rueda de la historia gire hacia atrás, habrá que impedirles que dicten su ley.

Por el poder de los trabajadores, construir un partido revolucionario

Hace aún algunos meses, la reelección de

Sigue en pág. 34



Irlanda: Tras la muerte de los huelguistas de hambre

Christian PICQUET

CUATRO presos republicanos que mantenian una huelga de hambre han muerto. Bobby Sands, portavoz de los detenidos de los Bloques H y diputado por el condado de Fermanagh en la Cámara de los Comunes, había dejado de alimentarse el 1° de marzo. Francis Hughes se le unió el 14 de marzo. Pocos dias después murieron también Raymond McCreesh y Patsy O'Hara.

Los hombres de Long Kesh reclaman el estatuto político, es decir, exigen la satisfacción de cinco reivindicaciones: el derecho a llevar su propia vestimenta civil, a asociarse libremente, a rechar el trabajo carcelario y a recibir con más frecuencia visitas y cartas. Cuando no se cumplieron las promesas que se les habían hecho en diciembre de 1980, iniciaron una nueva huelga de hambre.

Nadie puede dudar de su determinación. tras la muerte de Bobby Sands, sus compañeros de los Bloques H publicaban una declaración en la que indicaban: *"A Margaret Thatcher, a Humphrey Atkins* (secretario de Estado para Irlanda del Norte en el gobierno de Londres) *y al gobierno británico les decimos: !ya tenéis vuestra libra de carne, ahora dadnos nuestros derechos! No penseis que vamos a renunciar a nuestros principios. Existen numerosos Bobby Sands en estos bloques y continuaremos muriendo de huelga de hambre si es necesario para defender nuestros principios"*. Y concluyeron: *"La huelga de hambre continúa y continuará hasta que queden satisfechas nuestras reivindicaciones"*.

Frente a esta voluntad inquebrantable de los presos de exigir el reconocimiento de su dignidad, el gobierno británico ha contestado con la intransigencia, el cinismo y la provocación. En el transcurso de la visita oficial que efectuó en Arabia Saudí, Margaret Thatcher declaró: *"Un crimen es un crimen, esto no es político. Ni hablar de darle el estatuto político a cualquiera que haya sido condenado por un crimen"*.

Y el 8 de mayo, Humphrey Atkins insistía: *"Si gente como Bobby Sands hacen huelga de hambre y rechazan la alimentación y la asistencia médica para obligar al gobierno británico a reconocer que los crímenes que han cometido estaban justificados, morirán"*.

La criminalización

La confesión es de calibre. Las autoridades de Londres dejan morir a los militantes republicanos irlandeses de forma absolutamente deliberada. Esto puede resultar asombroso. La opinión pública internacional está actualmente muy sensibilizada con el problema de Irlanda. Las exigencias de los presos parecen elementales. Además, hasta 1976 existía un estatuto político del que se benefician aún hoy los que habían sido condenados antes de dicha fecha.

Pero la potencia ocupante apenas tiene otra alternativa. Desde hace una decena de años, la criminalización del combate nacionalista es la piedra angular de la política de los sucesivos gobiernos de Gran Bretaña con respecto al Ulster. Al calor de las poderosas movilizaciones por los derechos civiles de 1968, y después de que las milicias paramilitares protestantes atacaran a numerosos barrios católicos, el ejército británico ha pasado a intervenir directamente en los Seis Condados del Norte.

Muy pronto se vió que el único objetivo dado a estas tropas consistía en aplastar al movimiento nacionalista. En agosto de 1971, los británicos introdujeron el régimen de internamientos administrativos (detención decretada sin proceso).

Toda duda en torno a la política de Londres se disipó completamente cuando, el 30

de enero de 1972, los paracaidistas británicos abrieron el fuego contra una concentración de 15.000 personas en Derry, matando a 13 manifestantes católicos. Este acontecimiento ha permanecido grabado en la memoria de los irlandeses con el nombre de "Domingo Sangriento". Al no dar el internamiento administrativo los resultados previstos, fue abolido a finales de diciembre de 1975. En su lugar se crearon tribunales especiales sin jurados.

Un sacerdote, que enseña en una escuela secundaria de Dungannon, a 70 km. de Belfast, resume la situación: «*Fundamentalmente somos una colonia como lo era Argelia, pero vivimos aquí bajo una tiranía extremamente sofisticada (...). La publicidad mundial de que goza nuestra causa ha tenido el efecto de atenuar las brutalidades ejercidas contra los detenidos. Pero la utilización de la ley es cada vez más perversa. Hace poco tiempo aún las condenas se pronunciaban con demasiada frecuencia a partir de una declaración obtenida del detenido mediante la brutalidad, por no decir más. Ahora, una persona detenida es acusada y condenada a partir de una declaración verbal que jamás ha hecho. Este es el esquema:*

El policía: *El acusado me ha declarado que es miembro del IRA y que ha hecho esto y aquello...*

El juez: *Será condenado a tantos años de prisión...*

Ambos son protestantes, lealistas, orangistas... Puedo decir que el 85% de los presos de Long Kesh han sido condenados sin ninguna prueba. Son simplemente víctimas de la arbitrariedad colonial...».

Enfrente, los lealistas gozan de una total impunidad, pese a que están fuertemente armados y multiplican las declaraciones de guerra contra los católicos. Considerando al IRA únicamente como una asociación de delincuentes, Margaret Thatcher quiere preservar la única legitimidad que haya encontrado para su política. Otorgar el estatuto político a los detenidos republicanos sería reconocer implícitamente que los soldados británicos estacionados en los Seis Condados constituyen un ejército de ocupación.

Pero esta no es la única razón de su criminal obstinación. El relanzamiento de las movilizaciones de masas en el Norte, al igual que en el "Estado libre" del Sur (Eire), constituyen una grave amenaza para el sistema surgido de la división de 1921. Un retroceso de "la dama de hierro" en torno a una cuestión que cristaliza las exigencias de dignidad de las masas republicanas sólo podría galvanizar, en el futuro, las luchas de masas en los Treinta y Dos Condados.

Finalmente, Londres está sometido a las presiones de las organizaciones lealistas, en las que siempre se ha apoyado. Cualquier concesión sería considerada por estas últimas como una capitulación. Periódicamente ponen sus milicias en estado de alerta para no reducir su presión sobre el gobierno británico.

En este contexto, Margaret Thatcher optó por el enfrentamiento. El imperialismo británico especula con la explosión que puede producirse en Belfast y Derry ante tanta crueldad. No cabe duda que vislumbra la ocasión soñada para asestar una derrota sangrienta a los nacionalistas. Además del Ejército británico, los efectivos de la policía, con una mayoría protestante, el Royal Ulster Constabulary (RUC) y las formaciones lealistas reaccionarias, están en estado de alerta. Además, estas últimas podrían desempeñar un papel decisivo lanzando reyertas contra los guetos católicos.

Hace poco el diario británico *Times* escribía: «*Se estima que los grupos paramilitares protestantes han empezado a almacenar víveres y otras provisiones en Lisburn, a cerca de 8 millas de Belfast, lo que podría significar que la ciudad de Lisburn será utilizada como base a partir de la que se dirigirán las operaciones...*".

Al suscitar los enfrentamientos armados, la trampa consiste en hacer aparecer a las autoridades británicas y sus tropas como los últimos bastiones de la paz civil, borrando al mismo tiempo la indignación que ha provocado en todo el mundo su intransigencia.

Para frenar toda dinámica incontrolada, los republicanos y el Comité Irlandés contra los Bloques H, han llamado a la disciplina. *An Phoblacht Republican News*, el órgano del Sinn Fein (expresión política del IRA), titulaba así el 2 de Mayo: «*Disciplina, dignidad y unidad*».

Nuestra camarada Bernardette Devlin McAliskey, que es una de las principales portavoces de la campaña por los derechos de los presos, declaraba al día siguiente de la muerte de Bobby Sands: «*Deseamos mantener, dentro de lo posible, un clima no violento, porque sabemos que harán todo por desviar la atención del problema de fondo. Comprendemos que los jóvenes de los guetos de Belfast y de Derry hayan reaccionado como lo han hecho. No todos han comprendido que el aspecto central de nuestra lucha es el de aislar políticamente a Gran Bretaña*».

Una verdadera guerra colonial

En el Ulster, en el corazón de la vieja Europa, se practica una auténtica guerra colonial. Los oficiales británicos encargados de la lucha contra el IRA han estudiado, en particular, la guerrilla urbana, con ayuda de sus colegas franceses que participaron en la guerra de Argelia.

Las fuerzas que se oponen al combate de los republicanos son colosales. Trece mil soldados británicos están acantonados en los Seis Condados. Reciben el apoyo de 8.500 hombres de la policía, de mayoría protestante, la Royal Ulster Constabulary (RUC). Desde 1970 se utilizan sistemáticamente las unidades del Special Air Services (SAS), ese cuerpo de élite al que se encargan, entre otras cosas, misiones de infiltración en los barrios católicos. Como en todas las acciones de contrainsurrección, el control de las poblaciones está en el centro de la estrategia de los británicos. Así, los servicios de información se encuentran hipertrofiados: vigilancia de la población mediante escuchas telefónicas y aparatos video, procesamiento electrónico de las informaciones recogidas, reestructuración de los barrios...

Hay que saber también que el Ulster constituye un terreno de entrenamiento a escala real para el ejército inglés: la mayoria de los soldados permanece allí de 3 a 4 meses.

El atraso económico del Ulster es semejante al de la mayoría de los países dominados. Incluso el muy moderado SDLP (Social Democratic Labor Party) concluía del modo siguiente un reciente informe económico: «*La conclusión que sacamos de nuestras investigaciones es que después de 60 años de administración británica, la economía de Irlanda está al borde del hundimiento*».

La realidad del paro es conocida: es dos veces superior al de Inglaterra (11,8% frente al 6,1%). Es la población nacionalista la que soporta más duramente esta situación. Por ejemplo, de los 6.700 obreros de la empresa Harland and Wolf, sólo 200 son católicos. En los barrios católicos que se extienden por el Oeste de Belfast, el 30% de las cabezas de familia están sin trabajo, frente al 8-9% en los barrios protestantes. Evidentemente, los nacionalistas son los «últimos contratados y primeros despedidos».

La mortalidad infantil en Belfast es del 20,6 por mil, frente al 6,7 por mil en la región inglesa más favorecida. Sólo el 12,5% de los niños van a la escuela después de los 16 años. En 10 años, el porcentaje de irlandeses que han tenido que expatriarse ha aumentado en un 50%. ■

Unión sagrada en Gran Bretaña

Una de las mayores debilidades del movimiento es sin duda, actualmente, la ausencia de apoyo de masas en Gran Bretaña, exceptuando los sectores influenciados por la extrema izquierda. Se ha formado una especie de Unión Sagrada en torno a la política irlandesa del gabinete conservador.

Así, el diputado laborista Don Concannon se trasladó el 1° de Mayo a la habitación donde yacía agonizando Bobby Sands, para comunicarle la negativa del Partido Laborista a apoyar la lucha de los presos. Cosa que no es asombrosa, pues el mencionado Concannon fue Secretario para Irlanda del Norte entre 1976 y 1979, y que el gobierno laborista de la época intentó, con el mismo vigor que el gobierno conservador, criminalizar al movimiento republicano.

Poco después de la muerte de Bobby Sands, Michael Foot, el nuevo líder del Partido Laborista, declaraba que *«esta muerte no era necesaria, pues el parlamento no cederá jamás a las reivindicaciones de los presos que tiendan a concederles el estatuto político»*.

Sólo una minoría del grupo parlamentario se declaró favorable a una mejora de las condiciones de detención, y Tony Benn, dirigente de la izquierda laborista, acaba de reafirmar públicamente que estaba a favor de la retirada de las tropas británicas de Irlanda.

Sin embargo, en algunos sectores del movimiento obrero han empezado a levantarse protestas. El Congreso sindical del TUC escocés acaba de adoptar, por ejemplo, una moción que señala que *«es posible una solución inmediata sobre la base de un compromiso en torno a la vestimenta y al trabajo penitenciario»*.

Si el combate actual ya cuenta con una conquista, es, por supuesto, la potencia de la movilización y sus formas de organización. A través de los comités contra los Bloques H y contra la prisión de mujeres de Armagh, se ha formado un marco unitario —amplio, combativo, que reúne a todos los componentes del movimiento republicano y antiimperialista—. Cada localidad tiene su propio comité. Se trata de un paso decisivo en la asunción de la lucha por la propia población católica.

Desde este punto de vista, Bernadette Devlin podía declarar recientemente: *«La campaña contra los Bloques H ha movilizado al mayor número de militantes y de gente desde el comienzo de la movilización por los derechos civiles. Hemos tenido una oportunidad para un segundo empuje. Tenemos que aprender de doce años de errores...»*

Paralelamente, la campaña se ha extendido al Sur y ha empezado a romper con la separación, tradicional, en Irlanda, entre el movimiento obrero y las luchas antiimperialistas. Algunos sectores del movimiento sindical ha empezado incluso a asumir sus objetivos.



Margaret Thatcher.

En el activo de esta campaña también hay que anotar la victoria electoral de Bobby Sands en el condado de Fermanagh, el 10 de abril. Por primera vez, el Sinn Fein (provisional) había aceptado que uno de sus militantes luchara en el plano electoral. Más del 90% de la población nacionalista votó al portavoz de los presos y lo eligió como diputado al parlamento de Londres. Este éxito demostró a todas luces que los detenidos de Long Kesh disponían de un apoyo de masas, y ha sido una afrenta para los partidos que preconizan la colaboración con Londres, como el Social Democratic and Labour Party (SDLP), que siempre ha pretendido ser la principal fuerza de la minoría católica.

Esta preciosa experiencia irá sin duda en beneficio del movimiento nacionalista, en un momento en que se le plantean problemas tan decisivos como: cómo organizar ahora la movilización, cómo arraigarla socialmente, cómo no caer en la trampa de los ocupantes, etc.

El gobierno del Sur, en un aprieto

Teniendo en cuenta la forma en que se produjo la división del país, lo que está sucediendo en el Norte no puede dejar de poner en un aprieto a la burguesía neocolonial del Sur. Para el partido gubernamental, el Fianna Fail, se acerca la hora de las elecciones. Esta formación sigue siendo fuerte y estando bien implantada en el campesinado y la burguesía nacional, y goza de cada vez mayor confianza entre numerosos trabajadores.

Pero se enfrenta a una situación económica desastrosa (20% de inflación, 11% de paro y un fuerte déficit de la balanza comercial). Para no perder el poder en beneficio del Fine Gael (partido de oposición muy inclinado a la derecha), ha tenido que adelantar la fecha de la convocatoria electoral.

Su principal arma es su proyecto de establecer *«nuevas relaciones constitucionales»* entre Irlanda del Sur y Gran Bretaña. Para el Fianna Fail, se trata de llegar a un acuerdo que permita superar las formas actuales de la división del país, pero sin poner fundamentalmente en cuestión esta división y aceptando un derecho de fiscalización de la potencia colonial sobre el conjunto de la isla. Presenta la "cumbre regular anglo-irlandesa", inaugurada en junio de 1980 con un encuentro entre Margaret Thatcher y Charles Haughey, como el inicio de este proceso.

Los acontecimientos políticos perturban este bonito proyecto. Londres se esfuerza por minimizar la importancia de la negociaciones. Y los dirigentes lealistas, a su vez, encuentran ahí una prueba adicional de la traición y del abandono del Ulster a los "papistas".

Charles Haughey ha tratado por todos los medios de que cesara la huelga de hambre de los presos. Sin ningún éxito. Ahora se encuentra en un callejón sin salida. Poco después del anuncio de la muerte del segundo huelguista de hambre, Francis Hughes, sólo podía declarar: *«Ningún gobierno irlandés puede permanecer indiferente ante estas muertes que se suceden...»*.

El 26 de abril, Bernadette Devlin afirmaba que la muerte de los presos *«cerraría definitivamente toda esperanza de arreglo pacífico en Irlanda del Norte»*.

El imperialismo británico parece aferrarse a la idea de demostrarle al mundo entero que está en guerra contra todo un pueblo. Esta actitud reduce a la nada todos los proyectos fantasmales de "democratización" del estado de Ulster y de colaboración con los ocupantes británicos.

En Irlanda se aprenderá la lección. Pero esto exige también una intensificación de la presión internacional para aislar al colonialismo e imponer la retirada de las tropas británicas. En un primer momento, este combate pasa por el apoyo a las reivindicaciones de los presos de Long Kesh. En la actual prueba de fuerzas, mucho dependerá de la amplitud de la solidaridad internacional. ■



«El sueño de Bobby es el sueño de Irlanda».



Las grandes etapas del movimiento nacionalista irlandés

Irlanda es una colonia británica. La colonización se remonta al siglo XVI, cuando los ingleses instalaron a los feudales protestantes ingleses y escoceses, reduciendo rápidamente a los irlandeses al papel de aparceros y obreros rurales. Tanto en el Norte como en el Sur, con sus diferencias, la clase dominante —los grandes terratenientes— estaba compuesta por ingleses protestantes que se oponían a las masas católicas de idioma gaélico (dialectos celtas).

La primera expresión importante del movimiento nacionalista irlandés fue el levantamiento de 1798. Pero uno de los factores más determinantes fue la aparición, a finales del siglo XIX, del movimiento obrero, en cuya cabeza se encuentran figuras tan remarcables como James Connoly —uno de los primeros en vincular el programa de liberación nacional con el de la emancipación social. A partir de Octubre de 1913, el Partido Socialista Irlandés (ISP) creó una milicia obrera destinada a proteger a los afiliados sindicales frente a los ataques patronales.

A su vez, los nacionalistas fundaron las "unidades de voluntarios", como reacción contra las milicias coloniales protestantes. Fue la milicia obrera de James Connoly y la minoría radical de los voluntarios, el Sinn Fein, los que desencadenaron la insurrección de Pascua de 1916, que fue aplastada por los británicos.

Posteriormente, el Sinn Fein se desarrolló de forma importante. En las elecciones de 1918, y pese a que sus candidatos estaban en prisión, obtuvo la victoria. Sus diputados electos se constituyeron en parlamento (Dail), y los voluntarios se transformaron el Ejército Republicano Irlandés (IRA). La revolución irlandesa había empezado, desembocando en la división de la isla en 1921. Aunque en aquella época alcanzó el apogeo de su fuerza, el Sinn Fein se desarrolló sin ningún programa social y político claro, lo que influyó mucho en su incapacidad para atraerse las simpatías de los pequeños protestantes.

Las condiciones de la actividad de los nacionalistas se transformaron con el tratado de 1921, por el que se creaba el Estado Libre (Eire), dividiendo artificialmente el país. Esto fue el resultado de un compromiso entre el ala burguesa y agraria del movimiento republicano y la potencia colonial. Al final de esta convención, la República de Irlanda permanecía vinculada a la Corona británica en forma de *dominion*, y el Norte, con una mayoría protestante, y separado de la irlanda del Sur neocolonial, continuó bajo la dominación directa de Londres.

Para imponer este tratado bastardo a los republicanos radicales, la derecha irlandesa no dudó en lanzar una represión brutal. Los enfrentamientos armados duraron hasta 1923. El IRA conoció entonces su travesía del desierto. Fueron los propios acontecimientos y la reflexión estratégica de los republicanos lo que dará nacimiento a las grandes corrientes del movimiento republicano de los años 60 y 70.

En los Seis Condados del Norte, el movimiento por los derechos civiles produjo una impresionante movilización. De la autodefensa de los ghetos aparecieron a veces auténticas zonas de doble poder (como el Free Derry). En 1972, el ejército británico aplasta estas zonas bajo las cadenas de sus tanques. En el Sur, el gobierno de Jack Lynch responde a la solidaridad entre republicanos con una violenta campaña de represión. En este contexto, el debate de orientación en el seno del movimiento republicano provocará una escisión en 1969.

La corriente "oficial" del IRA, impulsada por miembros entristas del Partido Comunista Irlandés, planteó el carácter de clase del combate republicano, y se afirmó como socialista; pero esto lo hizo a cambio de una relativización cada vez más marcada de la lucha nacional. Progresivamente, los "oficiales" pasaron de la proclamación de un programa socialista a una versión irlandesa del reformismo y del electoralismo, y su rechazo del "nacionalismo pequeño-burgués" se transformó en un abandono puro y simple del combate por la emancipación nacional del pueblo irlandés. Surgido de la corriente "oficial", el Sinn Fein Workers Party (SFWP) rechaza hoy el combate por el estatuto político de los presos.

El Sinn Fein (provisional), adoptó, a su vez, en 1970, un programa para definir "la nueva Irlanda". Puede caracterizarse como una plataforma interclasista, populista, que acepta la propiedad y la iniciativa privada, respeta la ley del mercado, aunque preconizando un conjunto de nacionalizaciones. Sin embargo, la idea según la cual la victoria contra el imperialismo no supone únicamente ponerse a la cabeza de las luchas (de masas y armadas) en los Seis Condados, sino de ser una dirección política para el conjunto de las clases explotadas de los 32 condados, empieza a abrirse camino en el movimiento nacionalista.

El Congreso de 1980 del Sinn Fein adoptó, así, un documento titulado: «*La dimensión económica y social de Eire Nua*». Este documento se sitúa en la perspectiva de una lucha unificada de las masas explotadas de los 32 condados. Fruto de un compromiso entre la derecha y la izquierda, se fija como objetivo la defensa, mediante un sistema de reivindicaciones sociales y económicas, de los intereses de los obreros y campesinos pobres, aunque sigue siendo preso del carácter interclasista del programa original ■

Exito de "People's Democracy" y del IRSP en las elecciones municipales del Ulster



Penny DUGGAN

«Podemos cambiar el curso de la historia», declaró Bernardette Devlin, el pasado 22 de mayo, en Dublín, durante un importante mitin de la campaña contra los Bloque H. Poco antes de su intervención se conocieron los resultados de las elecciones municipales en los Seis Condados del Norte.

Los resultados demuestran, sin la más mínima sombra de duda, que la campaña por la obtención del estatuto político por los presos republicanos en las cárceles de los Bloques H y de Armagh (cárcel de mujeres) ha conseguido un apoyo de masas entre la población nacionalista. Este apoyo masivo, en el contexto de una movilización, puede cambiar el curso de la historia irlandesa.

Los resultados más sorprendentes de estas elecciones se dieron en los barrios del Norte y del Oeste de Belfast, y fueron obtenidos por los candidatos de *People's Democracy* (PD). PD es una organización socialista revolucionaria vinculada políticamente a la Cuarta Internacional.

Sus dos candidatos, John McAnulty y Fergus O'Hare, se enfrentaban a los dos adversarios más conocidos de la causa de los presos políticos entre los dirigentes católicos: Gerry Fitt y Paddy Devlin. Presentándose en una lista de varios partidos, John McAnulty obtuvo dos veces más votos que Paddy Devlin, mientras que Fergus O'Hare obtuvo 1.956 votos frente a los 541 de Gerry Fitt, alcanzando así el 48% de los votos nacionalistas. Mientras que Paddy Devlin ha conseguido finalmente ser miembro del Consejo Municipal, gracias a varias transferencias de votos, Gerry Fitt ha quedado eliminado del Consejo Municipal, por primera vez en 23 años...

En el conjunto de los Seis Condados, los candidatos que apoyaron abiertamente a los presos obtuvieron notables victorias. El *Irish Independent Party* (IIP), gracias a su postura favorable al nacionalismo, ganó una serie de escaños frente a formaciones como la *Alliance Party* y los *Republican Clubs/Workers Party*, que se negaron a apoyar la lucha de los presos y siguen negando la realidad de la lucha nacional en Irlanda.

Entre los candidatos elegidos por su apoyo a la campaña contra los Bloques H figuran dos miembros del IRSP *(Irish Republican Socialist Party*, escisión "socialista" del Sinn Fein provisional) y numerosos candidatos independientes que apoyan la campaña contra los Bloques H, como el veterano Plunkett O'Donnell.

Sin embargo, la ausencia de una alternativa global en estas elecciones frente al principal partido católico, el SDLP *(Social Democratic Labour Party)* ha sabido conservar casi intacta su credibilidad. Desde hace años ha sido prácticamente el único partido que representaba a la minoría católica en las elecciones, mientras el movimiento republicano boicoteaba las consultas electorales por ser una institución del Estado británico.

A pesar del apoyo de que gozan las reivindicaciones de los presos, como demostró la elección de Bobby Sands al Parlamento británico, y se ha confirmado ahora con estas elecciones, el SDLP parece salir de estas elecciones con un mandato de la población católica para que tenga una posición más "flexible" en torno a la cuestión de los presos.

Por otro lado, el *Democratic Unionist Party* (DUP) del pastor protestante de extrema derecha, Ian Paisley, ha obtenido una ventaja importante frente al Partido Unionista oficial. Es una señal de que la tensión y la polarización entre las dos comunidades aumenta rápidamente.

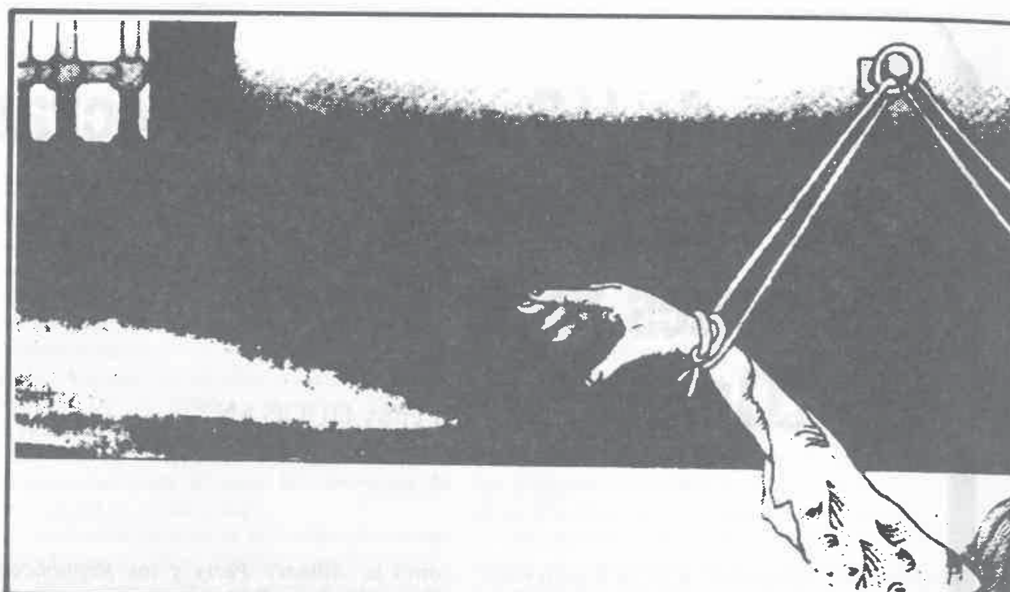
Sin embargo, Bernardette Devlin ha subrayado que los éxitos de esta campaña no aseguraban aún la victoria. Lo explicó en el mitin de Dublín: *«Tras la muerte de cuatro presos, debemos preguntarnos si lo que hemos hecho fue un error. ¿Estaba equivocada nuestra estrategia? ¿Estaba equivocada nuestra táctica? Después de tantas muertes, si la movilización es tan fuerte aquí en Dublín, podéis imaginaros cómo será en el Norte. Es comprensible que algunas personas digan que lo que hemos hecho no ha dado resultados, que deberíamos haber hecho otra cosa. Pero antes que nada debemos preguntarnos si lo que hemos hecho fue un error. Hicimos todo para intentar salvar la vida de los presos, organizando una campaña centrada en este tema. ¿Acáso fue esto un error?».*

Destacando el amplio apoyo que obtuvo esta campaña, explicó: *«No hemos logrado llegar con la suficiente profundidad a los sectores de la población que apoyan al Fianna Fail en el Sur y al SDLP en el Norte. No hemos ejercido un impacto suficiente en el Fianna Fail, para obligar a este partido a actuar».*

Bernardette Devlin explicó que las revueltas que se produjeron tras la muerte de los cuatro huelguistas de hambre eran comprensibles, pero que fueron un error desde el punto de vista del desarrollo de la campaña. Han ahondado la zanja entre los que apoyan ya la campaña y los que se trataba de ganar, y esto no ha permitido meter una cuña entre el SDLP y Margaret Thatcher.

Insistió: *«No debemos dejar de reflexionar, sin dejarnos influenciar por la cólera, la amargura ni la frustración. Vivimos en estos momentos un periodo crucial en la historia de este movimiento y del país. Si mantenemos la sangre fría, podremos cambiar el curso de la historia».*

Bernardette lanzó un llamamiento para que los candidatos de la campaña contra los Bloques H se presenten en todas las circunscripciones, en las próximas elecciones generales en el Sur, para acentuar la presión sobre el Fianna Fail, el partido gobernante, cuya política será sometida a una dura prueba en estas eleciones. ■



Hacia el derrocamiento de la dictadura

Sebastián RODRIGO

CUANDO la camarilla militar que actualmente gobierna Bolivia asaltó el poder el 17 de Julio de 1980, lo hacía en condiciones políticas y económicas absolutamente desfavorables a una posible consolidación.

Los 7 años de gobierno banzerista dejaron al país ya sumido en una deuda externa que sobrepasaba los 3.000 millones de dólares, comprometiendo el 64% de todos los ingresos nacionales para hacer el servicio de la referida deuda, que escasamente llegan a totalizar 940 millones de dólares; con un creciente déficit fiscal que para el año 1980 significó 150 millones de dólares, además de una galopante inflación que en el mismo año llega al 49,5% (según cálculos del gobierno).

La crisis económica se acentúa mayormente ante la baja en las cotizaciones internacionales del estaño (base de sustentación de la economía nacional), luego la baja en la producción y comercialización de productos agropecuarios; conversión de Bolivia a país importador de petróleo; decrecimiento de la producción textil en el marco de un mercado interno estrechado por el escaso nivel de consumo emergente del casi nulo poder adquisitivo de los salarios; ausencia de recursos financieros para la construcción y el turismo y otros rubros anexos.

Todo esto es lo que caracteriza el cuadro caótico de la economía nacional que se profundiza a partir de 1980 adquiriendo una condición de crisis permanente y generalizada. La única "industria" sólidamente asentada, es la de la elaboración y tráfico de estupefacientes (cocaína), impulsada por los actuales gobernantes militares y la oligarquía oriental de Santa Cruz.

Por otro lado, los salarios se mantenían, como se mantienen hoy, estacionarios, perdiendo cada día que pasa su escaso nivel adquisitivo.

En este contexto, la administración Carter se pronunció en Febrero y Mayo de 1980 a través de su Embajador Weissman, en favor de la continuidad del proceso democrático que se vivía en Bolivia. Para los norteamericanos, la democracia parlamentaria constituía el mejor de los medios para contener el ascenso independiente y revolucionario de los trabajadores bolivianos.

Por otro lado, la dictadura militar boliviana surgía en momentos de descomposición de las dictaduras militares del Cono Sur americano y de un reactivamiento de las luchas democráticas y revolucionarias de los trabajadores en Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y Perú, además del triunfo de la revolución nicaragüense y del ascenso revolucionario de los pueblos centroamericanos.

En el plano nacional, la infatigable lucha por las libertades democráticas de los trabajadores bolivianos echó por los suelos los proyectos continuístas de Banzer en 1978, logra el derrocamiento del General Pereda y obliga a los militares a replegarse a sus cuarteles para dar paso al proceso de democratización; enfrenta y derrota el golpe del General Natusch en Noviembre del 79 y avanza en su reorganización política y en sus reivindicaciones económicas y sociales.

Así, las tres elecciones generales sucedidas en 2 años de inestable "democracia", son aprovechadas básicamente por el movimiento obrero y popular para plantearse su organización independiente. De allí es que la burguesía se prende con fuerza a la vía parlamentaria y propone la colaboración de clases con los reformistas (UDP) y burócratas de la COB.

A espaldas de los trabajadores y bajo la fuerte presión de la UDP, los burócratas de la COB deciden "postergar" las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores, *«para impedir que el fascismo se aproveche de estas exigencias para dar su golpe»*.

Por su parte, las FF.AA., tradicional partido armado de la burguesía y del imperialismo, se debatía como se debate hoy en turbulentas fisuras internas, de fracciones de larga data, que son el reflejo de la enconada lucha social que se libra en Bolivia.

Este cuadro de la situación nacional en el periodo pre-golpe, demuestra que tanto los norteamericanos como la burguesía buscaron por todos los medios maniatar a los trabajadores al carro burgués e impedir su propia organización y movilización independiente, mediante una "democracia restringida". Por tanto, una opción golpista como la sucedida con Natusch en Noviembre del 79, corría el grave riesgo de activar un estallido revolucionario de las masas trabajadoras con resultados imprevisibles para los intereses de la clase dominante y el mismo orden capitalista.

Concluyendo, el golpe de García Meza y su camarilla, excede el marco de las previsiones y la voluntad del imperialismo, la burguesía y de importantes sectores de las FF.AA.

El Golpe del 17 de Julio

La opinión internacional se ha preguntado: ¿Por qué los trabajadores bolivianos no respondieron a los golpistas de Julio con el mismo estado de movilización con que lo hicieron en Noviembre del 79 contra el golpe de Natusch? La respuesta a este interrogante pasa necesariamente por la conjunción de los siguientes factores:

1) Ausencia de dirección política para las masas.— Recordemos que la dirección sindical y política de los trabajadores (COB y CONADE) fue hecha prisionera por grupos paramilitares de los golpistas el mismo 17



de Julio. Esta dirección apenas tuvo tiempo para lanzar un llamado a la huelga general con bloqueos de caminos, pero no llamó a la movilización general con ocupación de calles y centros productivos, menos aún a la resistencia armada contra los golpistas. Una de las características de este golpe es que a diferencia de los anteriores, antes de tomar el Palacio Quemado, primero se tomó el local de los trabajadores, en correspondencia con el peso que había acumulado la dirección del movimiento obrero.

2) Desorganización y desmovilización de los trabajadores.— En el desarrollo de las tres elecciones, la UDP logró convertirse en la dirección política de los trabajadores. En tal condición, buscó por todos los medios acondicionar la lucha de clases, y en cierta manera lo consiguió, bajo el eje de luchas puramente electorales. En oposición a esta línea de colaboración de clases, solamente se levantaron el PS1 y todas las corrientes trotskistas, entre ellas nuestro partido, el POR Combate. Las masas trabajadoras, por tanto, estaban maniatadas por la UDP y siguen a ésta en su política electoralista y de colaboración de clases, que posteriormente nos lleva a la derrota. En este contexto, el camino estaba abonado para el triunfo del golpismo, por la ausencia de una poderosa dirección política revolucionaria y por la política colaboracionista y desmovilizadora de la UDP.

3) Los militares fascistas aprendieron lo que no quiso aprender la izquierda.— Los golpistas de Julio habían aprendido mejor que la izquierda las lecciones del golpe de Noviembre del 79, tanto en lo político como en lo militar. Cuando en el 79 se repliegan a sus cuarteles, lo hacen para preparar las condiciones políticas y militares para el golpe próximo: desestabilizar el gobierno de Lidia Gueiler, sabotear la producción y comercialización de los productos indispensables para la población, creando un clima de desabastecimiento y de disconformidad en los sectores más atrasados; aterrorizar a los trabajadores y al pueblo con movilizaciones militares, con secuestros, atentados terroristas y asesinatos, al mismo tiempo que presentaban a las FF.AA. como la única institución capaz de sacar a Bolivia del «caos generalizado producto de las elecciones».

Por otro lado, en el plano puramente militar, los golpistas habían desplazado sus carros blindados y sus tropas de asalto a las ciudades; organizan sus bandas para-militares que cumplirán funciones de aniquilamiento en las retaguardias de las barricadas obrero-populares; ocuparán militarmente las ciudades y los medios de comunicación social, arrestarán a las direcciones políticas y sindicales y fusilarán en el acto a muchos de ellos. De lo que se cuidaran los militares golpistas es de no intervenir directa y violentamente los centros mineros, pero procederán a su hostigamiento y bombardeos parciales junto al desaprovisionamiento alimenticio, de luz y agua.

La resistencia obrero-popular se ve rápidamente debilitada en su organización por la ausencia de una dirección, pese a la continuidad de la huelga general hasta el 24 de Julio en las ciudades, mientras que en las minas se extiende a más de un mes de producido el golpe. Por todo ello, la resistencia fue parcial y localizada, lo que llevó a su mayor debilitamiento.

Indudablemente, el mejor estado de organización y la politización de los obreros de las minas, les posibilitó enfrentar en mejores condiciones políticas a los golpistas y lograr la firma de un acuerdo conjunto, el mismo que contemplaba la no ocupación militar de los centros mineros, la no persecución a los resistentes, el mantenimiento de los puestos de trabajo para todos los obreros y la liberación de los prisioneros. Este acuerdo, que nosotros valoramos altamente, significa el repliegue táctico de los trabajadores, en forma organizada.

Sin duda, el 17 de Julio hubo una derrota política parcial para los trabajadores, al haber sido éstos presa del proyecto democrático-burgués de la UDP, lo que significa que el 17 de Julio del 80 ha sido derrotado el proyecto reformista y parlamentario de la UDP. La responsabilidad de la izquierda revolucionaria está en el hecho de no haber logrado arrancar a las masas trabajadoras de la influencia política del reformismo udepista.

La derrota ha sido parcial, por ello no se puede comparar mecánicamente el caso boliviano con el golpe de Pinochet del 73 en Chile, y menos aún comparar sus consecuencias; pues pese a la proscripción de las organizaciones sindicales y políticas, a la conculcación de las libertades democráticas, los trabajadores bolivianos, en virtud a su larga tradición de lucha, en menos de 6 meses de dictadura militar de corte fascistizante han logrado hasta hoy reorganizar mínimamente en la clandestinidad sus organismos gremiales, arrancar a la dictadura el reconocimiento de sus Comités Sindicales de Base y la devolución de algunos locales sindicales.

Esto es mucho más claro hoy, cuando escuchamos hablar a la dictadura en un lenguaje diferente. Ya no hablan de quedarse 20 años en el gobierno, sino más al contrario, definen a su gobierno como de *«transición a una pronta democracia participativa»*.

Terror y decadencia de la dictadura

Desde un comienzo, los golpistas se dieron a la no tradicional tarea de levantar sus grupos para-militares, de sembrar el terror colectivo entre los trabajadores y la población, de asesinar impúnemente en las calles y en los allanamientos a los domicilios particulares. El país entero fué ocupado militarmente, las escuelas convertidas en cuarteles y los cuarteles en prisiones, lugares de tortura y muertes. La fortaleza de la dictadura residía en la fuerza de sus armas y su política de terror masivo. Ello no sería ni será suficiente para destruir la resistencia obrero-popular.

El 5 de Agosto, Hernán Siles Zuazo (Candidato a Presidente por la UDP), se declara Presidente Constitucional del país y organiza en la clandestinidad su Gobierno de Unidad Nacional. La resistencia democrática y revolucionaria en la clandestinidad se pronuncia reconociendo la legitimidad del gobierno de Siles Zuazo, por haber sido éste ungido con el voto popular mayoritario en la última elección general de Junio del 80. Sin embargo, el G.U.N. es incapaz de estructurarse y responder con un programa político y organizativo para la resistencia anti-fascista y, centra su oposición en el plano de la denuncia internacional, que si bien es importante, pero no es la fundamen-

tal. A esta situación se suma la ausencia en el país de dirigentes de la Central Obrera Boliviana con voluntad de reorganizar a los trabajadores y, finalmente, las graves pugnas internas que se suceden al interior de la UDP, la neutralizan, haciéndola desaparecer en los hechos, como el frente de la izquierda reformista.

Si negativa para el movimiento obrero-popular fue la intervención de Lechín (máximo dirigente de la COB) el 21 de Julio, cuando por la Red Nacional de TV hizo un llamado a los trabajadores a levantar la huelga general *«para impedir el derramamiento de sangre»*, mucho más negativa fue su intervención al salir de prisión para marchar al exilio. Primero, porque detiene el impulso organizativo y la voluntad de lucha de los trabajadores; luego, porque a título de la existencia de "verdaderos soldados bolivianos" en las FF.AA., avala la instauración de la dictadura, oculta la verdadera función represiva y antiobrera de los militares y, desorienta a importantes sectores de la población incorporada a la resistencia en la clandestinidad.

De otro lado, el asesinato del socialista Quiroga Santa Cruz, significa un revés duro a las tendencias radicalizadas, dejando todo un espacio político en manos del reformismo, o de la izquierda revolucionaria.

Al terror masivo, se suma la represión selectiva. Centenares de combatientes demócratas y revolucionarios llenan las prisiones de la dictadura y, luego muchos de ellos son expulsados del país. Es en este contexto de represión selectiva donde son asesinados 8 dirigentes de la dirección nacional del MIR.

Sin embargo, ya no puede haber duda alguna sobre los avances que en su organización han logrado los trabajadores de bases. Y esto significa un claro indicio que los trabajadores bolivianos rompen con el terror fascista y vencen las tenazas represivas de la dictadura. No otra cosa significó el paro de 48 horas declarado por los trabajadores mineros de Huanuni en Octubre del 80, en actitud de protesta por el asesinato de un obrero minero en manos de los soldados. No otra cosa significó el paro parcial de 48 horas declarado por la COB y acatado en las minas y decenas de fábricas del país, contra las medidas económicas hambreadoras dictadas por García Meza el 9 de enero. No otra cosa significan las constantes asambleas obreras que se realizan en las minas y centros productivos del país y que encajonando a la patronal exigen el aumento general de sueldo y salarios, además del reconocimiento de sus representantes de bases. No otra cosa significa que, pese a las bravatas y amenazas de la dictadura para imponer sus "relacionadores laborales", éstos son expulsados de las reuniones obreras, desconocidos y despreciados, sin que puedan jugar ningún rol importante en favor de la política anti-obrera del gorilismo instalado en el poder. No otra cosa significa que, 2.000 maestros rechacen al ministro de educación y se nieguen a ponerse de pié ante su llegada al Encuentro nacional para la educación realizado en Santa Cruz en febrero último. No otra cosa significa la circulación de la prensa clandestina de la izquierda revolucionaria que circula en las barriadas populares, en el campo, las fábricas, colegios, minas, oficinas, etc. No otra cosa significa, pues, que los trabajadores campesinos se nieguen a cantar el himno nacional ante el Ministro de Asuntos Campesinos y, más bien (Achacachi provincia Camacho), decidan ponerle un poncho rojo en los hombros y saborear su discurso funebrero.

¿Quiénes están con la dictadura?

Los pilares de la dictadura son básicamente: el sector de la burguesía financiera; el sector de la burguesía importadora, los transportistas, sectores de la pequeña burguesía comerciante, los fascistas de FSB y ADN, sus bandas paramilitares y, algunos sectores de las Fuerzas Armadas. A ello se suman los grandes monopolios internacionales y, algunos sectores de la burguesía agro-industriual de oriente particularmente, los sectores de la agro-industria cruceña ligados al narcotráfico de cocaína. He ahí la soledad social en que se debate la dictadura, sin que tenga que mencionar su aislamiento internacional.

Si algunos sectores atrasados de la población brindaron su apoyo a la dictadura en un principio, más aún, apoyaron a los golpistas, de estos sectores no queda nada en pié luego de la dictación de los correctivos económicos hambreadores del 10 de enero de 1981. La industria nacional se ha pronunciado negativamente contra los correctivos económicos que con la liberación de aranceles sólo favorecen a los grandes importadores y al contrabando generalizado en detrimento de los intereses de la burguesía industrial. Lo mismo se puede decir de la minería mediana que, al igual que la burguesía exportadora, se vé gravemente afectada con la imposición de nuevas tasas de impuestos a la exportación. Por su parte, los trabajadores hoy comienzan a sentir los efectos más brutales en su economía por la elevación de precios en todos los artículos de uso y consumo, además de la elevación en las tarifas de los servicios indispensables (agua, luz, transportes, etc.). A ello se debe sumar el congelamiento de sus salarios que hasta hoy siguen perdiendo su valor adquisitivo en más de un 41% en lo que va de año. El no reconocimiento norteamericano a la dictadura, también ha afectado a diversos sectores de la burguesía que no encuentran fuentes de créditos, lo cual amenaza con llevarlas a la bancarrota total. El ejército se encuentra dividido en 5 fracciones golpistas que con programas de diversos matices pretenden llegar al Palacio Quemado. Allí está el grupo de Bernal, de Doria Medina, de Natusch, Arce Gómez y, el grupo Karachipampa, que está integrado por oficiales de la "nueva generación".

¿Antiimperialismo o fascismo solapado?

Antes de su golpe, García Meza en su condición de Comandante en Jefe de las FF.AA., había acuñado la fórmula del "antiimperialismo, anticomunismo y gobierno militar para el desarrollo nacional". Salvo lo de "anticomunismo" todo lo demás correspondía al programa del difunto Grupo Revolucionario 1 de Octubre, cuyo jefe Soliz Rada (un furibundo "marxista nacional") fué el tristemente célebre inspirador del programa antiimperialista y fascista del General García Meza. Este "programa" tenía sus bases en los siguientes principios. Si es que por principio debemos entender la verba patriotera de los generales bolivianos y sus lacayos inspiradores: «Economía de guerra para salvar a la patria acosada por el comunismo y el imperialismo. Desarrollo de la economía estatal y educación para forjar una verdadera conciencia nacional capaz de fundar una nueva nación, fuerte y poderosa».

En cuanto a su economía de guerra, los generales golpistas hicieron los más grandes esfuerzos para liquidar todo tipo de organización independiente de los trabajadores. Hasta hoy no lo han logrado y, de ahora en adelante será mucho más difícil, si acaso no imposible, que lo logren. Luego acudieron a la conocida artimaña de la participación obrera en las empresas del Estado, pero sin dar derecho a organización independiente de los trabajadores. En la intención de salvar su gobierno, no dudaron en afectar incluso los intereses de la clase dominante, buscando imponer la supremacía del Estado dirigido por ellos a los intereses de la burguesía. Lo del peligro comunista, no dejaba de ser el eterno pretexto —como aquel de la Brigada internacional Camilo Cienfuegos— para acometer con bestialidad contra el movimiento obrero y popular y sus organizaciones naturales y políticas. En cuanto a su bullado antimperialismo, éste no dejaba de ser mas que una pobre comedia sin clientela. Por un lado, se busca la desestabilización de las empresas vitales del país, y a través de una nueva Ley de Inversiones, entregar todas nuestras riquezas al imperialismo. Así fué como el Ministro de Minería (que de lanchones de río entiende más que de política minera), logra acuerdos antinacionales con monopolios imperialistas. Un ejemplo basta para demostrar la condición de domésticos del imperialismo que tienen hoy los gorilas uniformados que gobiernan Bolivia: La empresa norteamericana Occidental Company, concesionaria para la exploración y explotación de petróleo, ha descubierto un nuevo campo petrolífero a fines de febrero de 1981. La dictadura ha firmado un contrato de explotación con esta compañía norte-

americana en los siguientes términos: el 50% de la producción total de petróleo será propiedad de la mencionada empresa, el otro 50% será entregado al organismo estatal YPFB. Hasta hoy, esta nueva planta de explotación de petróleo es la más importante del país. Debemos aclarar, además, que todo el gas explotado en esta planta, también será propiedad de la citada empresa norteamericana. Un solo ejemplo del antiimperialismo del dictador de turno. En cuanto al desarrollo de una economía estatal, ya estamos observando los primeros resultados de la política de puertas abiertas que realiza la camarilla gobernante. Finalmente, aquello de "nación fuerte y poderosa", de "ideología nacional", no son más que pálidos remedos del fetiche que idolatra García Meza: el sanguinario dictador del hermano pueblo chileno.

Características de la situación política nacional

Es indudable que hoy la situación política nacional se caracteriza básicamente por tres elementos centrales:

a) Una crisis generalizada de la burguesía y de su dictadura militar fascista, manifestada principalmente por la extrema gravedad de la crisis económica que la ha llevado al extremo de una parálisis; por el bloqueo económico y político a la dictadura por parte del imperialismo norteamericano, de algunos países de europa occidental y de las "democracias" latinoamericanas, y por la profunda división coyuntural en las FF.AA. que amenazan de muerte la continuidad del régimen de García Meza.

b) Por una rápida recomposición del movimiento obrero-popular desde las bases, y un rechazo de las concepciones reformistas en la vanguardia de los trabajadores. Sin embargo, esta recomposición no se traduce todavía en una participación decisiva en la lucha de clases, con su propia organización y proyecto político, o sea, que en el contexto de la crisis de la burguesía, la clase obrera y sus aliados no tienen hoy por hoy la fuerza necesaria para volcar la correlación de fuerzas políticas a su favor y,

c) No existe un órgano centralizador y dirigente de los explotados bolivianos, con fuerza política y orgánica real que se levante como alternativa creíble ante los ojos de los trabajadores y los sectores populares.

Ello no quiere decir que la COB no tenga fuerzas de masas, sino que esa fuerza de masas que fundamentalmente tiene la COB y muy secundariamente la UDP, no ha sido cañalizada desde el golpe en un proyecto político coherente y claro, al contrario, sus definiciones hasta ahora han sido en el campo de un funcionamiento superestructural y con un desligamiento acentuado en relación a los trabajadores por un lado, y en busca del "apoyo internacional", por el otro.

En este marco general, podemos afirmar que si la dictadura de García Meza no ha caído hasta el momento, es porque —entre otras cosas— el movimiento obrero y popular no interviene con su propio proyecto y su peso específico en la actual crisis de la burguesía y su dictadura.

En este plano, no es nada serio hablar del Gobierno de Unidad Nacional, pues de hecho no existe a no ser en el exterior de Bolivia, donde se ha creado una imágen de él, que no guarda ninguna correspondencia con las luchas que se desarrollan en el interior del país y desde las bases.

Prueba terminante de ello, es que pasado los primeros tres meses de gobierno fascista, nadie entre los trabajadores reclama a este organismo como propio de la clase obrera, al contrario, sí, se lucha por levantar los Comités Sindicales de Bases en el plano sindical, y el reactivamiento del CONADE en lo político, donde concurre la COB y varias organizaciones de izquierda que nada tienen que ver con la UDP ni con su GUN.

Está claro para los trabajadores y el pueblo, que lo necesario hoy no es la existencia de siglas, más o menos rimbombantes, sino una auténtica organización política construida desde las bases y que se oriente a acumular fuerzas políticas y orgánicas en este periodo, de tal suerte que pueda participar en la lucha de clases con una perspectiva que no se limite a la lucha por la democracia burguesa, sino ante todo, que se proyecte en la perspectiva de la revolución social.

Frente único de masas

A partir de la resistencia contra el golpe de Natusch en Noviembre del 79, queda en completa evidencia para los trabajadores bolivianos la extrema debilidad de su dirección política (UDP) por un lado, y la urgente necesidad de organizar un instrumento político que responda a las exigencias de la lucha de clases, por el otro. Nuestro partido llamó a constituir el Frente Unico de Masas entre la COB y los partidos de la izquierda democrática y revolucionaria, el mismo que debía responder a la ausencia de dirección revolucionaria, el ensanchamiento y profundización de las libertades democráticas y, la preparación consciente de la lucha contra el fascismo, que ya asomaba con carácter público, mediante la movilización de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias, y que a su vez, lo que quedaba era el armamento popular, no sólo para la lucha contra los golpistas, sino y fundamentalmente, para garantizar la profundización de dicho proceso democrático, en el marco de la organización de una tendencia clasista y revolucionaria.

En Marzo del 80, realizado el XVIII Congreso Nacional Minero de Telamayu, este evento se pronuncia en el espíritu de nuestra convocatoria y, define la urgente necesidad de organizar el "Frente de las izquierdas", con las características señaladas por nosotros.

Sin embargo, la presión fundamentalmente electoral de las condiciones políticas generales, limitan ésta propuesta, y para los trabajadores más atrasados políticamente, junto a la campaña lanzada por la UDP, esta propuesta alternativa era divisionista y había que sabotearla en el plano de su concreción.

Hoy puesto en evidencia, el fracaso del proyecto electoralista y democratista del reformismo, nuestra consigna cobra la fuerza surgida de su acierto político y se revaloriza en la misma dimensión que su plataforma para la coyuntura, pues partimos de la lucha por la reconquista de las libertades democráticas, el aumento general de sueldos y salarios y, la lucha por derribar a la dictadura militar mediante la movilización sindical y política, de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias, para abrir cauce a un proceso democrático y revolucionario bajo la premisa de la independencia política de la clase obrera.

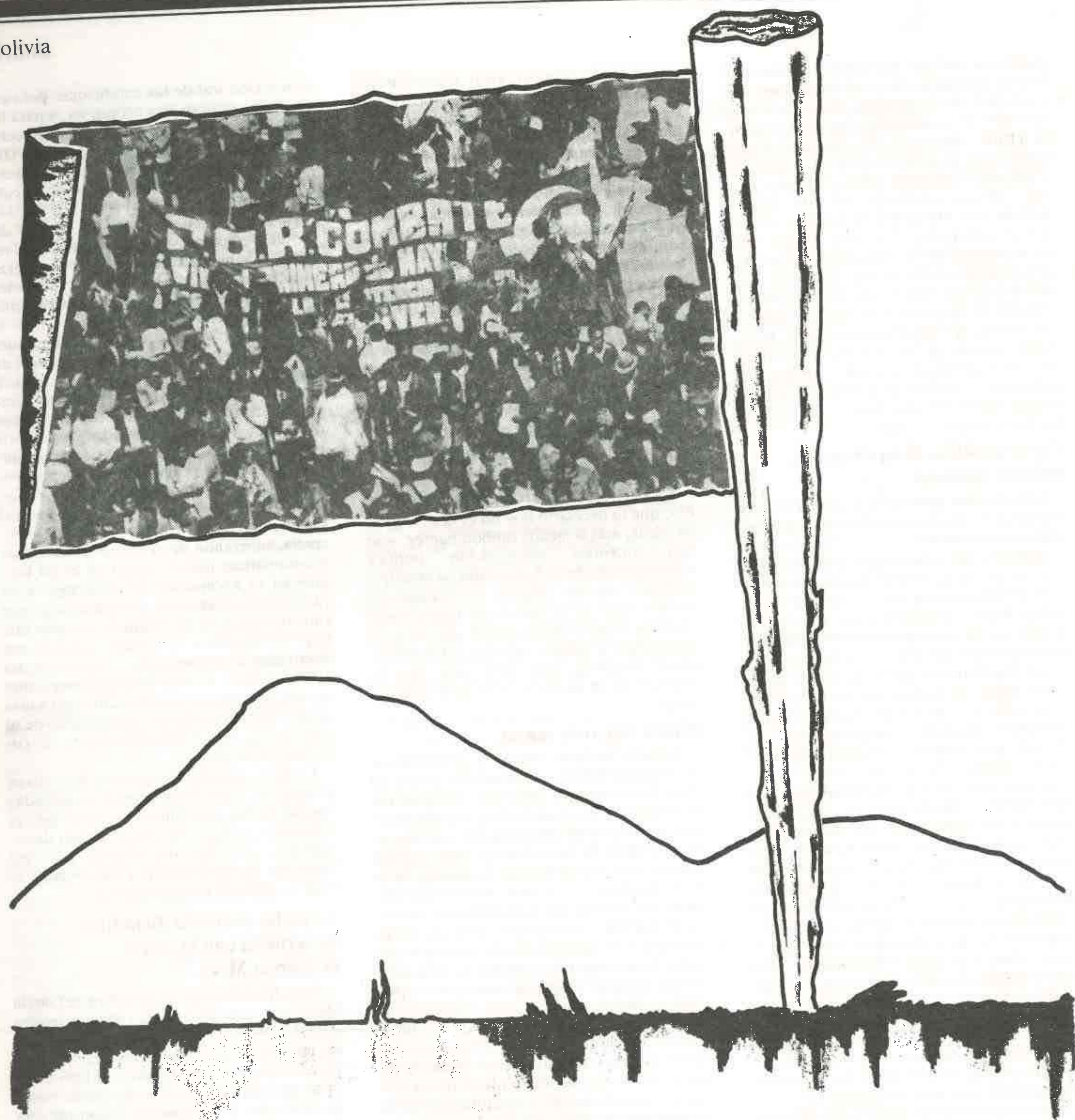
Es en esta línea que se ha reorganizado el Comité Nacional de Defensa de la Democracia, superando de hecho las limitaciones programáticas que lo ataban al carro burgués en su nacimiento. Sin embargo, y en razón a las diferencias programáticas que caracterizan a sus integrantes, creemos que la interpretación y el impulso concreto por desarrollar la resistencia no serán uniformes y, que incluso, habrán organizaciones interesadas en trabajar su fortalecimiento a más de interesarse por desviar el contenido de su plataforma, hacia una orientación de colaboración de clases.

Empero, esas organizaciones, hoy corren el riesgo de verse ampliamente propasadas por las luchas que libran los trabajadores bolivianos y reducidas a la condición de organismos periféricos en relación a la real lucha que protagonizan la clase obrera y el pueblo oprimido en su conjunto.

La lucha contra la dictadura no termina con la caída de García Meza

Ya se ha dicho que la dictadura de García Meza, antes que en la fuerza de un proyecto político coherente y beneficioso para la burguesía y el imperialismo, se asienta en la fuerza represiva que dispone. Si bien en el plano general es asi, en lo concreto ha tratado por todos los medios de encontrar una fórmula que lo salve. No otra cosa significa el sui géneris auto-golpe del 26 de Febrero, donde forzado por la necesidad de ser reconocidos por el imperialismo norteamericano fundamentalmente, destituye al siniestro Ministro del Interior Luis Arce Gómez junto a otros connotados Ministros ligados directamente con el narcotráfico y, a su vez, aprovecha esta oportunidad para rodearse de los principales exponentes de la burguesía criolla (militantes de la Acción Democrática Nacionalista de Banzer).

Sin embargo, esta fórmula de salvación concebida por García Meza, lo que hace es



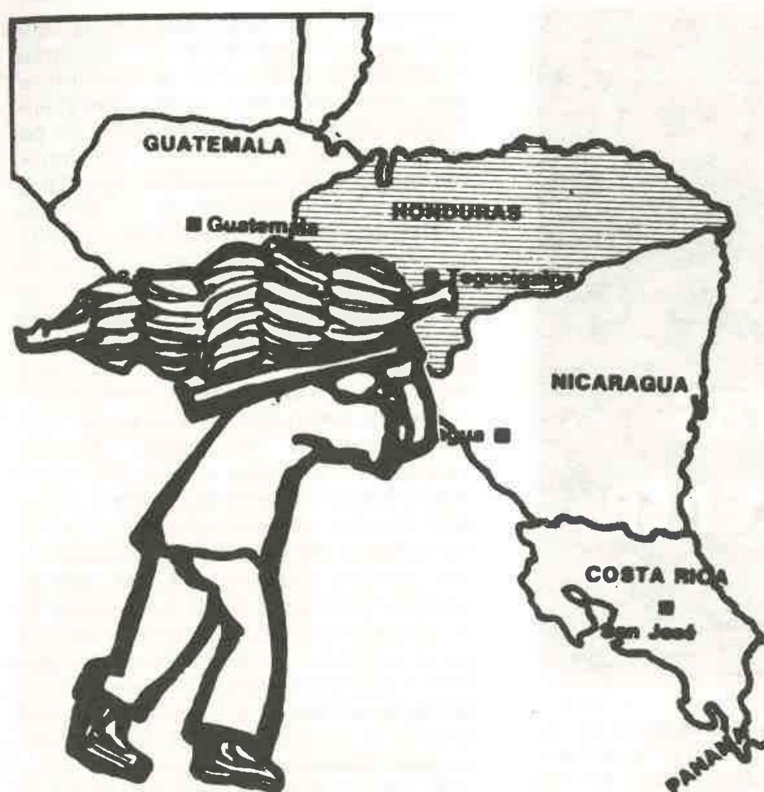
ratificar la línea de los yanquis, pues hasta el momento no llega el anhelado reconocimiento, más al contrario, que definitivamente no lo reconoceran a su gobierno.

Por otro lado, aprovechando la extrema debilidad del régimen, es Banzer quien echa sus cartas, y a través de su participación indirecta en el gobierno, aprovechando la fuerza social que tiene (verificada en las tres elecciones generales), junto a la venía de los yanquis, empieza a plantearse seriamente una opción golpista tendente al traspaso del mando del Estado a su persona.

Al mismo tiempo se desarrollan al interior de las FF.AA. otras corrientes que también buscan una salida a la actual crisis, donde se pueden encontrar líneas desde ''democráticas'' hasta las archireaccionarias de Arce Gómez.

La inviabilidad de García Meza es evidente y, su sustitución aún más. Pero la salida a esta crisis probablemente, será a través de un conducto institucional dentro de las FF.AA., de tal manera que no corra el riesgo de abrir una brecha que pueda ser utilizada por el movimiento obrero-popular para sus propios objetivos.

Es aquí donde la UDP, puede negociar su fuerza de masas de las elecciones anteriores, para cristalizar con mayor evidencia para los trabajadores su política colaboracionista con la burguesía, y de esta manera convertirse en la pieza que juegue un papel contenedor de las luchas de los trabajadores y trabe el desarrollo de una tendencia revolucionaria en Bolivia.



Del reinado de la United Fruit a la institucionalización

La victoria sandinista en Nicaragua y el desarrollo de la crisis revolucionaria en El Salvador están repercutiendo en todos los Estados de América Central. En este número de INPRECOR publicamos una serie de artículos sobre Honduras y Guatemala.

Honduras es el país más pobre de América Central. El producto nacional bruto (PNB) por habitante se estima en 480 $ USA en 1979, frente a 660 $ USA en El Salvador.

Honduras tiene 3,4 millones de habitantes, en una superficie de 112.000 Km2. La agricultura da ocupación al 64% de la población activa, y representa el 35% del PNB. Si bien el cultivo del maíz necesario para la alimentación local representa el 46% de las tierras cultivadas, la agricultura hondureña está dominada por dos industrias agrarias: el plátano y el café.

El reinado de la "Frutera"

Durante cerca de cuatro decenios, la historia de Honduras se ha reducido, o casi, a la historia de la Frutera, la United Fruit, el trust norteamericano del plátano, que durante mucho tiempo erigió a Honduras en modelo de las repúblicas bananeras. Después de la I Guerra Mundial, la vida política hondureña estuvo dominada por el conflicto entre los "rojos" y los "azules". Los primeros, "liberales", estaban apoyados por la Cuyamel, el primero de los trusts bananeros norteamericanos que se implantaron en el país, y los segundos, "conservadores", por la United Fruit Co.

Cuando la United Fruit absorvió finalmente, en el plano económico, a la Cuyamel, Tiburcio Carias, antiguo candidato "azul" en el poder, ejerció su dictadura absoluta de 1933 a 1944.

La caída del dictador no significaría el final del control por parte de la multinacional platanera. En la capital hondureña, Tegucigalpa, se había instalado, en 1954, con la ayuda de la Frutera, el cuartel general de los contrarrevolucionarios guatemaltecos de Castillo Armas, que invadirían el país vecino para derribar al gobierno reformista de Arbenz. Este se había atrevido a nacionalizar, con indemnizaciones, algunas de las plantaciones de la United Fruit en Guatemala.

El peso del ejército hondureño

La victoria de la revolución cubana en 1959, y su impacto en el continente, precipitaron en Honduras una intervención más sistemática del ejército en el juego político tradicional. Así, en 1963, el ejército derrocó al presidente burgués moderado Villeda Morales, acusado, al igual que su colega Juan Bosch en Santo Domingo, de no oponerse con suficiente energía al nuevo espectro que se había convertido en la pesadilla del imperialismo en América Latina: el castrismo.

El papel del ejército hondureño vino reforzado con el estallido, en 1969, de la "guerra del fútbol", un conflicto armado con El Salvador. Más que los incidentes posteriores al encuentro que dió nombre al conflicto, en la base del enfrentamiento estaban las desigualdades en el desarrollo económico entre ambos países y el problema de los trabajadores temporeros salvadoreños que trabajaban en las plantaciones hondureñas.

Si exceptuamos la huelga de cuatro meses, en 1954, de los 40.000 macheteros de las plantaciones plataneras, que se produjo de forma espontánea y sin ninguna verdadera estructura política y sindical, la lucha de clases en Honduras se caracteriza, hasta un período muy reciente, fundamentalmente por la lucha por la tierra.

Teóricamente, la reforma agraria está gestándose en Honduras desde 1924. Entre 1968 y 1972 se expropiaron y redistribuyeron 28.000 hectáreas. Relanzada en 1974-1975, la reforma agraria de los militares ha conocido muchos sinsabores; la lentitud de los trámites administrativos, la corrupción y la resistencia de los grandes terratenientes, hicieron que la reforma se encuentre actualmente en punto muerto.

En cinco años, de 1974 a 1979, se han redistribuido efectivamente tan sólo el 28,6% de las 600.000 hectáreas que debían haberlo sido teóricamente, y sólo un tercio de las familias previstas han recibido su parcela de tierra. Esto ha desembocado en importantes tensiones en el campo, donde el ejército mantiene una presencia masiva para evitar la extensión de los desórdenes agrarios.

De la misma manera que este "reformismo agrario" apoyado por los Estados Unidos debía evitar un aumento demasiado fuerte de las tensiones en el país, el proceso de institucionalización actual, iniciado por consejo del propio Washington, con el retorno parcial de los militares a los cuarteles y la elección, en 1980, de una Asamblea Constituyente, constituyen un intento de evitar que Honduras emprenda el camino de Nicaragua, de El Salvador y de Guatemala. Pero no es seguro que los procesos revolucionarios que se producen en estos tres países se mantengan al margen, durante mucho tiempo, de la "isla de la paz". ■



Honduras es diferente

Lars PALMGREN

«HONDURAS *es diferente»,* éstas son las primeras palabras que asaltan al visitante cuando desembarca en este país. Las oirá constantemente, pues es uno de los refranes favoritos de *La Prensa,* el diario más reaccionario de Tegucigalpa.

«Aquí en Honduras, no somos como la gente de Nicaragua o de El Salvador. Odiamos la violencia, amamos la paz y resolvemos nuestros problemas con elecciones libres». En todo momento, la radio oficial repite: *«En Honduras, nadie necesita ser liberado».*

Dejando a un lado toda esta demagogia, hay un fondo de verdad en el hecho de que Honduras es diferente. Mientras que todos los demás países de la región han conocido, en el transcurso de los últimos años, la profundización del proceso revolucionario, en Honduras empezó el año pasado un proceso de "institucionalización".

Las elecciones a la Asamblea Constituyente, que se celebraron en Abril de 1980, fueron las primeras elecciones realizadas en más de 10 años, y, según se decía, debían poner fin a ocho años de gobierno militar (en realidad no fue así, pues la Asamblea Constituyente nombró al general Policarpo Paz García como "presidente provisional", hasta que la convocatoria de las elecciones legislativas).

La participación electoral fue más alta de lo previsto. Cerca del 80% de los electores inscritos votaron efectivamente. Y ello a pesar de una campaña intensa por la abstención, lanzada por los cuatro partidos del "Frente Patriótico Hondureño" (FPH): el Partido Comunista de Honduras (PCH), el Partido Comunista marxista-leninista (PC-ml) el Partido Socialista (PASO) y el Partido Demócrata-Cristiano (PDC).

Sólo tres partidos participaron en las elecciones: el Partido Liberal (PL), el Partido Nacional (PN) y el Partido de la Innovación y de la Unidad (PINU), una formación que se presenta como socialdemócrata. Se esperaba que el PN, el partido más reaccionario, vinculado a la oligarquía terrateniente y a la jerarquía militar, ganara estas elecciones. Pero la sorpresa fue que el PL obtuvo 72.000 votos más que el PN, y logró dos diputados más en la Asamblea Constituyente. El PINU consiguió tres diputados, lo que le ha permitido a este partido desempeñar cierto papel en la Asamblea, pues ninguno de los otros dos tiene una mayoría por sí solo.

El PL tiene tradicionalmente un enfoque político hostil a los militares. Y esta es una de las principales razones de su victoria. Más que un voto por su programa, el voto por el PL fue un voto contra los militares. De ahí que la reacción de masas haya sido muy fuerte cuando este partido apoyó el nombramiento del dictador Policarpo Paz García como "presidente provisional".

Pese a los rumores de golpe de Estado militar, es posible que las elecciones legislativas y presidenciales se celebren antes de finales de año. Según el vicepresidente de la Asamblea Constituyente, Nicolás Cruz Torres, *«todas las corrientes políticas que pueden existir en el mundo son libres de organizarse como partidos en Honduras y de participar en las elecciones».*

Es posible que sean legalizados el PC, el PC-ml y el PASO. También es posible que la participación en las próximas elecciones sea muy alta. Las largas colas que pueden verse todas las mañanas ante la oficina de registro, en las principales ciudades, lo anuncian claramente.

En este sentido, la definición de Honduras como un "país diferente" no carece totalmente de sentido. El proceso institucional implica también, al menos por el momento, cierta apertura democrática. Es posible organizar huelgas, mitines y manifestaciones sin sufrir una represión inmediata.

Tras las elecciones del mes de abril han podido distribuirse periódicos de izquierda. Es una situación completamente distinta a la de Guatemala y de El Salvador. Una de las razones básicas de esta situación estriba en que el gobierno norteamericano quiere que los militares vuelvan a sus cuarteles y sean sustituidos en el gobierno por civiles.

Alguién sorprendió al embajador norteamericano en Tegucigalpa diciendo: *«Preferiríamos incluso a Cantinflas como futuro presidente de la República».* La razón de ello no consiste en una brusca recuperación del sentimiento democrático, sino que tiene que ver con el papel que han asignado los Estados Unidos a Honduras en el contexto del levantamiento revolucionario en América Central. Enviar por un lado a los militares a sus cuarteles sirve para que la hostilidad frente a los militares, en el seno de la población, no adquiera una expresión combativa más explosiva.

El odio contra los militares está muy expandido, debido a la famosa corrupción que afecta a los oficiales superiores. Durante los últimos cinco años, los militares de alta graduación han robado, gracias a su posición en el aparato de Estado, cerca de 120 millones de dólares, que se encuentran en cuentas bancarias en Miami. Un dicho hondureño ilustra este estado de cosas: *«No me dé dinero, déme un puesto en la administración».*

Otra razón, más importante, es el proyecto imperialista de que las fuerzas armadas hondureñas desempeñen un papel de gendarme en América Central. El ejército ya es numeroso, cuenta con cerca de 30.000 soldados, y el ejército del Aire está equipado con una veintena de reactores modernos y helicópteros de combate.

El año pasado, la ayuda militar norteamericana alcanzó un nuevo récord de 3,5 millones de dólares. Un número creciente de oficiales hondureños asisten a cursos especiales en Estados Unidos y Panamá. El ejército del Aire hondureño recibió recientemente créditos especiales para adquirir 10 nuevos helicópteros Bell VH-IIH (*"Huey"*).

En la lista de los materiales militares norteamericanos suministrados a Honduras se encuentran varios artículos clasificados como "secretos", categoría que sólo se aplica a los sistemas de armamento muy sofisticados. Hace poco, el embajador norteamericano en Tegucigalpa declaró que el gobierno norteamericano estaba dispuesto a incrementar sustancialmente la ayuda militar norteamericana, es decir, triplicando, o incluso más, el importe suministrado en

1980...

La escalada de las actividades militares de los elementos somocistas en la frontera entre Honduras y Nicaragua viene apoyada por el ejército de la aviación hondureña, que facilitan también a los somocistas medios de entrenamiento. Pero lo que sin duda es lo más importante, es lo que se prepara en relación a El Salvador. El ejército hondureño ya intervino cuando en el transcurso de la ofensiva del FMLN; el pasado 10 de enero, algunas unidades hondureñas penetraron en la provincia de Morazán, mientras que los aviones del ejército del Aire de Tegucigalpa participaban en las operaciones... Lo que sucedió, por ejemplo, en el Rio Sumpul, cuando el ejército hondureño impidió que los refugiados atravesaran el río.

Por lo demás, no cabe duda que esta actividad de apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias salvadoreñas irá extendiéndose. A finales del mes de marzo se celebró una reunión de más de 600 oficiales. Se informa que en el transcurso de dicha reunión se decidió que el ejército hondureño deberá participar en acciones combinadas con el ejército salvadoreño para atacar las bases guerrilleras que existen en lo que se llama la "tierra de nadie" entre ambos países. Es el eje de lo que ya se viene denunciando hace un año con la fórmula de "operación sandwich".

La posibilidad de las fuerzas armadas hondureñas para desempeñar este papel de gendarme en América Central depende, sin embargo, de la evolución de la lucha de clases en el propio país.

No existe la mínima garantía de que la elección de un gobierno civil sea suficiente para contener las aspiraciones del movimiento de masas y pueda dar a luz una especie de paz social en el país. La agravación de la crisis económica se ha combinado con el impacto de la revolución nicaraguense y del proceso revolucionario de El Salvador, favoreciendo la profundización de la lucha de clases, más que su repliegue.

La solidaridad cada vez mayor que se encuentra en amplios sectores de la población con respecto a las revoluciones nicaraguense y salvadoreña, significa que probablemente toda nueva acción ofensiva de las fuerzas armadas hondureñas contra los países vecinos pudiera suscitar una oposición radical, particularmente en la clase obrera y las capas populares de Honduras.

La situación económica del país adquirió un cariz dramático en el transcurso del año pasado:

- la inflación fue del 20%;
- el aumento del índice de precios al consumo alcanzó el 18%, frente al 8% en 1979;
- el valor de las importaciones aumentó, mientras que las exportaciones se estancaban y el valor del principal producto exportado, el café, alcanzó su curso más bajo en mucho tiempo;
- la fuga de capitales de Honduras, principalmente hacia los bancos de Miami, ascendió a 200 millones de dólares (lo que demuestra que la burguesía no cree demasiado en el slogan según el cual *"Honduras es un país diferente"*;
- el crecimiento del producto interior bruto (PIB) sólo fue del 1,2%, frente al 6,8% en 1979; la evolución del PIB por habitante, teniendo en cuenta el crecimiento demográfico, es incluso negativa (-2,2%).

Esta situación provocó numerosas huelgas activas durante el año pasado, y es poco probable que la situación mejore sustancialmente este año. Una característica de las huelgas del año pasado, y que parece acentuarse, estriba en que si bien las huelgas se iniciaron en torno a reivindicaciones salariales, también incluyeron reivindicaciones políticas, como la nacionalización de las empresas multinacionales, la protesta contra los despidos de dirigentes sindicales, acciones de solidaridad con la revolución salvadoreña etc.

El año pasado, las movilizaciones en Honduras fueron las más masivas las más combativas y las más politizadas desde hace muchos años, sin duda desde la huelga general de 1954, cuando los trabajadores hondureños conquistaron el derecho a organizarse en sindicatos independientes.

Un ejemplo de esta interacción creciente entre las reivindicaciones económicas y políticas viene dado por la lucha que desarrollaron los enseñantes casi sin interrupción durante los últimos dos años. La lucha se inició en torno a la reivindicación de aumento salarial y de las pensiones para los enseñantes. Actualmente, la consigna central es la de la nacionalización del sistema educativo y la garantía del libre derecho a la educación para todos. Esto ha permitido integrar en la lucha a los estudiantes y padres de alumnos. Los métodos de lucha empleados han sido muy combativos: manifestaciones, mitines, ocupaciones, etc. En algunos pueblos y determinadas ciudades, estas movilizaciones adquirieron casi unas proporciones insurreccionales, cuando toda la población bajó a la calle e hizo frente al ejército.



La solidaridad con El Salvador desempeñó también un papel importante en estas movilizaciones. El principal sindicato de enseñantes, COLPROSUMA, es también una de las organizaciones que desempañan un papel dirigente en el comité coordinador para la solidaridad con El Salvador.

Otro ejemplo viene dado por la huelga de una semana que realizaron los 1.500 trabajadores de la *Rosario Mining Company*, para protestar contra el despido de uno de sus dirigentes. La compañía tuvo que dar satisfacción a las reivindicaciones de los huelguistas y readmitir al dirigente sindical.

Las manifestaciones, las huelgas y la amenaza de una huelga general fueron los elementos determinantes que forzaron al gobierno a poner en libertad a seis dirigentes sindicales de San Pedro de Suyla; habían sido detenidos por haber pintado en las paredes consignas de apoyo a la revolución salvadoreña. El gobierno los había acusado de "alta traición".

Entre las demás luchas importantes, están las tres huelgas de los 12.000 trabajadores de la sucursal de la *United Brand* en Honduras, la *Tela Railroad Company;* la de los 6.000 trabajadores de sanidad y hospitalarios, y la huelga de los obreros de las fábricas de cervezas y de los trabajadores de la construcción.

También se produjeron importantes luchas campesinas. Numerosos campesinos sin tierra invadieron las propiedades y exigieron una auténtica reforma agraria. Además, varias de las cooperativas campesinas que se constituyeron con motivo de los programas precedentes de reforma agraria, y algunas de las cuales están dirigidas por dirigentes sindicales despedidos de la *Tela Railroad Company*, han luchado contra el control de esta multinacional sobre la exportación y el refino del azúcar.

Sin embargo, no todas las luchas fueron victoriosas. La última de las tres huelgas de la *Tela Railroad Company*, que se había iniciado frente al empleo masivo de insecticidas en las plantaciones plataneras, terminó con una traición de los dirigentes sindicales a los trabajadores. Ello provocó el nacimiento de una fuerte oposición a la bu-

rocracia en el sindicato.

Otro ejemplo es la manera con la que el gobierno ha logrado destruir una de las cooperativas campesinas más avanzadas, *Las Isletas*, utilizando bandas de matones armados, apoyados por unidades del ejército. Los elementos más radicales de la dirección de la cooperativa han sido sustituidos por elementos reaccionarios que obedecen a las órdenes de la *Tela Railroad Company* y del ejército.

El año pasado se asistió también al inicio de un movimiento antimilitarista, de resistencia al reclutamiento forzoso. En Honduras, el servicio militar es obligatorio. Pero como no existe un auténtico sistema de conscripción, desde hace años se aplica un sistema de reclutamiento forzoso. Simplemente se envían unidades del ejército para capturar a los jóvenes y enrolarlos. A veces se puede ver en Honduras a grupos de soldados esperar a la salida de las discotecas el sábado por la noche, para enrolar por la fuerza a los jóvenes que van saliendo...

Por supuesto, estas prácticas han suscitado una violenta oposición, y las iniciativas contra el enrolamiento forzoso han contado con un apoyo muy amplio, incluso entre los soldados que aún se encontraban en filas. Dos soldados que encontré en la zona de las plantaciones plataneras me contaron cómo los hombres de la tropa discutían sobre esta cuestión y cómo existía una fuerte oposición al empleo del ejército para reprimir a los trabajadores. Al preguntarles lo que pensaban sobre las acciones del ejército hondureño contra los refugiados salvadoreños, me contestaron que si se les daba la orden de ir a las zonas en que se encuentran los refugiados, se negarían a obedecer...

Una de las consecuencias, pero también una de las causas del relanzamiento del movimiento de masas en Honduras, es el desarrollo de las nuevas direcciones de "lucha de clases" en algunos de los sindicatos más importantes. El movimiento sindical hondureño es relativamente fuerte, pero está dividido, y durante varios años se encontró bajo el control de dirigentes anticomunistas vinculados a la burocracia sindical norteamericana y a un organismo apoyado por la CIA, el American Institute for Free Labour Development (Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre). Honduras es el único país de América Central en que este instituto ha fundado su propia escuela de formación. Esto se produjo casi inmediatamente después de la huelga general de 1954.

Sin embargo, las tendencias "lucha de clases" han ganado influencia en los últimos tiempos, en varias organizaciones importantes, como el sindicato SITRATERCO, que cuenta con 12.000 afiliados en las plantaciones de plátanos de la *United Brand*, y la Federación Sindical de Enseñantes más importante, la COLPROSUMA, que cuenta con 18.000 afiliados.

En la principal organización campesina, la ANACH, que continúa bajo el control de dirigentes anticomunistas, la tendencia "lucha de clases" ha ganado suficiente terreno para tener ahora a varios de sus representantes en la dirección nacional.

Una de las características importantes de esta modificación es que es el resultado de un trabajo de organización a largo plazo, en la base. Los congresos que han nombrado a estas nuevas direcciones, vinieron precedidos, en la mayoría de los casos, por prolongados debates en los que participaron ampliamente los afiliados.

Esta profunda radicalización de las masas hondureñas refleja también el impacto de la victoria revolucionaria en Nicaragua y de la lucha revolucionaria actual en El Salvador. Pero es sobre todo en los partidos políticos con base obrera y popular donde se desarrollan los debates más intensos en torno a las lecciones que deben extraerse de Nicaragua y de El Salvador.

Los tres partidos que se reclaman del marxismo, el Partido Comunista, el Partido Comunista marxista-leninista, y el Partido Socialista, han sufrido de distinta manera la influencia de lo que sucede en los países limítrofes. En todos estos partidos, los debates se desarrollan a todo tren, y ya se han producido diferenciaciones y escisiones. Es el Partido Comunista en que ha sufrido la escisión más importante, que ha afectado a cerca de la mitad de sus militantes, particularmente en el sector obrero y entre los dirigentes sindicales del norte del país. Estos han abandonado el PC para formar la Unión Revolucionaria del Pueblo (URP). La URP conserva el programa y la orientación tradicionales del PC, con la salvedad de que añade la necesidad de iniciar actualmente la lucha armada.



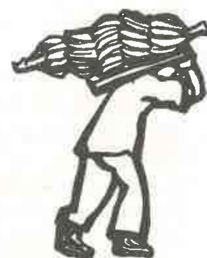
En el mismo momento en que se produjo la escisión, el PC expulsó a su secretario general, que había controlado con mano de hierro al partido durante más de 10 años. Un dirigente comunista me ha declarado que el Buró Político e incluso el Comité Central quedaban reducidos entonces casi únicamente al secretario general.

Estos dos acontecimientos han afectado profundamente al Partido Comunista, y han desembocado en una mayor voluntad de unidad de acción y de discusión con los demás partidos que se reclaman del marxismo.

El Partido Comunista marxista-leninista (PC-ml), que se escindió en 1972 del PC, básicamente en torno a la cuestión de la lucha armada y de la democracia interna, también ha sufrido una escisión, pero de menor importancia.

El PASO, el Partido Socialista hondureño, es el producto directo de los acontecimientos revolucionarios que se desarrollan en los países vecinos. Fue fundado por un grupo de antiguos militantes del PCml y de miembros de la Juventud Demócrata-Cristiana, como parte integrante del proyecto de construcción del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). El PASO es el partido que se ha desarrollado más y que sin duda cuenta actualmente con el mayor número de militantes; pero ninguno de estos tres partidos es un partido de masas, y ninguno cuenta con más de 500 militantes. Si bien el PCml y el PC son un poco menores, desde el punto de vista numérico, ejercen una influencia de masas mayor en el movimiento obrero organizado.

Estos tres partidos trabajan juntos en el marco del Frente Patriótico Hondureño (FPH), y han llegado a importantes acuerdos unitarios. Así, el proceso actual en la izquierda, pese a las escisiones que se han producido, es más un proceso de unificación que de dispersión. ■



Los revolucionarios nicaraguenses y salvadoreños favorecen la discusión y la unidad de acción

Entrevista a un dirigente del PC-ml de Honduras

Lars PALMGREN



• INPRECOR: *¿Cuál fue el impacto de la revolución nicaragüense y del proceso revolucionario actual en El Salvador, para el desarrollo del movimiento de masas y la evolución de los partidos que se reclaman del marxismo en Honduras?.*

• Se han hecho dos tipos de balance de estos acontecimientos. Por un lado, hay algunos grupos que sólo han cogido el aspecto "lucha armada". Se trata de un grupo que se escindió de nuestro partido, para formar el Frente Morazanista de Liberación Nacional (FMLN)*. Este grupo, a su vez, se ha dividido en dos, y el otro sector se denomina Frente Morazanista de Liberación de Honduras. Estos grupos son muy pequeños y apenas han tenido ninguna actividad política significativa. Incluso parece que ambos están en proceso de desaparición.

La escisión que se ha producido en el Partido Comunista Hondureño (PCH), hace un año, también se produjo fundamentalmente en torno a la cuestión de la lucha armada. Pero el grupo que abandonó el PC, para formar la URP (Unión Revolucionaria del Pueblo), es mucho más importante que los dos grupos que se escindieron de nuestro propio partido. La mayoría de miembros de la URP son trabajadores y dirigentes sindicales, y la escisión fue un golpe muy duro para el PC. Sin embargo, el programa de la URP, si dejamos a un lado su toma de posición a favor de la lucha armada, que ellos definen como una tarea inmediata, sigue siendo muy similar al programa del PC.

Pero la tendencia general es que los revolucionarios nicaragüenses y salvadoreños han provocado una profundización del debate sobre la táctica y la estrategia revolucionaria en el seno de las formaciones que se reclaman del marxismo en Honduras. Y este debate viene acompañado de una tendencia a una mayor unidad, no sólo entre los diversos partidos, sino también en el seno del movimiento de masas.

• *¿Cuáles son los principales puntos debatidos y las posiciones de los partidos existentes?.*

• En primer lugar hay un acuerdo general entre nosotros, el PC y el PASO, para comprender que América Central ha entrado en una crisis revolucionaria que es la expresión de la crisis mundial del sistema capitalista. El proceso revolucionario actual es también desigual, como desigual es el desarrollo del sistema capitalista. Aquí en Honduras conocemos una situación que tiende hacia el estallido de una crisis revolucionaria, aunque no hemos alcanzado aún el punto de ruptura ni el nivel de intensidad que haya podido conocer la crisis en Nicaragua antes de la victoria, ni siquiera la situación que prevalece actualmente en El Salvador o Guatemala.

Este marco general de acuerdo nos ha permitido realizar la unidad concreta en torno a diversas cuestiones tácticas, durante el último periodo. Nuestros tres partidos también están de acuerdo en la necesidad de la violencia, de la lucha armada, si la conquista del poder parece realizable.

• *¿Qué significa esto en concreto? Quiero decir que tu explicas que la cuestión de la lucha armada no es ya un factor de división entre vuestros partidos, como sucedía antes, pero que al mismo tiempo, dos partidos por lo menos, el PC y el PCml, han tenido escisiones precisamente en torno a esta cuestión...*

• Es cierto, pero los que se han escindido tienen una interpretación muy voluntarista y muy formal del problema de la lucha armada. Vuelven a utilizar la fórmula de la "guerra popular prolongada", sin ser capaces de explicar qué significa esto realmente.

Nuestro punto de partida, y esto es lo que hace que haya unidad de pensamiento entre nuestros partidos, es que la violencia y la lucha armada deben ser una lucha armada apoyada por las masas: una violencia de masas. Y esta violencia adquirirá la forma de un proceso insurreccional de masas.

Nuestra concepción de la conquista del poder es que debe ser el resultado de una insurrección de masas que no puede ser el efecto de una lucha armada desarrollada por pequeños grupos aislados.

• *¿Y qué significa esto, por ejemplo, para un partido como el vuestro en la situación actual?.*

• No cabe duda que es más fácil ponerse de acuerdo en torno a esta fórmula muy general, que ponerse de acuerdo y definir el contenido concreto de esta fórmula y de lo que significa hoy en día. Concretamente, esto querría decir que hemos empezado los preparativos "ayer". Aún quedan muchas cuestiones por discutir, y sobre las cuales habrá que decidir. Cuestiones en torno a los preparativos militares para una situación insurreccional: cuándo y cómo debe emprenderse la preparación militar, cuándo y cómo debe prepararse la insurrección como tal, en qué momento y bajo qué forma hay que lanzar el llamamiento a la insurrección, etc.

No existen respuestas acabadas a estas cuestiones. Y no se puede contestar únicamente desde el punto de vista subjetivo. La respuesta debe proceder de una interpretación correcta del desarrollo concreto de la lucha de clases.

La cuestión de la preparación de la insurrección, por lo demás, no es básicamente un problema militar, sino más bien político. Debemos ganarnos la adhesión de las masas a esta perspectiva revolucionaria. ¿Cómo? mostrando el camino a seguir en todas las distintas fases de la lucha de clases, desarrollando, profundizando y coordinando la lucha reivindicativa que se desarrolla actualmente.

• *¿Puedes dar algunos ejemplos de la manera en que se aplica esta política ahora?.*

• Sí, pero antes déjame decir algo sobre las organizaciones de la izquierda hondureña. No creo que exagero al afirmar que no existen en América Central organizaciones de izquierda que controlen una parte tan importante del movimiento de masas como nosotros, en particular el PCml y el PC. Esto se materializó en la reunión de tres días que se organizó recientemente y en la que participaron los delegados de más de 200 organizaciones de masas, de los sindicatos, de las organizaciones campesinas, de los partidos, de las organizaciones estudiantiles, etc. Nuestra fuerza está en esta relación con el movimiento de masas.

Pero también es nuestra debilidad. ¿En qué sentido? Porque en tanto que partidos y a nivel de nuestros militantes, tenemos y seguimos teniendo la tendencia a diluirnos en la lucha cotidiana, olvidando la perspectiva política global. No hemos sido capaces de vincular esta lucha reivindicativa cotidia-

---

***** *Morazán, general durante la guerra de liberación contra la colonización española, héroe de la independencia. El país, ocupado a partir de 1523, fue asignado a la capitanía general de Guatemala, que dependía de la Corona de España, a partir de 1790. Independiente en 1821, sólo formó un Estado con sus fronteras actuales en 1839.*

na con una perspectiva política de conjunto, y esto es lo que nos queda por hacer. Hemos de trabajar para que el movimiento dé un paso adelante y se convierta en un movimiento político de masas, y no únicamente en un movimiento reivindicativo.

La solidaridad con la revolución salvadoreña y la lucha contra la represión han sido parte integrante de varias huelgas generales convocadas por aumentos de salarios, en el último periodo. Estos ejes de la batalla son un ejemplo de lo que tratamos de materializar.

• *¿Lo que acabas de decir, es la posición únicamente del PCml, o es también la postura del PC y del PASO?.*

• Es nuestra posición. Pero se trata también de problemas que son objeto de debates con los demás partidos, en el marco del Frente Patriótico Hondureño, y en torno a los cuales hay una gran unidad, en el sentido que ya te he explicado.

• *El FPH se constituyó con ocasión de las elecciones a la Asamblea Constituyente, en abril de 1980. Fue creado por el PCml, el PC, el PASO y el Partido Demócrata-Cristiano (PDC). ¿Sigue integrando el FPH a los mismos partidos?.*

• No. El Partido Demócrata-Cristiano ya no participa en él. Y la manera en que el FPH va a seguir funcionando, o su función, no están muy claras. De momento, sirve de marco de debate entre los grupos que se reclaman del marxismo. Pero esperamos que esta discusión, y la homogeneización de los puntos de vista a que puede dar lugar, permitirá dar un paso importante hacia la solución de la crisis de la dirección revolucionaria que existe hoy en día en Honduras.

• *Con motivo de las elecciones del pasado mes de abril, el FPH llamó a la abstención. ¿Cómo véis las elecciones, que seguramente se celebrarán el próximo mes de noviembre?.*

• Estamos discutiendo si debemos participar en ellas, aunque la forma exacta que esto podrá adquirir dependerá de la situación política del momento. Vamos a participar en estas elecciones, o al menos lanzar una campaña con motivo de estas elecciones. Dicha campaña se realizará en el marco de lo que ya te he dicho sobre la necesidad de ganar a las masas para nuestra perspectiva revolucionaria.

• *¿Cuáles podrían ser los aspectos centrales de esta campaña?*

• El punto más importante es que el programa que presentaremos, y los candidatos que nombraremos o apoyaremos, deben representar las luchas y la independencia de las masas con respecto a los distintos proyectos de la burguesía.

Antes no teníamos ninguna comprensión clara de la importancia de esta cuestión. Es por ello que en el curso de las elecciones del año pasado dejamos que los demócrata-cristianos utilizaran al FPH y nos manejaran en función de sus proyectos.

Esto no significa que juzguemos de la misma manera los distintos proyectos políticos de la clase dominante. Entendemos que existen diferencias en el seno de la burguesía, y que ello se expresa en proyectos políticos distintos, algunos de los cuales tienen incluso una connotación reformista.

La ALIPO, que es una tendencia socialdemócrata en el seno del Partido Liberal, y los demócrata-cristianos del PDC, desarrollan un programa que en algunos puntos coincide con el nuestro. Y estamos dispuestos, y deseamos, actuar junto con ellos sobre estas cuestiones concretas. Pero nuestro programa, que se desarrollará en el curso de esta campaña para las elecciones, no debe apoyar ninguna de estas soluciones burguesas, sino todo lo contrario, deberá reflejar la independencia de la clase obrera y del movimiento de masas.

• *¿Qué clase de candidatos presentaréis, si lo hacéis?.*

• Una de las formas de selección de los candidatos, que estamos discutiendo, consistiría en organizar asambleas populares en que estuvieran representados todos los sectores del movimiento de masas, para que fueran estas asambleas las que designen a los candidatos. Esto implicaría que nuestros candidatos representarían las luchas actuales, y serían auténticos representantes del pueblo.

• *¿Cuál es la situación del movimiento de masas? He creído entender que había un proceso de radicalización y que este proceso se expresaba particularmente en el refuerzo de las posiciones de lucha de clases en el seno del movimiento sindical. Sin embargo, al mismo tiempo, la burocracia sindical de la ORIT, que dispone históricamente de una fuerte influencia, sigue desempeñando un papel importante. Finalmente, hay que decir que el movimiento de masas, y en particular el movimiento sindical está muy dividido. ¿Cuál es vuestra táctica en esta situación?.*

• Es cierto que el movimiento de masas está peligrosamente dividido, pero también es cierto que la burocracia de la ORIT conoce una crisis profunda. Lo que tratamos de hacer para cambiar la situación es trabajar a tres niveles:

1. En primer lugar, nos esforzamos por unificar a todos los sindicatos independientes con una dirección de "lucha de clases"; incluso se han dado ya los primeros pasos en este sentido, en la vía de la creación de una nueva federación sindical sobre la base de todos estos sindicatos.
2. Al mismo tiempo, explicamos la necesidad de la unidad de la clase obrera y de la formación de una central Unica de los Trabajadores. Aprovechamos la influencia que tenemos en los sindicatos dominados por la burocracia de la ORIT, no para escindirlos de su federación, sino para reforzar en su seno las oposiciones de "lucha de clases", y por consiguiente, las posiciones de los que luchan en el seno de estos sindicatos, por la unidad obrera y la central única.
3. Finalmente, trabajamos en la organización de un comité coordinador de las diferentes organizaciones de masas. La reunión de tres días de que ya te he hablado era una etapa en esta dirección.

Todo este trabajo se ha hecho necesario en el marco de la comprensión que tenemos de lo que será la insurrección armada de las masas. Sin ello, hablar de lucha armada puede quedarse en simple palabrería. ■

viene de pág. 17

Por una amplia mayoría obrera...

Giscard parecía ineluctable para mucha gente. La amplitud de la división era tal, que todo parecía coincidir para desmoralizar y desencantar a los trabajadores.

Entonces, la LCR fue la única en decir que *"Giscard puede ser derrotado"*. Para derrotarlo había que superar la división.

Desde entonces, las aspiraciones unitarias de los trabajadores han resultado ser más fuertes que la política de división de los dirigentes del PC y del PS. Nació una corriente unitaria, que no dejó de reforzarse.

Con los colectivos por la *"Union dans les luttes"*, con los militantes unitarios en los sindicatos, el Primero de Mayo, a iniciativa de sindicalistas de distintas centrales, surgió la exigencia de la unidad contra Giscard, y encontró un eco creciente.

Progresivamente se impuso la certidumbre de que Giscard podía ser derribado, junto con la toma de conciencia de que la división no era inevitable.

En todas estas luchas, la LCR afirmó su presencia. Desplegó todas sus fuerzas en esta batalla decisiva por la realización de la unidad obrera contra Giscard. Y volverá a hacerlo para derrotar a la derecha en las legislativas, para lograr una mayoría y un gobierno del PC y del PS.

Quienes deseen ocupar su puesto en este combate contra la derecha, por la defensa de los intereses de los trabajadores, y por avanzar resueltamente hacia una sociedad socialista, a la que no llevan ni el PC ni el PS, deben ayudar a la LCR a asumir sus responsabilidades.

Compañeras y compañeros, en vosotros reside la posibilidad de construir un partido revolucionario de los trabajadores.

Vosotros que habeis visto trabajar a la LCR, qué estais de acuerdo con su combate, uníos a sus filas.

Ahora depende de vosotros que se construya una fuerza, en las empresas y en todas partes, capaz de librar junto con todos los trabajadores el combate por un mundo sin explotación y sin opresión. Para construir el partido revolucionario que garantice la victoria del poder de los trabajadores, del socialismo, uníos a la LCR, reforzad a la Cuarta Internacional. ■

La suerte de los refugiados salvadoreños en Honduras

Lars PALMGREN

LA Virtud es una pequeña aldea retirada, sin luz, sin escuela ni médico. Conduce a ella una pequeña carretera de difícil acceso. Situada cerca de la frontera con El Salvador, generalmente sólo contaba con un millar de habitantes. Ahora son más de 3.000 personas las que viven allí amontonadas. Los 2.000 recién llegados son refugiados salvadoreños que han cruzado la frontera para escapar a la represión. En los alrededores de La Virtud hay otros 7.000 refugiados.

Justo dos días antes de mi llegada, exactamente el 18 de marzo, 5.000 nuevos refugiados habían cruzado el río Lempa, que delimita la frontera en este lugar. Ahora están agrupados en el lugar llamado "Los Hernández", cerca del río, a una hora andando de La Virtud.

Avanzando hacia "Los Hernández", nos encontramos con varios grupos de soldados del ejército hondureño, armados con el fusil de asalto G3 alemán, el mismo arma que utilizaba el ejército salvadoreño antes de la ofensiva del 10 de enero pasado, lanzada por el FMLN. Desde entonces, gracias a la ayuda masiva de los Estados Unidos a la Junta salvadoreña, está dotado del fusil de asalto M16 norteamericano.

Desde las montañas que rodean "Los Hernández" se puede asistir al espectáculo de millares de refugiados aglutinados ante una pequeña casa. Nos detiene una patrulla del ejército. Se necesita una autorización especial para reunirse con los refugiados. Cuando llegamos finalmente a "Los Hernández", acaba de empezar la distribución de alimentos. Mujeres, niños y viejos andrajosos se ponen en fila y esperan la ración de arroz, de frijoles y de aceite que les entregan los voluntarios de la organización católica *Cáritas*, que trabajan en la zona.

Existen alimentos suficientes para darle a cada uno una pequeña ración, pero el agua que se saca del río está sucia. Además, casi ningún refugiado se ha traído consigo los utensilios de cocina. Los refugiados van y vienen durante horas con sus raciones, buscando el medio para cocinar sus alimentos. Los refugiados tienen que concentrarse en una pequeña franja de terreno que está controlada por el ejército hondureño. No existe ninguna instalación sanitaria, ni siquiera letrinas. La suciedad y el mal olor son insoportables.

Hay numerosos enfermos. Se siente la tensión y el miedo. La gente duerme amontonada, unos encima de otros, en este estrecho lugar. Nadie se atreve a pasearse por miedo a los soldados hondureños. Estos ya han detenido a varios refugiados. Tres de ellos acababan de ser puestos en libertad, el día anterior a mi llegada, pero no se sabe nada de los demás.

En la víspera de mi visita, un refugiado fue matado por un centinela hondureño. La explicación del soldado es simple: «*No se detuvo cuando se lo dije*».



Se comprende el miedo que reina entre los refugiados, pero aún más que los soldados hondureños, es al ejército salvadoreño y a los asesinos de los comandos de extrema derecha de ORDEN a quienes temen. En repetidas ocasiones, unidades salvadoreñas, acompañadas de escuadrones de ORDEN, han atravesado el río para lanzar ataques mortíferos contra los refugiados. Estos saben muy bien que sus vidas no valen mucho para los militares salvadoreños y hondureños.

Un anciano, apoyado en un bastón, me cuenta lo sucedido después de atravesar el río Lempa: *«Empezamos a hacer la travesía por la noche, para que no nos vieran. Los que sabían nadar ayudaban a los que no sabían. Teníamos también pequeñas embarcaciones para los niños o los más viejos. Al principio todo iba bien, pero cuando despuntó el día, se convirtió en un infierno. Nos disparaban desde las montañas y nos atacaron con aviones, y un helicóptero que tiraba, tiraba, tiraba, justo encima de nosotros...».*

No se sabe cuántas personas murieron en esta ocasión. Siete cadáveres fueron incinerados en la orilla hondureña, pero varias embarcaciones se hundieron cuando empezó el tiroteo. Y los días siguientes, algunos pescadores, río abajo, encontraron entre sus redes cadáveres de niños ahogados. Uno de los sacerdotes que trabaja con los refugiados me ha afirmado que todos los días se descubrían cadáveres en los alrededores de "Los Hernández": *«Pero la mayoría de los muertos han sido matados en la orilla salvadoreña».* ¿Cuántos? Nunca se sabrá. Las manadas de buitres que sobrevuelan la zona del río indican que sin duda hay muchos.

«A pesar de todo, podemos considerarnos felices que no hayan logrado hacer un nuevo Sumpul», me dice uno de los responsables de los refugiados. Sumpul es aquella masacre, el 14 de mayo de 1980, de 600 refugiados, en su mayoría mujeres y niños, que fueron asesinados en una operación combinada de los ejércitos salvadoreño y hondureño en el momento en que intentaban atravesar el río Sumpul, que también separa a los dos países, un poco más lejos.

Esta vez, hubo dos factores que impidieron la masacre. En primer lugar, los refugiados contaban con la protección de la unidad de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas. La mayoría de refugiados proceden del departamento de Cabañas en El Salvador, y hubo que organizar su evacuación tras los terribles ataques lanzados en esta región por el ejército salvadoreño, con objeto de liquidar las bases guerrilleras.

No sólo a causa de las masacres, sino también porque el ejército había destruído las cosechas y porque las operaciones militares impedían el envío de los productos alimenticios procedentes de otras regiones. La evacuación se convirtió entonces en una necesidad absoluta para impedir el hambre. Mientras que los refugiados se dirigían hacia los ríos, las unidades guerrilleras trataron de bloquear el avance del ejército.

Posteriormente, lo que evitó que el ejército hondureño bloqueara a su vez el paso del río, es que el equipo internacional de médicos y voluntarios que trabajan con los refugiados en La Virtud llegaron al río antes que el ejército hondureño. Los hondureños no pudieron repetir la acción de Sumpul, en presencia de estos observadores extranjeros.

El gobierno hondureño continúa negando la masacre de Sumpul. En una respuesta oficial a los sacerdotes y las monjas que habían sido los primeros en alertar a la opinión pública sobre esta masacre, el gobierno hondureño explicó que era una pura invención. El gobierno señaló también que la mayoría de los curas eran *«de origen extranjero»,* y que por consiguiente no debían preocuparse probablemente de la defensa de la soberanía hondureña.

El diario *La Prensa* mostró una reacción casi igual de cínica, tras los acontecimientos ocurridos en el río Lempa: *«Debido a la distancia fue imposible que los testigos determinaran si los aviones que atacaron a los refugiados pertenecían al ejército del aire salvadoreño o a la guerrilla»* (sic).

Con los últimos refugiados llegados a "Los Hernández", el número total de refugiados salvadoreños en Honduras asciende a 40.000. La mayoría de ellos se encuentran en esta zona alrededor de La Virtud, cerca de las provincias salvadoreñas de Cabañas y de Chalatenango. El resto se encuentra alrededor de Clomoncagua, al Sur de La Virtud, cerca de la provincia salvadoreña de Morazán.

Según el alto comisario de las Naciones Unidas para los refugiados, que se encuentra en Honduras, Charles Henry Basoche, cerca del 40% de los refugiados son niños de menos de siete años. El 40% son mujeres y el 20% restantes son casi todos ancianos.

Aunque el gobierno hondureño haya decidido recientemente reconocer como refugiados a estos salvadoreños, de hecho no tienen el estatuto de refugiados. Les está prohibido abandonar las zonas controladas por el ejército, y a diferencia de lo que se produjo con los somocistas que tuvieron que abandonar Nicaragua, les está prohibido trabajar. No hace mucho tiempo, el gobierno trató de agrupar a todos los refugiados en dos o tres grandes campos de concentración. Parece que de momento este proyecto ha sido congelado.

Antes de abandonar "Los Hernández", una delegación de los refugiados me ha pedido que transmita su saludo a los campesinos hondureños: *«Estamos profundamente agradecidos a nuestros hermanos hondureños,* me explicaron, *y esperamos poder volver a nuestra casa rápidamente. Esto no es mas que una situación transitoria, todos queremos volver a nuestra casa para combatir y para vencer. Entonces sabremos acordarnos de todos los que nos han salvado la vida".*

No son palabras lanzadas al aire. La solidaridad de los campesinos hondureños es admirable. Han abierto sus pequeños habitáculos e incluso han dejado una parte de sus tierras a los refugiados. *«Son nuestros hermanos,* me explicaba un campesino de "Los Hernández", *es muy sencillo, son nuestros hermanos...».*

Para el aniversario del asesinato de Romero, arzobispo de San Salvador, centenares de campesinos hondureños visitaron a los refugiados y les llevaron toda clase de alimentos. No sólo fue un gesto para honrar la memoria del monseñor Romero. *«Nos hemos enterado que los refugiados no tienen bastante comida»,* me explica uno de estos campesinos.

Esta solidaridad se observa en todas partes de Honduras. El comité coordinador para la solidaridad con El Salvador, que es la principal organización de solidaridad, está formado por representantes de los sindicatos y de las diversas organizaciones de masas. Esto significa que la solidaridad con el combate lanzado en El Salvador y con los refugiados forma parte de las luchas que se han desarrollado el año pasado en Honduras.

Tuve la ocasión de participar personalmente en una reunión organizada por este comité en la ciudad industrial de San Pedro Sula, en la parte septentrional del país. Los participantes eran en su mayoría representantes de los diversos sindicatos. La manera en que discutieron y decidieron organizar una campaña para recolectar ropa que pueda servir de uniforme para los revolucionarios salvadoreños era una demostración de la voluntad y de la experiencia de trabajo de solidaridad que existe ya en los sindicatos.

Uno de los participantes en dicha reunión, miembro del sindicato de mineros, explicó que *«la solidaridad con la revolución salvadoreña es parte de nuestro propio combate. Sabemos que su triunfo en El Salvador nos acercará a la victoria en Honduras, pero sin son vencidos, nuestras posibilidades se reducirán otro tanto...».* ■



La larga marcha de los indios guatemaltecos



EL desarrollo industrial de Guatemala se ha mantenido en un estadio relativamente limitado, en el marco del subdesarrollo y la dependencia con respecto al sistema imperialista. Hasta el momento se ha limitado principalmente a la producción de bienes de consumo (industria alimenticia y textil, fábricas de montaje).

La clase obrera guatemalteca, aunque numéricamente reducida, y pese al desarrollo que haya podido conocer con el intento —abortado— de constitución del Mercado Común Centroamericano, ha luchado desde hace decenios, en el territorio sindical, contra una legislación laboral particularmente restrictiva en lo que se refiere a los trámites de reconocimiento legal de los sindicatos y del derecho de huelga.

Pese a la creación de toda clase de sindicatos amarillos, pese a los despidos y asesinatos de cuadros sindicales, en el año 1976 se produjo una recuperación de las luchas de masas de la clase obrera urbana y de los mineros, culminando con la constitución del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS), que agrupa lo fundamental de las organizaciones de masas de tipo sindical independientes del régimen, en torno a los obreros industriales.

Esta Confederación fue el elemento motor de la fundación, en 1979, del Frente Democrático contra la represión (FDCR), que agrupa, además de las organizaciones vinculadas al CNUS, a organizaciones cristianas, al movimiento estudiantil y sus diversas organizaciones, a los movimientos vecinales de los suburbios y a dos pequeñas formaciones socialdemócratas, el Partido Socialdemócrata (PSD) y el Frente de Unidad Revolucionaria (FUR).

Gracias a una importante labor organizativa de ciertos sectores significativos del campesinado, pasando a menudo por el canal de las comunidades cristianas de base, se creó, en 1978, el Comité de Unidad Campesina (CUC), que en febrero de 1980 logró organizar una huelga de 70.000 trabajadores agrícolas temporeros, los cuadrilleros de las grandes plantaciones (café, caña de azúcar y algodón) de la costa meridional.

Como consecuencia del nuevo ascenso del movimiento de masas obrero, campesino, estudiantil, de los habitantes de los suburbios, en todo el país, escalonándose durante varios años y tendiendo cada vez más a combinarse entre sí, la represión criminal de los organismos represivos oficiales y paralelos, se ha reanudado y se ha extendido a una escala más importante que nunca.

Si es posible evaluar en unos 75.000 las víctimas del terror blanco en Guatemala, desde la caída del gobierno nacionalista burgués de Jacobo Arbenz en 1954, incluyendo las 8.000 víctimas, principalmente campesinas, de la campaña de aniquilación de las guerrillas en 1966-1968, hay que saber que la represión más sangrienta sigue siendo la norma en el país.

Guatemala es sin duda el único país del mundo que no tiene efectivamente ningún preso político, faltaría más. Los oponentes al régimen militar son sistemáticamente eliminados; en el abanico político, esto va desde la derecha de la democracia cristiana hasta la extrema izquierda, mientras que desde el punto de vista de las fuerzas sociales, son ante todo los campesinos, indios o mestizos, que se ven afectados por esta política de control de la población, que a veces llega a adquirir aspectos de un auténtico genocidio.

Es en este marco en el que hay que comprender el peso importante de las organizaciones obreras y revolucionarias que volvieron a constituirse tras la derrota sufrida por las fuerzas revolucionarias a finales de los años 60. Entre estas organizaciones, que han vuelto a reconstruirse, tratando de superar los errores militaristas de aquellos años, hay que subrayar el papel desempeñado desde hace varios años por los revolucionarios del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), que han luchado en la práctica contra todas las concepciones de resonancia racista, ya sean las que abandonan la lucha de los campesinos indios a su supuesto atraso cultural, en espera de que se refuerce la clase obrera industrial, o las que han convertido a los indios y su "indianidad" en referencia absoluta y mítica de lo que era revolucionario en Guatemala y de lo que no lo era.

Así, sobre estas firmes bases de clase, los militantes del EGP luchan desde hace años por la unidad de todos los explotados y oprimidos en el campo, ya sean indios o mestizos (ladinos), por la unidad de los trabajadores de las ciudades y del campo, por la unidad de las organizaciones que se reclaman de la revolución socialista y de la lucha armada.

Los éxitos que ha logrado esta organización en su construcción, y particularmente en sectores del campesinado pobre indio, se basan en un análisis de la formación social guatemalteca que da el lugar que le corresponde a estas poblaciones indias, que en su conjunto constituyen la mayoría de la población del país y las fuerzas de trabajo fundamental de la economía agraria exportadora, que sigue siendo el sector determinante de Guatemala hasta nuestros días.

El texto que publicamos a continuación está tomado del nº 4 de la revista del EGP Compañero, publicada en enero de 1981. ■

HARÁ ahora más de medio siglo que Guatemala ejerce una especie de fascinación sobre los visitantes extranjeros, ya sean investigadores, artistas, turistas u hombres de negocios. Los arqueólogos, los etnólogos y los lingüistas han descubierto en nuetro país antiguas ciudades mayas, microsociedades con rasgos culturales precolombinos, un laboratorio vivo de lenguas mayas. Los artistas han quedado encantados con los coloridos mercados del altiplano, con sus tejidos de una singular belleza y sus productos artesanos.

El turista mal informado ha podido distraerse y descansar en medio de todo este colorido local indio, sin percatarse de lo que disimula este escenario preparado por las agencias de viajes. Numerosos jóvenes, que se imaginan poder encontrar entre los indios un paraiso de sencillez y de silencio, se han instalado en las aldeas y pueblos. Los hombres de negocios, más pragmáticos, han encontrado unas condiciones favorables para sus inversiones, en el turismo y otros terrenos. Todos estos visitantes han vuelto a sus países con nuevos conocimientos, con una inspiración, con proyectos. El turista se ha ido con anécdotas que contar, y con las manos llenas de regalos, sin darse cuenta de que las agencias de viajes le han dado un producto adulterado, una visión desnaturalizada del componente indio de Guatemala.

En el transcurso de estos últimos años, sin embargo, los viajeros más perspicaces han vuelto a sus países con múltiples interrogantes y serias preocupaciones a propósito de la población india de Guatemala, sus condiciones de vida, su papel, su porvenir. Recientemente, los hoteles de las ciudades de Guatemala, Antigua, Panajachel, Huehuetenando, han empezado a vaciarse de turistas; los arqueólogos y demás investigadores extranjeros se han hecho más escasos; los hombres de negocios han dejado de invertir en el país; los jóvenes que soñaban con la paz se han dado cuenta que los campos vivían en estado de guerra.

Hace un año, el 31 de enero de 1980, la prensa del mundo entero publicaba en primera plana la horrible masacre de 36 personas en la embajada de España en Guatemala, convertida en cenizas por las fuerzas represivas del general Lucas García. De estas 36 personas, 27 realizaban una ocupación pacífica de la embajada, como último recurso para denunciar ante el mundo civilizado la represión en forma de genocidio que estaba practicando el ejército en el noroeste del país. Entre estas personas había 23 indiios de los grupos quiché, ixil y cakchiquel, todos ellos campesinos de las regiones devastadas por la soldadesca.

En el transcurso del mes de mayo de 1978, en Panzos, aldea situada en las proximidades de los yacimientos de níquel, explotados por la Internacional Nickel Company (INCO), multinacional cuya sede central se encuentra en el Canadá, más de 100 indigenas kekchies habían sido masacrados igualmente por el ejército, en la plaza pública, cuando protestaban contra el robo de sus tierras, de las que todos los días son expulsadas nuevas familias campesinas de esta zona.

Estos dos acontecimientos recientes sólo son dos ejemplos, los que han adquirido mayor publicidad, de las luchas que han emprendido los indios de Guatemala, y de la respuesta criminal que recibe toda expresión de descontento por parte del gobierno. Pero se ha hablado mucho menos de los paros y de las huelgas de los obreros agrícolas y de los cortadores de caña, de los que efectúan la cosecha del café y del algodón, en su mayoría indios, que reclaman, al lado de los trabajadores no indios, el respeto de sus derechos, que se organizan y se movilizan para luchar.

Asimismo, en el extranjero se saben muy pocas cosas de las ocupaciones temporales de localidades o propiedades agrícolas por fuerzas guerrilleras de los indios armados, que difunden en lengua quiché, ixil, mam, kanjobal y otras, las ideas de la revolución guatemalteca. Se sabe mucho menos aún de los combates que libran los guerrilleros indios, constantemente, a lo largo y ancho del país, contra las tropas gubernamentales.

¿Qué ha sucedido, qué está sucediendo? ¿Cómo explicar el contraste entre la imagen falsamente apacible de un día de mercado en la plaza de Chichicastenango, o de cualquier otra localidad del altiplano, y la de estos millares de trabajadores de la caña, emigrantes de las regiones montañosas del país en su mayor parte, reunidos en un cruce de caminos en la costa meridional, que reclaman, con el machete en la mano, un salario más justo?.

¿Qué es lo que ha podido transformar así al taciturno sembrador de maíz de las provincias de Quiché y de San Marcos, en un combatiente de la guerrilla, dedicido como el que más? ¿Qué ha hecho que las manos de la tranquila tejedora ixil, mam o kanjobal pueda tomar las armas y utilizarlas contra sus opresores?.

Estas minorías que son la mayoría

De los casi siete millones de habitantes de Guatemala, 4 millones son indios, descendientes de los pueblos que habitaban el territorio de Guatemala en la época de la conquista española, a su vez descendientes del tronco maya-quiché. En 1524, estos pueblos, los más numerosos de los cuales eran los quichés, los mames, los cakchiqueles y los kekchies, constituían nacionalidades aparentadas por su origen genealógico, cuyas lenguas y costumbres fueron diferenciándose más o menos, y que se disputaban entre sí el territorio y la hegemonía sobre las demás.

Los pueblos mayas-quichés conocían en la época un proceso de transformación y de conflictos generalizados. Constituían grupos social y políticamente bien estructurados, eran hábiles agricultores, conocían la arquitectura y la astronomía, lo que prueba el calendario maya que utilizaban. Disponían de diversas y complejas formas de expresión cultural, articuladas alrededor del cultivo del maíz.

La victoria militar de los españoles frente a ellos comportó la expropiación de sus tierras, la sumisión de la población a las leyes e instituciones que la reducían a la servidumbre, con una religión y una cultura que les fueron impuestas. La dominación española fue total: militar, económica, política e ideológica. Los pueblos mayas-quichés fueron subyugados completamente.

En una primera época, fueron reducidos a la esclavitud, y la población indígena sufrió una disminución radical de sus efectivos. Posteriormente fueron sometidos a otras formas de explotación. Los indios fueron repartidos entre los conquistadores, al igual que las tierras y el derecho de explotar no sólo la tierra y las minas, sino también el trabajo de los hombres, de las mujeres y de los niños. Fueron obligados a pagar múltiples tributos.

En el transcurso de los tres siglos que duró el periodo colonial, los españoles impusieron medidas de control y segregación que acentuaron la fragmentación de la población india, ya dividida en diferentes grupos étnicos, que disponían de su propia lengua y de sus costumbres particulares. Agruparon a los indios en pequeñas comunidades llamadas "aldeas indias", y obligaron a los habitantes de cada una de estas comunidades a vestirse de manera que se distinguieran de las demás. Es decir, que fraccionaron a cada grupo étnico en pequeñas concentraciones. Así, los indios tuvieron que replegarse a donde les obligaron, y fueron forzados a trabajar en las propiedades de los conquistadores, según las necesidades de mano de obra de estos últimos.

De este modo, con el trabajo forzoso de los indios, fueron edificadas las ciudades y construídas las carreteras, los puentes y los acueductos. Sobre la base de este sistema de opresión y de explotación y para justificarlo, se desarrolló la concepción según la cual los indios son seres humanos inferiores, cargados de defectos e incapaces para gobernarse a sí mismos, en suma, gente que de ninguna manera podía disponer de los mismos derechos que los conquistadores. El final del régimen colonial español, y la independencia de Guatemala, adquirida en 1921, no comportaron ningún cambio para los indios, que continuaron oprimidos, explotados y sufriendo la discriminación racial.

Los procesos de acaparamiento de las grandes extensiones de las mejores tierras,

los latifundios, y su concentración en manos de pocos propietarios, se aceleró con el surgimiento de las empresas agrarias capitalistas que aparecieron a partir de la revolución liberal de 1871. Durante mucho tiempo, los campesinos indios del altiplano, donde aún había grandes reservas de tierras, fueron oglibados por ley a descender a las regiones costeras, en la época de la cosecha del café. A medida que empezaba a escasear la tierra, debido a las expropiaciones, al agotamiento de los suelos y al crecimiento numérico de la población indica, las parcelas cada vez más exiguas se hicieron insuficientes para asegurar la subsistencia de las familias.

La miseria y la necesidad sustituyeron entonces a las leyes y obligaron a los indios a buscar empleos temporales en las plantaciones de café. Sin embargo, numerosas comunidades se negaron a ello, y para evitar tener que bajar a trabajar en las grandes propiedades, empezaron a roturar nuevos terrenos en zonas antes cubiertas de bosques, aún más retiradas, o en cualquier lugar donde ello fuera posible, incluso en los terrenos escarpados. A medida que disminuía la extensión de las tierras disponibles, y que aumentaban las necesidades de la población india depauperada, fueron familias enteras, con mujeres y niños, las que terminaron bajando a las grandes plantaciones.

Desde entonces, los campesinos pobres, los "minifundistas", no tienen otra solución, si quieren sobrevivir, que emigrar al son de las estaciones, hacia las regiones costeras. Este es un aspecto de la relación necesaria entre el latifundio y el minifundio. El otro aspecto es la necesidad que tienen los grandes propietarios de poder contar con esta fuerza de trabajo, y la necesidad que representa para ellos toda esta miseria.

Este sistema, que implica la contratación de una mano de obra suplementaria en la época de las cosechas, ha incrementado la movilidad de los indios, que se han visto obligados a desplazarse periódicamente hacia las regiones costeras. Este fenómeno, combinado con el desarrollo del comercio, ha multiplicado los contactos entre las distintas comunidades y los diversos grupos étnicos, lo que a su vez ha favorecido un mayor acercamiento entre ellos, en tanto que indios.

En el marco de este proceso de transformación capitalista, los campesinos indios se han convertido en asalariados durante una época del año, en semiproletarios. Este semiproletariado rural, que aumenta todos los años, se estima en por lo menos 650.000 familias indias. Constituye la fuerza de trabajo fundamental de la industria agroexportadora, que es el factor primordial de la economía del país.

La situación actual de los indios

Al convertirse en obreros agrícolas, los indios conocen un nuevo género de vida. Sufren la explotación, cosa que es muy distinta de la miseria que soportan en el altiplano. Por primera vez trabajan para otro, el terrateniente, el patrón a cambio de una paga siempre insuficiente.

Al mismo tiempo, pueden ver con sus propios ojos las bellas mansiones de los propietarios (que además tienen otras residencias en la ciudad, ya que no viven en sus tierras); pueden ver los automóviles de lujo, los aviones privados, las máquinas. Los indios descubren que el dinero que reciben a cambio de su trabajo no basta para comprar los bienes necesarios para su subsistencia, tanto en la gran propiedad, donde las raciones alimenticias son insuficientes, como después en su aldea.

Este magro salario permite aún menos pagar las deudas acumuladas para la compra de medicamentos, de abonos o de simientes. Ven como su trabajo comporta malos tratos, fraudes y abusos en la asignación de tareas y en el cálculo del peso del producto cosechado. Tienen que soportar la vigilancia constante y la violencia de los cuerpos represivos de los patronos y del gobierno. Se dan cuenta de que esta explotación es también el destino de los *ladinos* (mestizos) pobres, que, también desprovistos de tierras, trabajan como jornaleros en las mismas grandes propiedades.

Su visión del mundo se transforma, su visión de sí mismos y de los demás cambia a medida que integran en su vida cotidiana una serie de elementos desconocidos antes, o interpretados de otra manera. Incluso su noción del tiempo y de su aprovechamiento también cambian en la medida en que las largas horas dedicadas al trabajo dejan poco tiempo para los ritos religiosos y los trabajos artésanales. Además, el artesanado tiende ahora a inscribirse en el marco de las relaciones capitalistas, convirtiéndose en un trabajo a domicilio dependiente del capital comercial local, nacional e incluso multinacional.

En las ciudades se desarrolla un proceso de proletarización. Millares de indios de las provincias próximas a la capital, Ciudad Guatemala, que buscan fuentes de ingresos por falta de tierras, se trasladan todos los días o más esporádicamente a la ciudad para tratar de encontrar algún trabajo penoso, unos a cambio de un salario fijo, otros con un contrato de duración determinada. La mayoría de ellos no abandona, sin embargo, la vida campesina, en la medida en que vuelven regularmente a su comunidad, donde algunos miembros de la familia siguen cultivando una parcela de tierra que les pertenece en propiedad, o que trabajan como aparceros.

El proceso de proletarización del indio es un proceso violento, lleno de rupturas y de sufrimientos. Es doblemente doloroso para los indios, pues viene acompañado de la discriminación racial. De hecho, son muchos los indios que toman conciencia, por primera vez, de la discriminación individual y colectiva que sufren. La explotación, al mismo tiempo que aproxima a los grupos étnicos indígenas entre sí, en tanto que indígenas, los aproxima a los trabajadores *ladinos* como trabajadores.

La opresión étnica y cultural

Las fronteras étnicas y culturales que existen entre los indios y los *ladinos* de Guatemala no corresponden a fronteras propiamente raciales, en la medida en que la sangre india fluye en las venas de la mayoría de la población guatemalteca.

En Guatemala se llaman *ladinos* a los descendientes de los mestizos de la época colonial, es decir, a los hijos nacidos de la unión entre españoles e indias. En aquella época, los mestizos también eran objeto de discriminación por parte de los españoles y de sus descendientes *criollos*, es decir, de los descendientes de los españoles nacidos en América.

Posteriormente se consideró como *ladinos* a los indios que adoptaron la lengua y las costumbres de los españoles. Así, la diferencia entre indios y *ladinos* afecta en gran parte a esta opción cultural. Es indio el que habla, se viste y vive de la manera tradicional de los indios, y el que, sin vestirse ni vivir como un indio, se considera a sí mismo como tal. Es *ladino* el que habla español, se viste y vive a la manera occidental, aunque no sea mestizo en sentido biológico. Con el tiempo, el racismo con respecto a los indios terminó formando parte de la ideología de los *ladinos*. La cultura india se convirtió en una cultura subalterna, negada, despreciada, incluso por los *ladinos* pobres y oprimidos.

Esta contradicción étnica y cultural encuentra su origen en la relación de dominación entre los conquistadores españoles y los indios de América, y vino reforzada posteriormente por el mecanismo ideológico de la discriminación que establecieron los conquistadores para justificar su opresión sobre los indios. Actualmente, el contenido racista de esta contradicción se ha atenuado, como consecuencia de la amplitud que ha adquirido el fenómeno del mestizaje.

No obstante, sigue existiendo una contradicción étnica y cultural, resultado de estos viejos mecanismos ideológicos, mientras que las mismas formas de dominación se han transformado. Además, la frontera étnica entre los indios y los *ladinos* ya no corresponde a la estructura de clases de la sociedad guatemalteca actual. A pesar de

ello, el sistema actual de explotación se beneficia de la opresión cultural y de la discriminación que se desarrollaron en épocas anteriores al surgimiento del capitalismo.

La cultura de los pueblos indios de hoy es el producto de cuatro siglos de un modo de vida articulado alrededor de la economía agraria comunitaria del cultivo del maíz, y de su interacción con el mundo español primero y el universo *ladino* después, combinándose en un sincretismo bien particular con elementos de la cultura occidental, especialmente la religión cristiana.

Existen diferencias en el desarrollo y el vigor de las culturas de los distintos grupos étnicos. El sentimiento de identidad, vinculado en una primera época al grupo étnico —la nacionalidad adquirida: quiché, cakchiquel, mam o tzutuhil—, encontró más tarde su expresión en la comunidad más reducida: la aldea india, de la época de la colonia española, Chichicastenango, Nahuala, Patzun. La vida capitalista rompe entonces las barreras locales entre las comunidades y abre el camino al desarrollo de una solidaridad, de una identificación y de una afirmación de su "indianidad" en sentido amplio, sin menoscabar, no obstante, la identidad particular de cada grupo.

El desarrollo impuesto por el sistema capitalista a los grupos indígenas, desde una economía y de un modo de vida campesinos a la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario, en las explotaciones agrarias o las empresas industriales, además de la asimilación cada vez más importante por su cultura, de los modos de vida y de las costumbres de los *ladinos*, no les ofrece a los indios ningún tipo de perspectiva.

Su miseria irá creciendo, acompañada del abandono de su cultura como resultado de la pérdida de sus tierras y de la destrucción de su vida comunitaria. Y además de ello, la perpetuación de la discriminación racial. La guerra popular revolucionaria y la afirmación étnica de los indios, en el transcurso del desarrollo de la guerra, constituyen hoy en día la única alternativa posible y la solución futura para la realidad étnica y cultural completa de nuestro país.

Los indios en la guerra popular

América Central conoce desde hace ahora varios años un proceso de transformaciones revolucionarias. La revolución popular sandinista de Nicaragua constituye una conquista irreversible. El pueblo salvadoreño libra actualmente una guerra abierta que se acerca a sus momentos decisivos. En Honduras, las organizaciones populares hacen oir su voz cada vez más vigorosamente. El pueblo panameño está decidido a exigir el respeto de los tratados que afectan al canal, y a liberarse de la presencia norteamericana en pleno corazón de su territorio. El pueblo de Costa Rica, en medio de una crisis económica aguda, vincula sus propias luchas a las de sus vecinos, con las que se solidariza.

En Guatemala, la guerra popular revolucionaria está en marcha, y no llegará a su fin antes de la caída del poder de los enemigos del pueblo trabajador y de la edificación de los fundamentos de una sociedad más justa.

En medio de este proceso revolucionario continuo y ascendente, hay una particularidad que distingue a Guatemala de los demás países de América Central. En nuestro país, no hay ninguna revolución posible sin la incorporación de la población india a la guerra y sin su integración de pleno derecho en la nueva sociedad, que los indios deben contribuir a edificar.

Los 22 grupos indios de Guatemala constituyen, en su conjunto, la mayoría de la población. Pero además, los indios son el factor fundamental en la producción de la agricultura exportadora (café, caña de azúcar, algodón) y en la producción alimenticia. Constituyen el grueso del semiproletariado rural. Su papel como productores de riquezas confiere a los indios una fuerza y un derecho; una fuerza para la guerra, un derecho inalienable de participar en la construcción de la nueva sociedad.

En Guatemala, los trabajadores indios y *ladinos* se encuentran juntos en la lucha contra el régimen actual. Los descendientes de los mayasquichés, oprimidos, explotados, reprimidos y discriminados durante más de cuatro siglos, tras centenares de rebeliones y levantamientos locales sin perspectivas y rápidamente aplastados, se han levantado hoy para luchar por objetivos revolucionarios claramente definidos.

Este fenómeno constituye el elemento fundamental de la historia actual de Guatemala. Es la primera vez que los indios se adhieren plenamente a un proyecto político revolucionario que tiene en cuenta sus reivindicaciones más profundas.



Los indios no participan únicamente en la guerra popular revolucionaria, sino que ocupan en ella el lugar principal, que les corresponde. Son los combatientes y los cuadros guerrilleros de las organizaciones revolucionarias. Es su incorporación la que ha permitido el desarrollo de concepciones, métodos y formas de organización de la lucha revolucionaria. Es su espíritu combativo el que ha comportado el crecimiento masivo de las organizaciones populares y revolucionarias.

Los indios luchan en sus localidades, en las grandes propiedades, en las montañas, desarrollando las tareas de la guerra junto con sus compañeros *ladinos*. Las acciones militares que causan constantemente importantes pérdidas al ejército y a los demás cuerpos represivos, las emboscadas, las ocupaciones de aldeas y de grandes propiedades, los ataques contra los puestos militares enemigos, son desarrolladas por unidades militares compuestas básicamente de indios que se apoyan en la población india de la zona en que operan.

Esta presencia india en la guerra popular revolucionaria, en todas sus formas, es un hecho político y militar que el actual gobierno, incapaz, corrompido y criminal, no puede ya negar ni frenar. Comprender esta particularidad del proceso revolucionario guatemalteco es fundamental para captar la amplitud y la profundidad de la transformación revolucionaria que vive actualmente en Guatemala.

El sistema se beneficia y reproduce actualmente la discriminación contra los indios que los explotadores de otras épocas practicaron e impusieron al conjunto de la población como ideología dominante. El sistema mantiene la idea de la inferioridad del indio, para dividir y enfrentar entre sí a los trabajadores indios y *ladinos*, y para perpetuar entre los indios una actitud sumisa y resignada.

De ahí que la eliminación de la opresión cultural sea un objetivo central de la revolución y que sólo sea posible en el marco de un proceso revolucionario. La revolución guatemalteca aportará su solución al doble problema de la explotación y de la opresión cultural que sufren los grupos étnicos indios, o de lo contrario no será una verdadera revolución.

De hecho, el inicio de la solución reside en la lucha revolucionaria que une ya a los trabajadores indios y *ladinos* en torno a los mismos objetivos y que hace que se enfrenten al mismo enemigo. Y en el transcurso de la lucha revolucionaria, los grupos étnicos indios recuperarán su identidad propia, la de los indios revolucionarios, hermanos en lucha en la guerra de los demás indios y de los *ladinos* pobres, que construirán la nueva sociedad. ■